CONEXIÓN
CON LA
LUZ
Textos de
conexiones arquetipicas

Conexión con la luz

Textos de conexiones arquetípicas

Versión 1.0

Nacho E.

Marzo de 2026

contacto.conexionconlaluz@gmail.com

conexionconlaluz.blogspot.com

Introducción

José Antonio Campaña fue un investigador ufológico y creador de una técnica denominada "conexiones arquetípicas". Durante estas conexiones, es común que la persona que las experimenta asegure entrar en contacto con un mundo de luz y plenitud.

A lo largo de muchos años, José Antonio documentó miles de sesiones, recogiendo y organizando la información recibida. A los textos resultantes los denominaba "mensajes". El propósito de este libro es dar a conocer su trabajo, así como compartir algunos de los mensajes más representativos.

Estos mensajes, transmitidos por personas de perfiles muy diversos, muestran una notable coherencia y belleza, además de ser profundamente inspiradores. En conjunto, forman un mensaje global que se irá desvelando a lo largo de las páginas.

Este libro es fruto de años de esfuerzo y experimentación, especialmente por parte de José Antonio, quien registró con meticulosidad cada una de las miles de conexiones que llevó a cabo.

¿Quién fue José Antonio Campaña?

Me llamo José Antonio Campaña, soy publicitario de profesión (lo que significa que detecto muy bien cuando intentan intoxicarme, pues yo mismo me dedico al negocio de la manipulación informativa)... Además, y por puro hobby, durante más de 30 años he invertido mi tiempo libre en explorar el inquietante campo de la ufología... ¡Qué le vamos a hacer!... A otros les da por el bricolaje y a mí me dio por los OVNIS...

Esto significa que he levantado detallados y aburridos mapas de ortotenias (alineaciones de puntos donde se han producido avistamientos OVNI), recorrido campos, pueblos y ciudades magnetofón en ristre recabando los testimonios de los testigos, y estudiado en profundidad varios casos de abducción (secuestros extraterrestres), entre los cuales está el famoso de caso de Julio F., según algunos, uno de los mejor investigados del mundo.

Con esto quiero decir que mi perfil no es del típico alienado ávido de prodigios. No soy ningún místico, ni tampoco ningún sacristán de la Nueva Era (a veces, peores aún que los de la Antigua). Tengo mi concepto de Dios, como lo tiene todo el mundo, pero no practico ninguna forma de religión ni pertenezco a ningún cenáculo o escuela espiritualista, aunque tengo muy buenos amigos en algunos de ellos.

Soy simple y llanamente un espíritu curioso, un buceador de lo oculto que, por mera casualidad, ha dado con una serie de hallazgos que abren una nueva puerta a lo que yo llamo el despertar psíquico del Hombre... Un amanecer espiritual que si no cuaja en un cambio real

en nuestra forma de comportarnos y de compartir –importantísima palabra- con los demás, se quedará en lo de siempre: una reunión de amiguetes y de buhoneros espirituales.

Así se presentaba el propio José Antonio en uno de los muchos textos que escribió.

Durante décadas, José Antonio se dedicó intensamente a la investigación del fenómeno ufológico. Con solo 20 años, ya ofrecía charlas sobre ufología en el sótano del café "Lyon", un mítico lugar conocido como "La Ballena Alegre". En 1993 conoció a una mujer que experimentaba regresiones espontáneas en las que se veía a sí misma como María Magdalena. Viajaron juntos a Israel con la esperanza de que ese viaje activara algo en su interior, como efectivamente ocurrió.

A partir de entonces, comenzaron a aparecer en su vida otras personas con experiencias similares. En el año 2000, publicó "Las semillas de Cristo", un libro que recoge el fruto de sus investigaciones sobre estas regresiones espontáneas a la Palestina del siglo I. Lo sorprendente es que todas esas personas, sin conocerse entre sí, parecían aportar piezas de una misma historia, como si entre todas compusieran un único puzle.

A partir del año 2000, José Antonio inició una gira de talleres y conferencias por toda España, durante la cual llevó a cabo numerosas sesiones de conexiones arquetípicas, una práctica que ya no abandonaría jamás.

El 9 de enero de 2021 fue un día que muchos madrileños recordaremos: la gran nevada conocida como *Filomena* cubrió la ciudad con un manto blanco, dejando tras de sí un cielo nocturno tan brillante que, en plena noche, parecía de día. Durante aquella noche mágica y a la vez sobrecogedora, que fue ampliamente recogida por los medios, José Antonio exhaló su último aliento en esta misma Comunidad. Parecía como si el universo, con aquel cielo blanco tan particular, rindiera homenaje a quien tanto luchó por traer luz a un mundo, en ocasiones, tenebroso.

Tenía 72 años.

Tras su fallecimiento, el investigador José Juan Montejo publicó una excelente reseña en la revista *El ojo crítico*, número 93, que, por su interés, reproduzco íntegramente a continuación:

HA FALLECIDO JOSÉ ANTONIO CAMPAÑA

José Antonio Campaña estudió Medicina y tuvo una trayectoria como publicitario y realizador de spots, pero además fue un notable investigador ufológico y de otros misterios que comenzó en estos temas a mediados de los años 60 en Madrid junto a Enrique de Vicente. Los dos amigos entraron en contacto en 1968 con el UGIEC, un grupo universitario interesado en el fenómeno OVNI y la carrera espacial formado por David Gustavo López, Antonio Marín y otros estudiantes huéspedes del C.M.U. San Agustín. En el otoño de dicho año UGIEC se fusionó con el grupo Mehr Licht liderado por Félix Ares, y de ahí surgió el grupo Aleph. Uno de sus miembros más activos sería Campaña con varias colaboraciones en la revista ALGO y contribuyendo al estudio de la oleada española en 1968 y 1969 junto a sus promotores F. Ares y David G. López.

Parece que no sólo le interesaban los trabajos teóricos puesto que también se implicó en el extraordinario y mágico universo de la Ballena Alegre. Una de las iniciativas más curiosas en que participó fue en Agosto de 1969 con la "prueba de los sobres" a Saliano, en la que el presunto extraterrestre adivinó por teléfono las preguntas que varios contertulios metieron en un sobre lacrado. La pregunta de Campaña era las tres clases de hemoglobina, y en su respuesta Saliano no sólo acertó sino que la amplió a otras clases de hemoglobina existentes. Precisamente en ese mes publicó en ALGO una encendida defensa de Fernando Sesma y la marginación de que era objeto por el sector serio de la ufología de entonces.

Cuando en otoño de 1969 el grupo Aleph se integró en una nueva agrupación ufológica llamada Eridani AEC, José Antonio Campaña también estaba allí aunque en pocos meses se le pierde la pista. A finales de los 70 reaparece en el Colectivo Ovni de Madrid destacando sus investigaciones de avistamientos en Guadalajara, aunque la más importante será la del supuesto abducido Julio F. en Soria el 5/2/1978. Campaña se convertiría en el principal investigador de este caso entre 1979 y 1980.

Muchos años después, y alejado de la ufología activa, se dedicó a las llamadas "conexiones arquetípicas" con el fin de realizar regresiones psíquicas a gente que volvía a la Palestina de los tiempos de Cristo.

Para terminar, de un blog sobre tales temáticas (Asociación A través del espejo, 2008) me permito copiar lo siguiente: J. A. Campaña se define a sí mismo como "un incansable buscador de lo oculto", y declara no profesar religión alguna ni pertenecer a ninguna escuela filosófica de la antigua ni de la nueva era. Se considera un "experimentador" y animaba a acercarse a sus talleres con ese mismo espíritu ni crédulo ni escéptico... Descanse en paz.

José Juan Montejo

¿Qué son las conexiones arquetípicas?

José Antonio definía las conexiones arquetípicas de esta manera:

A raíz de la publicación de su obra "Las Semillas de Cristo" (Robin Book – 2000), el especialista en temas mistéricos José Antonio Campaña ha iniciado un gira de conferencias y talleres por toda España que ha permitido a miles de personas establecer conexión consciente con su Yo Celestial.

Este tipo de conexiones, que Campaña ha denominado arquetípicas, permiten al sujeto vencer los bloqueos emocionales originados durante la primera infancia y limpiar el árbol genealógico espiritual que nos remonta hasta el Origen de la Vida o Causa Primera.

El resultado de estas conexiones o sintonizaciones es, generalmente, el desbloqueo emocional de la persona que, durante el proceso, nota cómo la luz divina y el amor incondicional se expanden desde su corazón elevándolo hasta un mundo de luz donde "todo es perfecto". Un universo poblado por seres etéreos que, a veces, conducen al recién llegado hasta un foco luminoso, semejante a un ojo o un sol, que identifican como el Padre o la Madre Celestial.

Curiosamente, los protagonistas de estas asombrosas vivencias, tan similares a las experiencias iniciáticas de la antigüedad, se sienten en este mundo de paz como en su propia casa, y, a pesar de la emoción que les embarga, encuentran todo familiar, como si hubieran estado allí hace mucho, mucho tiempo.

La conexión comienza con una imposición de manos, sin llegar a tocar directamente a la persona, que permanece sentada y en estado de relajación. A partir de ese momento, la persona comienza a tomar conciencia de su cuerpo y describe lo que va sintiendo: pueden aparecer bloqueos, emociones o sensaciones diversas.

El facilitador puede entonces proponer pequeños ejercicios para desbloquear o potenciar la conexión. En ocasiones, esto ni siquiera es necesario: la simple imposición de manos será suficiente.

No detallaré aquí la técnica de la conexión, ya que no es el objetivo de este libro. Baste con decir que la conexión no requiere ninguna preparación previa, y que durante su transcurso no se utiliza ningún tipo de inducción hipnótica ni técnica de sugestión. Esa es una de las claves para practicar las conexiones arquetípicas: no condicionar nunca a la persona, ofrecer la mínima información antes de la experiencia y tener especial cuidado con el lenguaje en su transcurso. De ese modo, la experiencia resulta más genuina y la persona sabe que lo que ha sentido proviene de ella misma.

Para quien facilita la conexión, este enfoque le permite observar el fenómeno de una forma mucho más aséptica. Y como solía decir José Antonio, la conexión ideal es aquella en la que la persona que entra en conexión habla, y quien la facilita guarda silencio.

Los mensajes

José Antonio casi siempre transcribía las conexiones arquetípicas que realizaba. Estas transcripciones consistían, sencillamente, en escribir al dictado lo que la persona que recibía la conexión iba verbalizando. Al texto resultante lo llamábamos “mensaje”, ya que era habitual que contuviera algún tipo de información destinada a la persona conectada o que aportara datos de interés general.

Si bien es frecuente que en las conexiones se reciban mensajes, no siempre tiene por qué ser así. Las conexiones son, ante todo, una herramienta que permite a la persona alcanzar un mayor nivel de autoconocimiento y bienestar. Hay personas que han participado en varias sesiones y nunca han recibido un mensaje como los que se incluyen en este libro, ni han vivido espectaculares encuentros con la Divinidad, y sin embargo aseguran que la experiencia les ha cambiado la vida.

Aunque este tipo de conexiones son muy valiosas, en este libro he decidido recoger aquellas que ofrecen mensajes de interés general y un contacto con la Divinidad más explícito. No quiero aventurarme a dar una cifra concreta, pero, en cualquier caso, el porcentaje de conexiones en las que se obtiene algún tipo de mensaje es alto.

Una vez que, durante una sesión, se entra en contacto con la luz, es ésta quien toma el control y el facilitador pasa a ser un mero observador. A partir de ese momento, la sesión puede desarrollarse por derroteros muy variados. Una misma persona, en una sesión concreta, puede recibir un mensaje y, a la semana siguiente, otro de naturaleza completamente distinta. Hay veces en que las conexiones son muy personales, muy individualizadas, con contenidos que afectan exclusivamente a quien se conecta. En otras ocasiones, los mensajes pueden ser mucho más generales y abarcar casi cualquier tema imaginable.

En las conexiones, el contacto con la Divinidad, según el caso, se produce a distintos niveles y con una intensidad variable. Por eso, en algunas conexiones se hace referencia a la Divinidad en tercera persona —"Me dicen que tal…"—, mientras que en otras es la propia Divinidad la que habla en primera persona. Una de las principales enseñanzas de las conexiones es que la Divinidad vive dentro de nosotros y que todos somos, potencialmente, dioses. Esa enseñanza no es un mero conocimiento teórico, sino algo que la persona experimenta. Es frecuente que, a medida que avanza una conexión, se produzca una transición en la forma de hablar: desde la tercera persona, cuando la Divinidad se percibe como una entidad externa, hasta la primera persona, cuando se alcanza una mayor integración.

Los mensajes recogidos en este libro han sido transmitidos por diferentes personas, muchas de ellas desconocidas entre sí. Son gente común: ni especialmente sabia ni iniciada, sino personas normales, con vidas, inquietudes y creencias diversas, ateos incluidos. El conjunto de los mensajes conforma una cosmovisión compleja, rica en matices, coherente y consistente. En lugar de describir y analizar en profundidad esa cosmovisión, lo que inevitablemente conduciría a un ejercicio interpretativo no exento de sesgos, he preferido dejar, con explicaciones mínimas, los mensajes tal y como fueron recibidos, para que sea el lector quien los interprete y relacione.

Los mensajes son complejos y en ellos pueden influir diversos factores que distorsionen el contenido original. Uno de los más importantes consiste en la verbalización de lo que uno siente. Las entidades que se manifiestan lo hacen con frecuencia a través de imágenes, emociones, intuiciones… La persona, para poder compartir la experiencia, ha de poner en palabras lo que percibe, con mayor o menor acierto. No todas las conexiones son iguales en intensidad ni en la forma de recibir la información. Tampoco todas las personas somos iguales, y no toda información específica ha de considerarse necesariamente fiable; sin embargo, el conjunto de lo que se transmite sí conforma un cuadro definido, que no se compone únicamente de experiencias particulares, sino que es la suma de todas ellas. En mi opinión, eso lo hace mucho más fiable, consistente y representativo.

Más que centrarse en frases y mensajes concretos que aparecen en este libro, lo que podría conducir a una excesiva literalidad, al dogmatismo o a una confianza desmedida en aspectos puntuales, mi consejo es atender al mensaje global que se nos dibuja.

Desde el otro lado, suelen expresarse en términos simbólicos y poéticos. En muchas ocasiones insisten en que no intentemos comprender los mensajes de forma racional, sino que los sintamos. En un mundo acostumbrado a racionalizarlo todo, esta petición puede resultar muy frustrante. Esa es otra razón por la que no conviene interpretar los mensajes de manera excesivamente literal. Muchas de las figuras que aparecen en ellos representan, de forma alegórica, situaciones o aspectos a los que puede enfrentarse una persona o incluso la propia humanidad. Aunque algunos mensajes son meridianamente claros, la interpretación de otros

no siempre resulta evidente, y el tiempo, en ocasiones, termina por aclarar ciertos aspectos que en su momento pudieron parecer crípticos.

Algunas de las personas que formaban parte del círculo cercano de José Antonio recibían mensajes muy potentes de forma habitual. Solo con esos mensajes se podrían escribir varios libros, pero he preferido incluir variedad en las fuentes para ofrecer una perspectiva más amplia del fenómeno, mostrar la coherencia entre ellas y dejar claro que este fenómeno es global y no está reservado a una minoría de videntes especiales.

Algunos de los mensajes recogidos en este libro surgieron durante sesiones individuales; otros se produjeron en el transcurso de algún curso o reunión, frente a un grupo. Algunos proceden de personas que ya habían experimentado las conexiones en varias ocasiones, mientras que en otros casos la persona que se conectaba no tenía ninguna relación previa con este mundo y aquella era su primera experiencia.

En las conexiones se suele hablar del Uno, el Ser o la Fuente. Su presencia es constante en prácticamente todas las religiones y se le han dado muchos nombres. Se trata de algo inefable, imposible de explicar, aunque muchos se han esforzado en describirlo. Sería el origen último de todo lo que existe, la unidad absoluta, completamente fuera del mundo dual en el que vivimos, por lo que resulta imposible atribuirle adjetivo alguno. Todo lo que existe sería, en última instancia, una manifestación del Uno. La dualidad sería, por tanto, ilusoria: una apariencia.

Hay dos entidades básicas que aparecen continuamente en las conexiones como manifestaciones cercanas al Uno: el Padre y la Madre. La Madre es la Diosa, la manifestación femenina, asociada al amor, la fertilidad, la naturaleza, la vida, la emotividad, la Luna o la creatividad. El Padre es la manifestación masculina, vinculada a la fuerza, el Sol o la racionalidad. Sin embargo, estas figuras no son opuestos rígidos ni completamente independientes: el Padre está impregnado de la Madre y viceversa. Esto significa que ambas manifestaciones contienen aspectos de la otra. Este principio implica que tanto lo femenino como lo masculino son complementarios y necesarios, no solo a nivel simbólico, sino también para la comprensión de la naturaleza humana. El rechazo a lo que representa cada una de estas figuras, o la falta de un equilibrio relativo entre ellas, sería, por tanto, fuente de conflictos internos.

La figura del Maestro, que habitualmente se presenta como Jesús de Nazaret, aparece con mucha frecuencia. Este es un hecho que he podido verificar personalmente cientos de veces. Yo entré en este mundo desde una perspectiva totalmente agnóstica y no tenía especial interés en la figura de Jesús. Parafraseando a José Antonio, si cada vez que se le impusieran las manos a alguien apareciera Rocío Jurado, no tendría ningún problema en reconocerlo. Sin embargo, no solo en las conexiones realizadas por José Antonio, sino también en las muchas que yo mismo he conducido por mi cuenta, he podido comprobar que la figura de Jesús aparece una y otra vez, sin que exista ningún tipo de inducción previa.

Habrá quien argumente que esto probablemente obedezca a cuestiones culturales, y que en muchas partes del mundo hay personas que apenas conocen, o no conocen en absoluto, al personaje de Jesús. Su figura, sin embargo, parece ir mucho más allá del mero personaje histórico. Al respecto, conviene recordar lo que él mismo dijo en una conexión:

Le pregunto (a Jesús) por los grandes personajes espirituales de la historia. Me responde: "todos somos el mismo: es como una montaña con distintas caras, ves el lado que te toca pero

la montaña es la misma (…) El nombre de Jesús es lo de menos. Esto va de contactar conmigo, el nombre es sólo una etiqueta. Es como el 93.9 de la radio, lo importante no es el número sino lo que suena ahí, os lo digo así para que os acordéis."

Gran parte de los mensajes que contiene este libro fueron recogidos por José Antonio. Otros los recogí yo mismo. Por razones obvias, los nombres de las personas que transmitieron estos mensajes han sido alterados.

Mi propia experiencia

Sobre la actividad de José Antonio en torno a las conexiones arquetípicas, puedo dar fe desde mi propia experiencia. En septiembre de 2003 solía practicar yoga con un grupo de amigos. Éramos un grupo de jóvenes de procedencias y creencias muy diversas, aunque predominaba un ambiente claramente influido por la corriente *new age*.

Por aquel entonces, entre mis amigos empezaba a causar sensación un individuo al que acababan de conocer y que se podía ir a visitar. Según contaban, se sentaba frente a un ordenador portátil y escribía algo, hasta que en un momento dado levantaba las manos, la gente "veía a Dios" y luego él volvía a escribir como si nada. Yo me sentí inmediatamente atraído por esa descripción: me parecía tan pintoresca y extravagante que no me la podía perder.

Pedí cita con él y me dieron la dirección de su casa, donde atendía a la gente. Al llegar, entré directamente en la cocina. Allí estaba el tal José Antonio con una chica que yo ya conocía, sentada con los ojos cerrados. Narraba una serie de visiones y conversaciones que, al parecer, estaba sosteniendo con algún tipo de entidad invisible.

José Antonio me pidió que esperara. Tendría unos cincuenta y cinco años. Mientras tanto, iba transcribiendo en un ordenador lo que ella decía, y en ocasiones le daba alguna indicación.

En un momento dado, José Antonio me miró fijamente y me dijo que no me atendería ese día, sino otro, a solas.

Por lo demás, José Antonio me pareció un hombre muy normal: seguro de sí mismo, con mucho sentido del humor y muy accesible. En su casa vivía su familia junto con dos perros. La sensación general era la de una casa completamente normal donde vivía una familia normal.

Volví el día en el que me citó. Según llegué, me pidió que lo llevara a la gasolinera: se había quedado sin tabaco. Por el camino estuvo contándome lo que eran las conexiones.

Más tarde, en la cocina de su casa, comenzamos la sesión. Al principio sentí punzadas y molestias localizadas en distintos puntos del cuerpo. Cuando me concentraba en ellas, surgían imágenes ligadas a episodios personales. Poco a poco, esas imágenes fueron desapareciendo, tras lo que tuve una especie de reencuentro con algo que no puedo calificar de otra forma más que mi propia esencia: llena de vitalidad, alegría, pasión por la vida y emoción, algo que inmediatamente identifiqué como algo muy mío y, a la vez, como algo, hasta cierto punto, olvidado y perdido. Fue una sensación muy potente.

Después, me fundí con el sol, uno de los símbolos universales por excelencia de la Divinidad. Convertido en Él, expandí su luz y contemplé cómo ésta interactuaba y transformaba a otros seres.

La conexión terminó y, para mi sorpresa, había durado en torno a cuatro horas. José Antonio me dijo que yo estaba bien y que no había visto problemas. Me citó para dos semanas después.

La segunda conexión fue muy distinta a la primera y mucho más corta. No hubo limpieza ni imágenes ligadas a episodios personales. Esta vez, José Antonio me impuso las manos y, de inmediato, me vi transportado a lo que sentí como "la Unidad".

Es muy difícil explicar lo que es el Uno. Vivimos en un mundo dual, donde las cosas existen separadas y se diferencian unas de otras. El Uno, en cambio, es unidad absoluta: no hay nada fuera de él, porque es la fuente de todo lo que existe. En última instancia, todo sería ilusorio, una simple manifestación de ese Uno.

Ese Uno no puede ser comparado con nada porque no hay nada con qué compararlo. No se puede decir que sea grande ni pequeño, antiguo ni eterno, ya que no está sujeto al tiempo. Incluso me resultaba inútil preguntarme si lo que experimentaba era infinitud o, simplemente, la nada. Fuera del universo dual, el único que conocemos, las mismas palabras pierden su utilidad. La experiencia fue tan potente que pensé que ya nunca podría reintegrarme en el mundo cotidiano sin perder la cordura.

Para mi sorpresa, días después descubrí que ese Uno era bien conocido por diferentes doctrinas espirituales y ya había sido descrito muchas veces en textos, algunos de ellos antiquísimos. Pese a lo inefable de la Unidad, lo que se decía de ella encajaba perfectamente con lo que había sentido.

Tras aquella conexión, José Antonio se despidió. Me dijo que yo estaba bien y que no necesitaba más sesiones. Aquello me desconcertó: acababa de vivir algo capaz de cambiar mi visión de todo y la persona que me había guiado hasta allí me decía, sin más, que no volviera.

— ¿Y cómo puedo volver a conectar con lo que he sentido? —pregunté.

Me respondió que repitiera por mi cuenta lo mismo que habíamos hecho, que no era necesario que él volviera a imponerme las manos y que yo ya podía hacerlo sin ayuda. Insistí en buscar algún camino para profundizar más y entonces me comentó que, en ocasiones, impartía cursos en los que enseñaba cómo facilitar una conexión. No tenía ninguno previsto a corto plazo, pero me sugirió que, si estaba realmente interesado, preguntara de vez en cuando a mis amigos de yoga, porque ellos serían los primeros en enterarse cuando decidiera organizar uno.

Pasaron meses sin saber de José Antonio hasta que un día me llegó la noticia de que iba a impartir un taller, y no dudé en apuntarme. En aquel encuentro profundizó en el tema de las conexiones y, tiempo después, organizó por fin un curso de formación. Allí aprendí a realizarlas yo mismo.

En ese curso, por primera vez, conduje la conexión de un compañero, supervisado por José Antonio. La conexión fue bastante potente.

Al terminar el curso, ya había vivido en carne propia el fenómeno y había visto a varias personas entrar en conexión, siempre con José Antonio presente, ya fuera guiando o

supervisando. Sin embargo, no dejaba de preguntarme: ¿qué ocurriría si conectaba, por mi cuenta, a alguien completamente ajeno a ese mundo?

Me animé a llevar a cabo la prueba definitiva: propuse a un amigo experimentar la conexión. Mi amigo era completamente ateo y no tenía relación alguna con el mundo de la espiritualidad ni había oído jamás hablar de José Antonio ni de las conexiones arquetípicas. Por supuesto, no le mencioné en modo alguno nada que pudiera sonar a religión, espiritualidad o que pudiera condicionarlo. Hacerlo habría provocado su rechazo y, además, yo mismo quería que la experiencia fuese lo más aséptica posible.

Quedé con mi amigo y, en mi casa, empezó la conexión. Todo fue como en los cursos de formación: entró en contacto con un mundo de luz y plenitud. En un momento dado, recuerdo que me dijo, algo mosqueado:

—Lo que estoy viendo va en contra de mis creencias.

Es cierto que hay personas a las que les cuesta más entrar en conexión, pero yo tuve la suerte de que, en la primera que dirigí sin la supervisión de José Antonio, todo resultó rápido y sin complicaciones.

A partir de entonces seguí haciendo conexiones, conectando a todo aquel que se dejara. Fueron cientos y pude comprobar que aquello funcionaba. ¡Vaya si funcionaba!

Con el tiempo, y tras algunas piruetas del destino, llegué a hacerme amigo íntimo no solo de José Antonio, sino también de su familia. Tuve la suerte de compartir con ellos años de viajes, vacaciones, conexiones, cenas, celebraciones… Conocí a mucha gente. Fueron años increíbles, y vivimos multitud de episodios mágicos y extraordinarios, aunque todo eso sería materia para otro libro.

Durante ese tiempo, entre otras muchas cosas, ayudé a José Antonio a organizar la información, lo cual no era sencillo. Él había llevado a cabo miles de conexiones y organizar la información de forma eficiente, realizando búsquedas medianamente complejas y especificando diversos criterios, tales como fechas, persona conectada, palabras clave o temática, requería un trabajo considerable.

José Antonio lo escribía todo, pero a veces la informática le jugaba malas pasadas y perdía sus propios documentos. Durante años, yo me encargué de organizarlos y conservarlos; cada cierto tiempo le copiaba en su ordenador los archivos que él mismo había extraviado en algún contratiempo.

Con el tiempo, sigo revisando sus documentos y repasando los mensajes. En una ocasión me entregó un pendrive con información adicional y me pidió que lo guardara, que cuando él ya no estuviera hiciera con ese material lo que considerara oportuno. Después de pensarlo mucho, he llegado a la conclusión de que lo mejor es escribir este libro. No hacerlo supondría correr el riesgo de que se perdiera una información que podría resultar útil y enriquecedora para cualquiera interesado en el fenómeno. A los mensajes obtenidos por José Antonio he añadido también algunos que yo mismo he ido recolectando.

Este libro reúne mensajes recopilados a lo largo de los años. Su creación me ha llevado también bastante tiempo: ordenar la información, revisarla, etiquetarla y seleccionarla ha sido un trabajo arduo, al que he dedicado las pocas horas libres que podía sacar cada semana. Por eso el proyecto se ha prolongado mucho en el tiempo.

Palabras finales

Si hay algo con lo que me quedo, después de estudiar el fenómeno, es con la enorme cantidad de personas que, tras vivir la experiencia, han experimentado cambios muy positivos en su vida. En cientos de ocasiones he visto a personas salir renovadas de una conexión: con otra mirada, otro gesto, con una especie de brillo especial que parecía envolverlas. No han sido pocas las que, para mi sorpresa, me han manifestado que las conexiones les cambiaron la vida, les ayudaron a entender y superar sus propios conflictos internos, salvaron su matrimonio o, simplemente, les proporcionaron una serie de herramientas que les resultaron sumamente útiles.

En este libro se reproducen las transcripciones literales de algunas conexiones. Lo que resulta imposible de transmitir en este formato son los matices: los cambios de entonación, la enorme fuerza que emanan las entidades al manifestarse a través de la voz y los gestos, la emotividad y las sensaciones que se experimentan. Es habitual que los testigos de una conexión perciban sensaciones de todo tipo. Mostrar solo el texto de una conexión es como mostrar una fotocopia en blanco y negro de un cuadro lleno de color. Aun así, considero que son mensajes de gran valor, aunque hayan sido arrancados de un contexto mucho más amplio e imposible de reproducir.

Lo que tampoco se puede reproducir, y que llama enormemente la atención, es la cantidad de anomalías que se producen durante las conexiones. No se trata solo de los mensajes: en torno a este fenómeno ocurren cosas que no pueden explicarse siguiendo razonamientos convencionales y, al final, hasta cierto punto, uno acaba acostumbrándose a ello. He podido presenciar y experimentar este tipo de fenómenos tanto en el transcurso de una conexión como en reuniones grupales o incluso en absoluta soledad. Adentrarse en este mundo es sumergirse en un universo que, sin importar lo que hagas o adónde vayas, siempre te acompaña y envuelve. Esto, por supuesto, le confiere al fenómeno un atractivo aún mayor y, para quienes lo han vivido, disipa cualquier duda sobre su origen sobrenatural.

Es importante destacar que este libro es una síntesis de décadas de práctica y estudio del fenómeno. Mi objetivo es ofrecer al lector una visión general de la información recopilada, sin profundizar en exceso, y centrándome en los aspectos más relevantes y esenciales. Lo que aquí se presenta no es más que un atisbo de todo lo que ha sido transmitido por miles de personas a lo largo del tiempo. Mi labor principal a la hora de escribir este libro ha consistido en seleccionar, entre miles de mensajes, aquellos que considero más representativos y enriquecedores. Aun así, me queda la sensación de que, del mismo modo que he escogido estos, bien podría haber elegido otros.

¿Debemos considerar que hasta la última coma de los mensajes obtenidos en las conexiones provienen directamente de la Divinidad y, por lo tanto, deben ser elevados a la categoría de verdades incuestionables? En mi opinión, no. En algunas conexiones, de hecho, ya se advierte de la necesidad de discernir la información recogida:

Hay que saber separar el polvo de la paja de las conexiones que van llegando: se pueden meter manipulaciones personales, incluso no intencionadas, pero hay que saber examinar lo que va llegando y dejar lo que es puro. Es un trabajo muy difícil. Es como ir hilando: hay que hilar muy fino.

Por lo tanto, recomiendo a los lectores centrarse en el mensaje principal, con espíritu crítico y sin apegarse demasiado a cada detalle.

Por lo demás, es natural que los lectores se cuestionen el origen de los mensajes. Esto nos lleva de vuelta a una cuestión importante: aunque no todo lo que se reciba en las conexiones sea necesariamente de origen divino, ¿podría decirse que una parte importante proviene de la Divinidad?

Para responder a ello, antes debemos hacernos otra pregunta: ¿el contenido de estos textos podría tener un origen sobrenatural?

Como ya he contado, he podido verificar el fenómeno miles de veces. Sé que los mensajes no son producto de la sugestión y no me queda duda alguna acerca de su origen sobrenatural, no solo por el fenómeno en sí y su coherencia, sino también por las diversas anomalías y sucesos extraordinarios que suelen acompañarlo, de los que fui testigo y que no pueden explicarse mediante razonamientos convencionales. Hay multitud de testigos que han participado en las conexiones y han experimentado esas mismas anomalías. En ocasiones, incluso, se han dado mensajes dictados por partes, a través de diferentes personas que iban dando continuidad a comunicaciones previas que estas desconocían por completo. El libro *Las semillas de Cristo*, escrito por José Antonio, es un buen ejemplo de este fenómeno.

Algunos argumentarán que ni siquiera el mero hecho de que el origen de los mensajes se sitúe en la esfera de lo sobrenatural garantiza que hayan sido transmitidos por la Divinidad, y no les faltaría razón. Al fin y al cabo, existen miles de libros y páginas plagadas de mensajes de supuesto origen sobrenatural. Es cierto que algunos de ellos son fraudulentos, pero también los hay con historias interesantísimas detrás.

A lo largo del tiempo se han divulgado muchos mensajes atribuidos a un origen divino, con contenidos y tonos muy diversos: algunos muy inspiradores, otros irrisorios; algunos amenazadores, otros tranquilizadores. Extraterrestres de todo tipo y condición, personajes del futuro o de otras dimensiones, espíritus, ángeles, santos, dioses, apariciones marianas… no parece que exista entidad que no haya dejado su buena pila de mensajes, a veces acompañados de sucesos de origen aparentemente sobrenatural. La abundancia y variedad de estos mensajes tampoco apuntan en una dirección clara.

Bajo mi punto de vista, que un mensaje tenga un origen sobrenatural no implica necesariamente que su contenido sea verdadero ni bienintencionado.

Incluso el más escéptico reconocerá que, a lo largo de la historia, los mensajes que el ser humano afirma haber recibido de la Divinidad o de entidades sobrenaturales han sido tan decisivos que resulta imposible imaginar cómo sería el mundo actual sin su enorme influencia. De hecho, la mayoría de las religiones que han existido se han sostenido sobre una serie de mensajes supuestamente dictados por estas entidades.

A lo largo del tiempo, se han establecido linajes de personas que, por derecho divino y por su supuesta conexión con lo sagrado, han ejercido poder sobre los demás. Desde tiempos inmemoriales, la humanidad se ha dejado guiar por quienes afirman ser receptores de estos mensajes: sacerdotes, faraones, pitonisas, chamanes, reyes, magos, místicos y una larga lista de personajes. Apoyándose en estos mensajes, se han declarado guerras, cercenado vidas y nombrado gobernantes. Muchos han reclamado en exclusiva la capacidad de comunicarse con la Divinidad y, gracias a ello, han dominado a sus semejantes.

En este caso, sin embargo, los mensajes no han sido dictados por médiums con poderes especiales ni por grandes místicos sino por una gran variedad de personas corrientes.

Algo que he aprendido de las conexiones es que todos tenemos la capacidad de contactar con nuestra parte divina sin necesidad de intermediarios. De hecho, esta comunicación bidireccional se produciría de forma sutil y continuada a lo largo de toda nuestra vida, aunque no se verbalice ni la persona sea plenamente consciente de ella. En las conexiones arquetípicas, el fenómeno se amplifica y se vuelve mucho más notorio y explícito.

Bajo mi punto de vista, tal y como se nos ha explicado hasta la saciedad en los mensajes obtenidos a través de las conexiones arquetípicas, dentro de nosotros hay una parte que nos conecta con la Divinidad, eso que tan poéticamente se ha venido llamando "corazón" y que vendría a ser algo que no se puede racionalizar sino sentir: nuestra esencia, la raíz de lo que somos, que permanece relativamente oculta por múltiples capas de traumas, dolor, miedo y pensamientos. Capas que es necesario atravesar para poder llegar al meollo del asunto.

Por eso, estos mensajes se viven de una forma mucho más emocional que mental, y en la conexión es muy habitual que la persona que la experimenta llore o se emocione. El origen de estos mensajes estaría, por tanto, en lo más profundo de nosotros mismos. Considero que esta diferencia es fundamental y distingue estos textos de otros obtenidos por medio de canalizaciones, transcomunicación instrumental, mensajes mediúmnicos, revelaciones, invocaciones, apariciones marianas, etc.

Se puede decir, por tanto, que las conexiones arquetípicas no son canalizaciones.

Su origen sería sobrenatural en el sentido de que no puede explicarse mediante razonamientos convencionales y, al mismo tiempo, surgiría de lo más profundo de nosotros mismos.

Otra diferencia importante es el tono. Es habitual que, en textos religiosos o en apariciones marianas, se manifiesten un padre o una madre extremadamente severos, que transmiten mensajes autoritarios, terribles y amenazadores, apelando al sentimiento de culpa y generando temor en quienes los escuchan. ¿Acaso un padre que ama profundamente a sus hijos hablaría así?

En las conexiones, en cambio, el mensaje es de profundo amor: nos invitan a ser nosotros mismos y a liberarnos de las cadenas del miedo y la culpa. Pueden abordar temas difíciles, sin esquivar la verdad ni la crudeza de algunas cuestiones, pero siempre desde el amor y ofreciéndonos herramientas que nos ayuden a vivir en un mundo complicado. No se presentan como jueces implacables e iracundos, sino como padres que, con todo su amor, intentan ayudar, aunque en ocasiones deban abordar temas desagradables, exactamente igual que haría un buen padre con su hijo. Tampoco se muestran como entidades distantes que hablan desde un plano de superioridad, sino que utilizan un tono amable, cariñoso y cercano.

El fenómeno de conexión consciente con la Divinidad es más común de lo que podría parecer a primera vista. Sin ser muy frecuente, tampoco es raro que una persona que ha experimentado una conexión afirme que recibir información proveniente de lo que identifica como la Divinidad es algo que ya le había sucedido de forma espontánea a lo largo de su vida, aunque nunca lo hubiera contado por miedo al rechazo o a la incomprensión que tal revelación podría provocar. Tras una conexión especialmente intensa, uno podría pensar que se trata de una experiencia única que transformará por completo la perspectiva de quien la vive; sin embargo,

no son raros los casos en que esa persona confiesa haber tenido experiencias similares con anterioridad.

Después de años de experimentación, puedo afirmar que existe un porcentaje significativo de personas completamente normales que, con gran discreción, se comunican de forma espontánea con la Divinidad, experimentan el fenómeno de forma natural y lo integran en su vida, aunque no hablen de ello.

Es posible que el lector interprete estas experiencias desde distintos marcos, incluyendo el psicológico. Sin embargo, el fenómeno de las conexiones posee una serie de cualidades únicas que lo diferencian. El contenido de los mensajes también es bastante característico. La conexión es un viaje hacia el interior de uno mismo, por lo que este tipo de cuestiones, en la práctica, tras haber pasado a mucha gente en conexión, son fácilmente identificables. Existen además otros signos que distinguen este fenómeno. Entre ellos está la capacidad de acceder a conocimientos a los que la persona no debería tener acceso, incluyendo información sobre la vida personal del facilitador o sobre otras conexiones que la persona desconoce.

Más allá de cualquier interpretación, lo cierto es que este tipo de experiencias se repiten en muchas personas y además han sido ampliamente documentadas en múltiples contextos culturales, filosóficos y religiosos a lo largo de la historia.

Pese a todo, es perfectamente normal que el lector dude del origen de estos mensajes o de la veracidad de lo aquí expuesto. Yo mismo lo haría si no lo hubiera experimentado de primera mano. En última instancia, corresponde a cada uno formarse su propia opinión.

Mi recomendación final al lector es que, independientemente de cualquier otra consideración, lea este libro con la mente y el corazón abiertos y que se quede con aquello que le remueva, emocione, despierte algo en su interior o parezca esconder alguna verdad. Exactamente lo mismo que haría con una poesía, novela, ensayo o cualquier otro texto.

Dicho esto, pasemos a los mensajes.

No temáis, el Padre está con vosotros.

He querido empezar con este mensaje del Maestro porque condensa muchas de las ideas más repetidas en las conexiones. El mensaje es muy potente y completo, incidiendo en la vital importancia del amor. Si tuviera que elegir un solo mensaje que fuese representativo de lo que se nos transmite en las conexiones, este sería un serio candidato.

Aunque ya se ha explicado, conviene recordar que este mensaje, como todos los demás de este libro, no es un mensaje meticulosamente pensado y escrito y tampoco ha sido alterado a posteriori sino que fue transmitido al vuelo, de forma espontánea y oral, en el transcurso de una conexión.

Nicolás Montero.

Diciembre de 2004.

Poned la mano en el corazón y sentid, porque, siendo todos los corazones iguales, todos son distintos y no hay corazones buenos o malos: todos son de luz. Poned las manos en vuestros corazones y sentid; es todo lo que necesitáis, porque todo lo que necesitáis está ahí. Para sentirlo, tienes que poner tu atención y conciencia ahí, en tu corazón. Tienes que ser sincero contigo mismo y darte cuenta de que te estás engañando: que eso que estás pensando no está ahí, y lo que estás sintiendo está ahí.

Si lo que sientes es pena, odio o tristeza, no pasa nada, porque eso es lo que hay. Mientras no seas capaz de sentirlo, no serás capaz de ver la luz que hay dentro. Si te vienen ganas de llorar, llora; no reprimáis nada. Cuando reprimís, estáis tratando de pensar lo que hay que hacer, pero no lo estáis haciendo. Cuando reprimes, impones lo que tú crees sobre lo que tú eres. No reprimáis nunca. ¡Sed vosotros mismos!

Sentid el inmenso amor que habita en vuestros corazones, porque, detrás de vuestros problemas y oscuridades, es lo único que hay: amor ilimitado, amor infinito, amor eterno. Es un amor que va más allá de toda comprensión; es el amor de Dios por el hombre, es el amor del hombre por el hombre mismo, es el amor que sentís por vuestros hijos y por vuestras parejas cuando estáis enamorados, es el amor que podéis sentir por vuestros hermanos o hermanas, por vuestro padre o vuestra madre que, aunque a veces os duela, es un amor sin fin.

¡No temáis! El amor no puede haceros daño. El amor os da la libertad. El amor os da la fuerza. El amor os da la vida. Sentid la vida dentro de vosotros ¡ahora! Sentidlo ahora, porque es el único momento en que vais a poder sentirlo. Siente lo que tú eres ahora, porque eso es lo que tú eres.

Sin el conocimiento del amor no puedes conocerte a ti mismo, porque vosotros sois amor. ¡Es un amor tan grande! No tiene fin... No tiene fin... Navegad en ese amor para siempre. Es desde

ahí como podéis ayudar a los demás; sólo así, desde ahí, podréis ayudar a los demás. Sólo desde el amor. Sin el amor no hay nada; no queda nada.

Es la nada lo que os consume, la nada lo que os bloquea, la nada lo que os detiene, lo que os para y os hace dudar. Es la nada a lo que dais tanta importancia. Esa oscuridad, ese dolor, esa pena, es nada. ¿Me oís? ¡Nada! Dejad de vivir en la nada, porque en la nada sólo encuentras nada, y en la nada sufres, sufres, sufres... Puedes sufrir eternamente metiéndote en la nada; puedes engancharte a un sufrimiento sin fin. ¡Dejad la nada, no sirve! Y aunque haya dificultades, no temáis, porque esa luz os está esperando desde hace mucho tiempo. Esa luz sois vosotros mismos. Ahora mismo estáis atravesando un océano de nada para encontraros. ¡No temáis, no temáis! Es el amor lo que os va a ayudar a atravesar ese océano. El amor es esa barca, esos remos; es el amor el que os impulsa. El amor lo es todo.

Sabed que hay luz más allá de la oscuridad. Sabed que esa luz está ahí. Eso es todo lo que necesitáis saber. Sabed que os está esperando al final del camino y que vais a llegar: antes o después vais a llegar. Antes o después llegaréis y miraréis atrás y diréis: "¡Cuánto he aprendido!". Y ahí estaré yo para recibiros en la gloria del Padre, en lo que aún no conocéis: en la gloria de ser, en la gloria de la luz que no tiene oscuridad. Y sabed que vuestro corazón es el mapa, vuestro corazón es el camino. Sabed que vuestro corazón es la meta.

¡No temáis! El Padre os está esperando a todos, a todos. A todos y cada uno de vosotros, con nombres y apellidos, con vuestras miserias, dolores y llantos. Os espera para daros una enorme y gloriosa bienvenida, una fiesta donde no hay ningún dolor, ninguna mancha. Él os está esperando allí y yo también os estoy esperando. Sin embargo, yo también estoy aquí, con vosotros, en este océano. Y yo ya sé cuál es el camino, yo ya lo he recorrido. Sólo estoy esperando que lo recorráis vosotros también. Y espero que deis esos pasos, al principio duros, para ser un reducto de luz en medio de tanta oscuridad.

Cogidos de la mano, cantando, vamos a recorrer ese camino juntos, así que no temáis porque yo estoy con vosotros. Yo vivo en vuestros corazones y estoy allí siempre, siempre, ¿me oís? En todo momento. No importa lo que hagáis o penséis. Cuando ríes y lloras y cuando comes, cagas y meas también. No temáis, porque yo soy vosotros y no hay nada que esconder ni nada de qué avergonzarse, ni que temer, porque yo estoy con vosotros. Siempre.

Cuando dudes, cuando temas, acuérdate de mí y mira en tu corazón porque ahí estaré sonriéndote, animándote y dándote fuerzas. Porque ahí voy a estar siendo quien de verdad eres. Y voy a estar recordándotelo.

¡No temáis! El Padre está con vosotros. Sois sus hijos y no os va a abandonar. No importa lo que pase porque Él va a estar en todos vosotros. Él es vosotros. Sólo falta que vosotros seáis Él. Es un paso muy pequeño, muy pequeño. Sin embargo, sólo vosotros podéis dar ese paso. Nadie puede darlo por vosotros. Ni siquiera yo. "¿Cómo puedo hacerlo? ¿Cómo lo hago? No lo sé", decís.

Para dar ese paso sólo necesitáis confiar, solo necesitáis amar, solo necesitáis poner conciencia en cada uno de vuestros actos, de vuestras palabras. Tenéis que poner conciencia en todo. Porque la conciencia es luz y la luz es el vehículo del Padre, la luz es el vehículo del amor, la luz es el vehículo de la esperanza, la luz es vuestro vehículo, ¡montaos en él! ¡Subid! ¡Montaos en vuestro cochecito, en vuestro osito de peluche, en vuestro merkava! ¡Montaos en él! ¡Montaos en la luz y caminad con confianza!

Algunos irán despacio, con mucho cuidado y para dar cada paso necesitarán un gran esfuerzo, tendrán que poner todo su amor y conciencia en cada paso y habrá otros que vayan más deprisa que, tal vez, en vez de caminar, vuelen con la cabeza y los brazos extendidos por delante, como Supermán, avanzando por esa vía de luz. A esos les digo: ¡Volad libres!, pero no olvidéis a los que caminan despacio. ¡Volved una y otra vez a echar una mano a los que van despacio!

¡Dad! Dad sin medida, sin temer las consecuencias. Nada puede pasaros. Cuando das, nada puede pasarte. ¡Dad amor siempre! Eso es lo primero y lo último. Y ese amor llevará otras cosas, como añadidas. Esas cosas son la confianza, la paz, el bienestar y la felicidad. Cuando das amor, das todo eso. Y es que dar una sola cosa activa las demás. Cuando das, descubres que dar es maravilloso y que recibes mucho más de lo que das. ¡Dad sin medida! ¡Siempre! A todo, a todos, sin mirar a quién, sea quien sea. Cuando das, te estás dando a ti mismo. Sea quien sea, eres tú, eres tú siempre. Tú estás en todas las cosas, siente eso.

Paraos un momento. Elegid cualquier cosa. Lo que sea, no importa. Y siente que tú eres también eso y practica. Haced prácticas de sentir. A veces, sucede que ya lo sabéis, miráis las cosas y decís: “soy eso”, pero hay que sentirlo. Cuando lo piensas, te desentiendes. Sin embargo, cuando miras eso y sientes, no puedes ir tan rápido, no puedes pasar por encima. Te haces uno con la cosa.

Haced lo mismo con vuestros hermanos y hermanas y sentid. Miraos a los ojos y sentid. Saldrán cosas feas porque sentiréis vuestra oscuridad reflejadas en ellos. Pero yo os digo que insistáis. Sentid cómo el otro eres tú mismo. Sentid cómo ese que tienes delante te ama, aunque ni siquiera él lo sepa. Sentid al ser que hay detrás de la máscara. Sentid el amor que os une y eso creará un canal entre esos corazones, un canal que crece y quema toda la oscuridad, quema todos los sentimientos de separación entre ambos. Cuando miréis a los ojos, sentid eso. Aunque la persona no sepa, su corazón sí sabe, porque todos somos, en realidad, un solo corazón: el corazón del Padre. Y es desde ahí que fluyen todas las cosas.

No os dejéis engañar por nada ni por nadie. Sed vosotros mismos, siempre. Que no os cuenten milongas, ni cosas complicadas, cosas de gurús. Que no os digan que tenéis que hacer esto o aquello. “Si no haces esto, no consigues esto o lo otro”.

Todos estáis en el camino ya, muy al principio, pero estáis en el camino. Esto no es una obligación, es una oportunidad, y sólo para aquellos que la quieran.

Cuando dudéis, cuando os preguntéis cosas, acordaos de ese mar de oscuridad que os rodea. Y os van a entrar muchas ganas de recorrer ese camino y estar bien. Cuando sintáis ese deseo, la única forma de llevarlo a cabo es ser vosotros mismos y nunca ser lo que os han dicho que tenéis que ser, aunque te lo diga el gurú o tu papá. Haced sólo lo que sintáis. Confiad en vosotros mismos, esa es la llave, la única llave. ¡Confiad, confiad! ¡El amor está ahí! ¡El Padre, la luz y la gloria están ahí, para vivirlos! Y para vivirlos sólo tenéis que confiar. ¡Siempre! ¡Siempre!

Y dad gracias por estar aquí: gracias por ser, gracias por esta oportunidad que os estamos dando, no todos la tienen. Hay algunos a los que ya no podemos dar esa oportunidad porque sería desperdiciarla. No la desperdiciéis vosotros, es vuestra. Es un regalo. La puerta está abierta para vosotros. Y esa puerta está en vuestro corazón y siempre está abierta, pero no puedes atravesarla sin amor. Sentid el amor, pasad por la puerta y casi todo estará hecho.

¡Gracias Padre! El Padre os quiere como si fuerais su único hijo cada uno de vosotros, y Él espera la vuelta del hijo pródigo que marchó, pero que ha de volver a vivir la gloria de su casa, a vivir la gloria del lugar al que pertenece, a sentir el verdadero calor del hogar. Y sabed que esto que estoy diciendo os lo estoy diciendo yo. ¿Quién es ese yo? Ese yo son muchos, es uno y cada uno de vosotros. ¡Yo soy tú! Cuando os hablo, eres tú que te hablas a ti mismo. Es vuestro propio ser celestial el que os habla y ese ser es uno solo. ¡No hay separación! Yo aquí soy Nicolás y soy mi ser y no hay separación. Y esto que veis es solo una máscara, más o menos agradable o desagradable, pero una máscara. Ved lo que hay detrás de las máscaras. Cuando miréis a alguien, aprended a distinguir la máscara de lo que es y hablad siempre al de detrás de la máscara. Y aunque la máscara haga muecas y gestos feos, seguid hablando, porque ese ser sí os está escuchando y agradeciendo vuestras palabras. ¡Que no os confundan! ¡Confiad siempre! ¡Sabed que estoy ahí, que siempre estaré, estoy y estuve aquí! Y que yo seré por siempre y vosotros podéis ser conmigo... Si queréis.

Os necesito para manifestarme

Andrea Villa

Febrero de 2004

Presión en la cabeza. Hay algo que quiere entrar con fuerza, pero siente miedo. Es un hormigueo que se extiende por todo el cuerpo. Baja por la cara y la garganta. Siente que activa zonas del cuerpo.

Nota punto de presión en la garganta. Es un nudo pequeño pero muy fuerte. Duele. Bloqueo en garganta y útero.

Mensaje de la Madre:

Siempre estoy contigo. Te amo tal como eres. Has hecho un buen trabajo. Confía y ponte a disposición para que todos puedan sentir su energía a través de ti. Abre tu corazón y deja sentir toda mi luz, mi amor y mi paz. Siéntete amada porque eres muy amada. Todo está dentro de ti. Todo está dentro de cada uno de vosotros.

Tenéis que abriros a esa luz, a esa paz y a esa humildad: la luz, la paz y la humildad que estás sintiendo ahora. Hay que ser humildes, como niños pequeños, y dejar que sea yo quien me manifieste y actúe en vosotros.

Os necesito para manifestarme, para trabajar a través de vosotros y hacer llegar a todos los seres ese amor, esa suavidad, esa dulzura. Estéis donde estéis y, pase lo que pase, todos podéis moveros desde mí.

El manto azulado de la Madre se extiende y no sólo me envuelve a mí, sino a los tres que estamos en la estancia. La Madre dice que recibamos esa energía y la guardemos en nuestros corazones para los días que han de venir porque la necesitaremos.

Bendiciones

Rosa Castillo

Febrero de 2007

Veo al Padre, a la Madre y a Cristo. Veo un montón de seres. Hay seres azules, muy grandes, tienen alas, son ángeles brillantes. Ya estoy aquí. Ellos tres juntan sus manos y me las ponen en la cabeza. Ellos se unifican en mí.

Es un sentimiento de deber cumplido: es un honor, eso es, un honor. Es como cuando haces una promesa y sientes que la has cumplido, y estoy completada, estoy completada. Está todo en silencio y hay una vibración muy alta. Ellos siguen aquí y todo está aquietado. Todo está quieto.

"La Padre" y el Maestro están recitando cosas. Son como bendiciones. Y son para todos: las mujeres, los hombres, los niños, los animales, para este planeta Tierra. Recitan y recitan: ¡Que la luz os acompañe, que la fuerza os acompañe, que el ser de luz que sois se exprese, que el amor este en vosotros! ¡Benditos, benditos seáis! ¡Benditos sean vuestros vientres, vuestros corazones! ¡Bendiciones en la sonrisa de los niños, en la belleza del sol, benditos, benditos seáis! ¡Que os engrandezcáis, que vuestro corazón camine por el sendero de la luz! ¡Que vuestro poder abrace a la sombra de aquellos que tienen miedo, aquellos que odian y asesinan, aquellos que se separaron de nosotros! ¡Benditas, benditas seáis! ¡Que todos los días haya un nuevo amanecer en vuestros corazones, que la luz del atardecer os lleve hacia la profundidad que sois, que os lleve hacia la quietud, que os lleve a la escucha de vuestro corazón! ¡Benditos, benditos seáis! ¡Bendita sea la Tierra que os sustenta y os alimenta que os resguarda y os protege! ¡Benditos, benditos seáis!

¡Que la unificación se dé en todos mis hijos! ¡Que el Cristo que hay en vosotros se exprese a través de vuestros ojos, de vuestra piel, de vuestro caminar!

Cantan, ahora cantan los tres y siguen diciendo cosas preciosas. Sus palabras tienen mucha vibración, caen sobre nosotras como un manto una lluvia de estrellas, es un manto precioso. Caen y caen mantos enormes como redes, y siguen cantando.

Rosa marca el ritmo con el pie derecho y la mano izquierda, como si siguiera el son de una danza. A su vez, levanta la mano izquierda y la mueve en círculos. Comienza a cantar ritmos de tipo indio. Echa la cabeza hacia atrás.

Yo soy el espíritu del corazón de la Tierra, soy el corazón ardiente, soy el fuego, el fuego rojo que está en vuestro vientre, en el corazón de la tierra que transmuta. Soy la anciana, soy la vieja, soy la que habla por la noche con vosotras, la que dirige vuestros sueños, la que os arrastra, la que cada mes sangra, la que tiene la información genética en vuestra sangre, es el aroma fuerte de vuestro vientre, el perfume salvaje, la guerrera, la que danza al son de los tambores, la que mueve el puchero, la que se pone la pluma, la que sube a la montaña y grita. Soy la que huele a antiguo, la que corre con la loba, la que canta a la luna, la que siente el vaivén, la que se sube a galope de la emoción y trota y corre, la que se suelta el pelo, la que descubre el pecho. Soy el brillo de la mujer salvaje que hay en vosotras, una cara más de la Madre. Soy la que toma la decisión, la que elige la dirección, la que materializa cada proyecto que hay en vuestro corazón, la que coge la lanza, la que abraza a la Madre Oscura. Soy aquella

que escribe cada renglón de vuestra historia. No me temáis ni me adoréis, sólo abridme la puerta: abrid la puerta de vuestros corazones porque estoy en ellos, porque pertenezco y soy un rostro más de la Madre. ¡Aceptadme, no me rechacéis! Estad atentas a mí, permitíos olerme, permitid que mi canto salga por vuestra garganta, permitidme vivir en vosotras, permitíos ser yo, permitíos conectar con vuestra anciana: aquella que fue niña, que fue doncella, aquella que fue madre, aquella que tiene la historia.

Soy el rostro oscuro de la luna, soy la cueva, la cueva donde os refugiáis, soy todos los elementos en mí. ¡Sentidme! ¡Sentid el ritmo de los tambores, el olor de la sabiduría de lo antiguo!

La belleza de una piel vieja, los ojos tiernos de una anciana, no tengáis miedo a mirarlos, escuchad su mensaje. Recordad que también sois todo eso.

Coge tu sombrero y póntelo

Laura León

Diciembre de 2006

Comienza a vibrar intensamente. Siente un calor tremendo.

¡Qué tío! Es que me dice: "¡Coge tu sombrero y póntelo!". Me veo en la playa, con un gorro de paja. El calor que baja es potentito. Me están llenando el depósito por la mano derecha; es como si tuviera una manguera, y va bajando. Va un poco más abajo del plexo. Laura vibra intensamente. Y ahora veo los mandos de una nave, tipo NASA, y oigo: "¿Preparados? ¡Ignición!". Vibra todavía más fuerte.

Es que me quemo, es mucha vibración. Me veo como un cohete de feria; estoy en el espacio. ¡Ay, es aquí, en el plexo, donde más me están jodiendo! Me están cambiando la pólvora negra por estrellitas blancas. Yo soy naranja, y por los oídos me sale el color violeta. Me estoy poniendo verde por el útero. ¡Pero es que es muy fuerte! ¡Esto es muy fuerte! "A todo cerdo le llega su San Martín", me dicen. Y ahora veo un cerdo rosa. Ahora es como si todo hubiera explotado, y el naranja empieza a ser amarillo dorado. Y me voy extendiendo, extendiendo de manera circular.

Abre los brazos expandiendo energía.

Siento todo alrededor de mí amarillo dorado y yo me voy haciendo más sólida, de oro macizo.

Oro tenéis que ser para brillar y para iluminar desde mí; sólidos para aferraros fuertemente en la Tierra, para perdurar, para estar en la Madre y formarme a mí cada día, para materializarme. Estamos en el tiempo de hacer. Vais por buen camino: siempre es empezar; el principio siempre es empezar, es distinto.

Soy más arriba del Padre y la Madre: soy la Esencia, soy el Espíritu Santo. Yo participo de vosotros en vuestro cuerpo. Miraos al espejo, tocaos, sentidme en lo más profundo y superficial de vosotros. Estoy en cada partícula vuestra. Esto es así por mucho que os cuenten: sois la Unidad. Y debéis uniros primero para ser vosotros mismos, todos vuestros contrarios de

vuestro propio cuerpo, para después uniros con los demás. Primero con los seres más cercanos, y después más allá. Distinguíos, reconoced lo que sois y reconocedme a mí. Yo soy la Esencia. Y habito dentro de vosotros como una chispa viva que enciende vuestro corazón y vuestra alma.

Repartíos por el mundo. Empezad por vosotros mismos. Repartid todas las partículas de vuestro cuerpo; sentidme hasta en vuestro aliento. Después, transportadme allí donde vayáis. En todo momento y lugar, yo estoy en vosotros.

Recibidme cada día. Utilizad vuestro silencio para escuchar, porque allí habito yo: en el silencio de vuestra alma. Soy la voz que es vuestra y tomáis siempre que deseáis; sois yo, en realidad. Yo soy yo en esencia; y vosotros, yo en realidad.

Yo ya no vengo a explicaros; vengo a haceros partícipes, a deciros lo que sois para que asumáis y hagáis lo que sois. Vengo a deciros lo que sois para que seáis. Dejad de pensar y sed. En mí está todo, como todo está en vosotros. Y retornad a mí.

Mirad qué sencillo es enturbiarse con las ideas, pero yo no soy pensamiento o idea. Yo soy la Creación y vosotros sois yo. Entendedlo y sabedlo. No estáis aquí para escuchar, sino para crecer, para regaros cada día, para ser vosotros mismos. Sed cada día, al despertar; reconoceos. El amanecer será la luz de cada día en los tiempos difíciles que se avecinan. Yo no os he elegido, sino vosotros a mí, y yo habito en aquel que me elige. Sed lo que habéis elegido.

Como todo lo que se expande, así llegará un día en que todo se recoja y, de nuevo, vuelva a abrirse. Discernid bien en qué momento estáis, en cada ocasión: si expandiendo o recogiendo. Sed conscientes, porque eso os dará la pauta para actuar ante las circunstancias.

Nada es real; todo es relativo. No sobrevaloréis vuestros problemas. La pena de cada uno de vosotros es parcial. Todas se comparten.

Candelabros de Dios, antorchas, luminarias, pupitres también. Sed calidez. ¡Sed humanos, por Dios! Acoplaos en mí como yo en vosotros. Hacedme espacio, dejaos sentir, dejaos ser vuestra esencia. Tiempo hay para repartir, pero empezad por vosotros y no paréis. Los descansos vienen solos y otras pautas también. Caminad seguros. Ya casi no me importa el rumbo, sólo hay una dirección. Coged la que creáis conveniente, pero en cualquiera de ellas estoy yo en todos vosotros. Tratadme como a uno más. Yo no soy ajeno. Estoy dentro… no soy ajeno… soy yo… No temáis. No temáis.

Multitudes vendrán a vosotros. Algunos ya trabajáis con personas. Sed útiles en el sentido más estricto, como la cuchara para comer sopa. Un útil: una herramienta.

Veo una copa, como un cáliz. Triángulo arriba y abajo. Es como de cristal, una aleación que parece que da brillos metálicos y hay dorado dentro. Y me dice: “Sé cáliz”.

Estoy llena de luz. ¡Gracias!

Cuando sepáis beber de mi fuente, cuando me llevéis dentro de vosotros como parte inseparable, seréis copas conteniendo la esencia del cáliz de Cristo.

Todo es azul.

Cuando seáis cáliz, dejad que los demás beban de vosotros, pero no os precipitéis. Sed vosotros mismos y todo lo demás vendrá. Os amo infinitamente. Os amo.

La banca nunca pierde

Eugenio Carrasco

Septiembre 2007

Se ve en una playa sin olas ni brisa. Salta un delfín al que agarra la aleta caudal. El delfín despega y se convierten en una ráfaga de luz. Salen al espacio y vuelan a mucha velocidad.

Es un viaje que no lleva a ningún sitio; o que sí llega, pero que es infinito. Estamos viajando continuamente. El delfín ha desaparecido y estoy volando yo solo. Puedo visualizar como si estuviera parado otra vez y veo color amarillo. El color se menea.

Veo círculos concéntricos que se convierten en una mancha amarilla, que a su vez se convierte en una mancha morada, como antes.

Noto que floto; hay tranquilidad y sosiego. Voy notando el tubo digestivo; es como si saliera algo de ahí. Sigue el color amarillo, pero no ha salido más.

Son como ráfagas circulares amarillo y morado. Ahora sí que es el morado, morado auténtico. Es amarillo y morado.

Aplico energía en el pecho, y el corazón y el pecho crecen. Hago que conecte con su corazón.

Te quiero. Estás preparado para la batalla, y la batalla es no hacer nada. Tienes capacidad para hacer muchas cosas y, aunque te duela, no hay que hacer nada. Conecta con la esencia y sé. Conecta conmigo y vive conmigo. Estás preparado para lo que venga; no hay problemas de ningún tipo. Me dice que yo ya soy amor, que simplemente sea feliz y que no me preocupe por nada, y que lo que me quede de comprensión ya vendrá.

Hoy no me duele; es un corazón ligero, es de un color azul violeta. Visualizo a una madre.

Hago que lo abrace.

Me siento como un hijo: es pequeñito, tiene cinco años. Está haciendo la primera comunión; lleva ropa de traje. Soy yo cuando estaba haciendo la primera comunión; tengo la raya del pelo al lado derecho. Abrazo al niño. Está el niño ante la Virgen María. Ella viste de azul y lleva un manto blanco. En la cabeza tiene una corona de estrellas. Me da un ramo de flores. “Esto es para ti, es tu vida, es la alegría; expándelo”.

Desaparece la Virgen y aparece un fondo blanco. Me siento aquí, con las flores en mi regazo. He crecido. Soy yo aquí y ahora.

Aparezco yo otra vez en mi primera comunión, dando las gracias a la Virgen. Es un placer muy grande poder dar a la gente flores, alegría. Le doy las gracias y la Virgen se difumina.

Ahora veo una figura en el fondo que irradia luz y soy yo mismo. Y desaparece la figura, y sigo repartiendo flores: es una fiesta. La gente se está poniendo muy contenta; empieza a haber música, hablan unos con otros. Yo les he dado una flor, pero ellos llevan ramos; las flores se multiplican. Hablan unos con otros, tienen vitalidad, vida… Se intercambian las flores. Es como una fiesta de pueblo, una verbena. Ahora hay fuegos artificiales. Es el color azul el que sale siempre en los fuegos; no hay otro color, siempre es el azul. Siguen los fuegos explotando en el

aire. La gente está de fiesta. Ahora sus ramos se convierten en fuegos artificiales. Todos son azules. Las explosiones se difuminan y ya está.

Vas a ayudar a mucha gente. Voy a ayudar a la gente desde la gracia, la gracia de ser gracioso. Se parte de risa. Simplemente es transmitir alegría, la espiritualidad desde la alegría; no hay otra espiritualidad: desde el compartir, desde la alegría, desde el intercambio, desde la relación. Es la única forma de sentirnos unos a otros, de sentirnos vivos. La luz es alegría; por eso, cuando estás realizado, notas alegría.

No hace falta pertenecer a nada para hacer lo que tienes que hacer. Hay mucha gente de mucha luz que no pertenece a nada, que hacen su función normalmente cada día. No forman parte de asociaciones religiosas ni espirituales, pero en su vida tienen mucha luz. No les interesa el mundo espiritual. Nosotros estamos haciendo una buena labor, pero la luz tiene que fluir desde la normalidad y la alegría. Es la unidad, pero sin normas; a cada momento, lo que toque. La unidad de la gente, la no separación de unos y otros, mediante el sistema que sea. No hay sistemas; cada persona tiene el suyo.

Unos a otros nos sanamos todos los días amándonos. Con ese intercambio estamos transmitiendo luz. Estamos generados para eso, para transmitir luz; pero eso lo hace todo el mundo sin darse cuenta. Cuando te das cuenta de eso, es como si jugases al póker y tú fueses la banca. Tú eres rico, próspero, y puedes repartir a diestro y siniestro: es dar con la conciencia de que todos somos ricos. La labor que tenemos es dar las claves de la riqueza, porque la oscuridad es la miseria, la falta, el vacío: el vacío existencial. No el vacío que lo origina todo, sino el vacío de la carencia. Descubrir que estás en la luz es acabar con la pobreza, con el estar en las esquinas pidiendo. Cuando descubres esto, tú eres la banca, y la banca nunca pierde: siempre gana, a pesar de que lo da todo. Cuanto más das, más tienes. Se clonan las flores, se expanden y acaban siendo un virus bueno que contagia a todo el mundo.

Todos nos tomaremos unas copas juntos

Martín Jiménez

Octubre de 2007

Nota un cilindro o cono de luz blanca por la derecha de la cabeza. El corazón late de forma potente, pero relajada. Los latidos son más amplios y el corazón se va expandiendo, agradando. Siente el corazón como si fuera una especie de globo o airbag. Ahora el globo se ha difuminado y siente una luz clara.

En realidad, yo no expando esa luz. La luz del cono entra en mí y desde mi corazón irradia a todos lados.

Esa luz me dice que me ama y que tengo que expandir también esa luz a los demás, que tengo que expandir, irradiar tranquilidad. Se ha diluido un poco en intensidad. En el momento que cogía esa luz me sentía totalmente tranquilo y sosegado. Dice que esa luz es para todos, sin distinción; que esas distinciones mentales que hacemos no tienen ningún sentido, que todos están en el mismo saco, que aquí no hay gente de primera ni de segunda, que todos estamos al mismo nivel y que la salvación tiene que venir para todos. Que el hecho de que nos toque

hacer una función determinada no nos hace especiales y que es a través de nosotros como Él establece su plan.

La paz vendrá cuando nosotros estemos tranquilos. El odio no nos conduce a ningún lugar: lo que creemos que puede ser una pequeña satisfacción cuando odiamos, después se vuelve en contra nuestra, y sufrimos mucho más que cuando hemos estado odiando.

La paz es lo más importante que conseguir. La paz es lo más importante que conseguir… Si tienes paz, esa paz la irradias; no hace falta hacer nada extraordinario. Sólo estás en paz, y esa paz vuela e inunda todo el universo. Dice que la paz es lo más amado por Él.

El amor es lo más increíble que existe en el ser humano; es lo que más llena al ser humano. La existencia es caminar en ese campo de amor, pero es como una especie de camino que, alrededor, está lleno de sombras y que, con frecuencia, nos salimos de ese camino porque las sombras nos atraen y hacen que dejemos ese camino de luz. Pero el camino de luz siempre está marcado, aunque, ocasionalmente, salgamos a la sombra. Incluso en la sombra hay un trazo de luz. También esa sombra se transformará en luz. Y todo será luz, y la sombra no existirá ya. Será una fusión total y habrá un cosmos lleno de luz; un cosmos donde no haya formas, será como un globo de luz inmenso que se expanda, pero sin formas.

Se está muy bien así. Sigo el cono de luz y siento un calor muy agradable en los omóplatos. La luz se me expande por el rostro.

Es una luz amorosa, pero sin pretender nada, sin jactarse de nada. Da amor porque lo da, sin esperar nada a cambio, porque le sale: esa es su función, no podría hacer otra cosa. Esos miedos que os montáis son de tontos. Yo no puedo castigar, sólo puedo amar, es como un determinismo. Sólo puede amar. ¿A qué vienen esos miedos? En el fondo es falta de confianza. ¡Si yo solamente puedo amaros, no puedo hacer otra cosa! Además, os lo merecéis. Así lo establezco yo, es una determinación mía.

Él no habla de méritos, ni de unos mejor que otros.

Os quiero porque yo deseo quereros. Pensáis que uno es mejor que otro y que uno tiene más derecho que otro a que se le quiera: son vuestros rollos mentales, vuestras creaciones, eso que llamáis Maligno. Y también es una forma de jugar. Es algo que forma parte del plan. Estoy un poco cansado de deciros que no os angustiéis: es un juego, es pasajero, sois tontos de remate. Todo va bien, todo marcha.

Entiendo que todo lo que veis a nivel mundial os puede influir y haceros cerrar la mente y perder la conexión conmigo, pero tened confianza.

Dice que ya hemos llegado y que, cuando hagamos preguntas, no sólo las hagamos desde la mente, sino también desde el corazón. Yo dejo que cada uno se monte su historia, pero todos vamos a Él. El que quiera creer que se lo crea, y el que no, que sufra. Si sois masoquistas, libres sois, pero al final tomaremos unas copas juntos. Y lo digo porque es así. Ahí está la confianza: todos volverán a mí. A algunos les gusta la niñez y se dan un par de vueltas más en los caballitos; es simpático, jocoso, lúdico…

No miréis las formas externas: este es más guapo, este es más tonto… Tenemos que quitar las barreras y aprender a relacionaros a través del corazón, pero eso hay que experimentarlo. Sentidlo, haced la prueba. Todo lo que os digo yo en estas conexiones es para que hagáis las

pruebas. No os creáis nada: experimentad y sentid. Dejad la cabeza para quien no tiene sentimientos, pero vosotros tenéis sentimientos: centraos en ellos.

La gente necesita sentir a personas, sentir a los otros seres. La gente se escabulle, tiene relaciones superficiales. No quieren que entren dentro de su mundo porque creen que pierden su tesoro. Pero es al revés: cuando alguien entra en tu mundo, tu corazón y tú os expandís. Pero así lo tenéis montado y así os va. Pero todo irá bien. ¿Cómo? Es mi secreto; si no, sabríais más que yo.

Cuando mueras, lo que te vas a llevar es lo que has sentido, no aprendido. Puedes llevar una enciclopedia encima, pero si el corazón está seco, eres un espantapájaros que espanta a tus iguales, porque tú sabes cosas, pero el corazón pequeñito, pequeñito.

Aquí arriba hay una luz tremenda. Es demasiado, es tremendo.

Es una especie de pirámide blanca que cae hacia abajo. Es como una ducha de luz que me cae. Incide sobre la coronilla y las espaldas, detrás. El cilindro se ha apagado ahora y quedan los efectos de un cierto calor alrededor del cuerpo, especialmente por la espalda, la nuca y la parte de atrás.

Me pregunta si quiero seguirle. Le digo que tengo mis reparos, pero que sí. Tengo mucho calor y me siento como hueco. Me dice que por hoy ya está bien.

Yo soy el Alfa y el Omega.

Nacho E.

12/2/12

Siente entrada de energía por la parte izquierda, es una sensación agradable. Enseguida yergue la columna vertebral y le viene limpieza y fuerza. Cae un líquido dorado desde arriba y nota la presencia de un felino, quizá un león, que está en guardia pero sin excesiva tensión, esperando. Nota la fuerza.

Es un león muy agradable. Va abriendo los brazos. Es como una sensación, un poco, de la leona que cuida la camada, que está ahí tumbada con el sol, ahí enrollada, tomando el sol con los leoncillos por ahí. Pase lo que pase, todo está bien. Como si no fuéramos seres de este mundo. Es una sensación interna de no ser de este mundo: estamos aquí, pero somos de otro lado, como las divinidades egipcias; estamos aquí, pero somos Dios.

Es mucha tranquilidad. Lo que somos es mucho más grande y transciende todo lo que vemos y lo que hay a nuestro alrededor.

Estamos ahí, en el desierto, tomando el sol, pero tampoco hay que darle más vueltas. Somos mucho más que eso. Me viene mucho más la sensación de una leona, una sensación bastante femenina. Hay leoncitos por ahí, están jugando, yo estoy al lado, tranquilo. Y nada, les dejo jugar. Lo que yo llevo dentro, ellos lo llevan dentro, pero todavía les queda desarrollarlo para que, algún día, puedan ser también leones y, mientras tanto, que jueguen, se muerdan y hagan las cosas que hacen las crías de leones.

Es una sensación de protección y fuerza porque sé que puedo proveer a los leones de lo que necesiten. Tengo mis garras y mis colmillos, y eso es suficiente para que todo salga adelante. No me preocupa su seguridad. Es como si una parte de mí fuese de otro mundo y sé que tampoco tengo que hacer nada por sacarlos adelante: todo está ya marcado desde arriba. No tengo que preocuparme de qué comerán mañana porque comerán, no sé cómo, pero sé que lo harán. Mientras tanto, como ya han comido, estamos ahí, al sol.

Son muy bonitos, como gatitos, pero se les empiezan a ver maneras: tienen garras, colmillos y, entre ellos, se muerden; empiezan a desarrollar su fuerza.

Noto como si el sol se hubiera metido en mi pecho y, desde ahí, brillase y calentase el planeta y diese vida. Es como que el sitio donde estaba antes, en el desierto, en este sol, fuese llenándolo de vida, y crecen plantas y aparecen otros animales. Se transforma todo. Aunque el desierto fuese un desierto y estuviese bien… pero ahora todo se está transformando, porque el mundo está cobrando mucha más vida. Nacen seres, plantas, cosas que no habíamos visto. Todo está mucho más interconectado, y es como que ahora formamos parte de todo: de las plantas, las mariposas, los animales que hay ahí. Es como si la Tierra también estuviese viva y todos perdiéramos parte de la conexión de arriba y aumentásemos la conexión con la Tierra, que está en continua transformación. Entonces, al ser nosotros esta Tierra, nuestra identidad deja de ser relevante como individualidad, porque esta Tierra está en continua transformación y nosotros formamos parte de ella, y nos da igual ser una persona, una planta o un insecto. Somos todo. Nos transformamos en distintas formas, pero lo relevante, de verdad, es que estamos, somos esa vida. Entonces, ya deja de importar la vida y la muerte como individualidad. Nacen otras cosas y seguimos siendo nosotros. Los ríos, los peces… Estamos siempre vivos: somos lo de arriba y lo de abajo. Somos Dios, pero también somos la vida, la naturaleza, los mosquitos cabrones que te pican. No hay separación: es un solo ser, una sola cosa que se manifiesta de mil maneras. La Tierra está en comunión con el cielo. El cielo calienta la Tierra, y la Tierra manifiesta formas todo el rato. Lo importante es que es un solo ser del que todos formamos parte y que recibe la luz del sol, y las formas no importan. Es muy bonito: es vida, la manifestación de esa vida de una forma armónica. Pero solo es eso, una manifestación. Lo importante es la unión, la sensación de armonía, unidad y pérdida de individualidad. No importa que muramos, eso ya es lo de menos. Sentimos esa conexión con el cielo y la Tierra; es lo que somos y siempre está ahí. La forma es anecdótica. Estamos en todos lados y no vamos a morir nunca.

Es todo armónico: es muchísima paz; no hay ningún problema en nada. Las formas son expresiones artísticas: queda bien cuando esas formas se desarrollan. Veo animales en manadas. Es bonito, pero son formas.

Es como que estamos conectados con la Tierra y el cielo. Ya es como que somos mujer y hombre a la vez: la sensación súper femenina con la Tierra, los cachorros… y el sol ahí. Ya no somos una parte solamente: somos el andrógino, totalmente andrógino. La frescura, el amor, la vida, todo mezclado ahí dentro. Bueno, no está mezclado. Es una sola cosa con distintas manifestaciones: amor, vida, paz.

Es como si dentro tuviéramos una esfera blanca de la que salen muchos colores: azul, verde, rosa, amarillo… Tenemos eso blanco de donde sale todo, y es la unidad de todo. A partir de ahí hay distintas manifestaciones, pero todo es esto blanco. A partir de la Tierra salen los animales, las plantas; y del sol salen los rayos de luz, el calor… Pero todo está aquí, en la esfera

blanca interior que lo contiene absolutamente todo, y eso es lo que, de verdad, somos, mucho más allá de lo femenino y lo masculino.

Lo blanco se manifiesta, simplemente. Eso es lo que somos: ese todo y esa nada, porque todo lo que existe está concentrado en un solo punto blanco. El principio y el fin. Ahí no hay tiempo, no hay formas. Ese punto no sé si es grande o pequeño: no se le puede comparar con nada. No hay con qué compararlo, porque todo es expresión suya.

Abre las manos en posición de expandir.

Se escapa el lenguaje completamente. El lenguaje solo sirve para un universo dual: "esto es feo o bonito", "sí o no"… Ese punto es el todo y la nada, y no hay nada con lo que pueda ser comparado. Es el ser, la esencia única, lo único que hay, más allá de todo lo que podamos ver, experimentar, sentir. Esto es lo que hay, lo que siempre ha habido y habrá. El tiempo es algo que sientes cuando estás metido en una de las expresiones de esa luz blanca, pero no hay tiempo ni hay nada. Todo son formas, pero no son reales. Lo único que es, la única verdad, es esta.

He sentido una multitud de imágenes, como un montaje muy picado, que volvían al punto blanco, y al final es todo como una película que se cierra y vuelve a ese punto, y siento mucha paz. No hay nada. Sólo el vacío. Desaparecen todas esas historias y queda solo eso. Es una paz inmensa, un silencio absoluto. Es el vacío. Esto es lo que hay y lo que siempre ha habido: la paz y el vacío. Nada de esto es real. Estoy ahí, en esa nada. Y muchas cosas cobran sentido, como "yo soy el Alfa y el Omega". Todo apunta aquí, a esta nada y a este vacío. Veo muchos seres, y son espejos en los que me veo reflejado, pero todo, al final, apunta a mí. Más allá de todos nuestros pensamientos, preocupaciones, formas… aquí estoy yo: es el último paso.

Hay diferentes caminos que llegan hasta aquí, pasos intermedios: conexión con la Tierra, el amor y la fuerza. Pero, más allá de todo eso, al final, estoy yo. Los pasos que ahora estamos dando conducen a estados intermedios, pero, en algún momento, las reglas del juego irán cambiando hasta llegar a mí. En algún momento se acabará lo masculino y lo femenino y, al final, estaré yo. Veo a mis hijos caminar hacia mí y, al final, veo que entran, se hacen uno y se quedan en esta paz, en este vacío. Los veo pequeñitos, acercándose y, al final… yo. Por muchos vericuetos, aventuras, en un mundo de ilusiones… al final descansan en el inmenso vacío, vuelven aquí, al corazón. Van desapareciendo todas las formas hasta que llegan al punto blanco, al vacío. Entonces vuelve a haber otra explosión y vuelve a haber formas, y veo a mis hijos dando vueltas por acá y para allá. Les pasa de todo: van experimentando, y a través de ellos experimento cosas: el amor, la alegría, la tristeza… cosas que no existen en el vacío infinito. Estoy con ellos, pero también soy ese vacío, y desde ahí siento a cada uno de ellos. Y después de la expansión van encontrando su camino de vuelta a mí, y vuelve otra vez la unidad: el silencio, la paz.

¡Joder, qué gozada!

A partir de aquí, se Dios

Francisco Ruiz

Julio de 2007

Tengo un poco de tristeza. La Madre y el Padre están conmigo.

¡Ay, cabezón! ¡Que no acabas de aprender! Te lo damos todo, pero quieres seguir a tu bola. ¿Qué quieres que hagamos contigo ahora? ¡Ay, cabezón! Si supieras lo que es estar con Nosotros… Y ya lo sabes. Estás cinco minutos, y cinco horas que no. Lo más bonito es la libertad. No quieres la libertad, parece. Con Nosotros hay libertad, pero eso significa pagar un pequeño precio. Estás pagando precios más altos por no tener nada. Podías tenerlo todo, y tienes mierda por querer ser tú y no ser Nosotros.

Me dicen que no se trata de hacer viajes místicos ni de ver: sólo de sentir, de sentir mi parte interior, mis "Ellos interiores"; sería, exactamente, ellos dentro de mí. Cuando conecto, estoy sintiendo cosas, pero entiendo que soy yo y no Ellos. Es como que yo debo ser Dios y tomar las riendas de mi vida, por lo que soy yo quien tiene que actuar. Me dicen que lo importante es que yo esté dentro de Ellos y Ellos dentro de mí, y que formemos la bola; que yo soy Dios y que soy yo quien tiene que tomar las decisiones ya.

Sé Dios. No tengas más flaquezas ni más distracciones. Pega el puñetazo en la mesa respecto a ti y di: "A partir de aquí ni un paso atrás." Ya no es tiempo de distracciones.

Todo lo que no he tenido hasta ahora sólo ha sido tiempo perdido de disfrute, pero ahora se trata de algo más. Todo lo que no tenga de aquí en adelante no sólo será tiempo perdido, sino trabajo perdido, y eso —me dicen— que me va a afectar. Trabajo que tengo que hacer con Ellos, para Ellos, de Ellos, pero mío, pero conmigo.

Le digo que me siento como perdido, y responden que yo sé que Ellos están dentro de mí, y lo importante es que comprenda que yo estoy dentro de Ellos. No tengo que estar cerca, sino dentro de Ellos; y dice que eso sólo se consigue con el trabajo, con el movimiento.

Que me olvide del coco, de la cabeza. Que me limite a sentir. La parabólica no sirve si no va acompañada de Ellos dentro, y yo con Ellos.

Sé Nosotros. Quieren que sea, en definitiva, yo, que sea Dios, el auténtico Hijo. Los hijos de Dios no son los que conectan con Ellos, son lo que conectan consigo mismo siendo Ellos. Son Dios.

Está bien conectar con Nosotros y pedir y ver cosas, pero hay un paso más adelante, y ese paso es ser Dios, ser lo que sois de verdad y obrar por vuestra cuenta, siendo vosotros mismos, influyendo en vuestra vida y en todo, en la espiritualidad que os rodea.

Les agrada que, cuando he tenido problemas, haya sabido rechazar al "otro", pero ya no tiene que haber "puteo": tiene que haber "yo siendo Ellos", siendo "yo mismo". El pasado, los apegos, los tengo ya mareados, pero no pierden la esperanza por mi flaqueza. Hasta ahora he utilizado las concesiones al "otro" para que no se fijara demasiado en mí, pero eso, aparte de una cobardía, es una debilidad. Ya no puedo decir al "otro": "si me 'puteas', me acerco más a Dios", para que me deje tranquilo. La única forma de que "el otro" no pueda entrarme es ser yo, es ser Ellos, puro, como al principio el Padre quiso que yo fuera, que fuéramos todos.

Ya no hay que enzarzarse con la oscuridad de uno, seguir dándole vueltas a lo mismo. Ahora, lo que hay que hacer es estar presente dentro del Padre. Ellos están en nosotros, pero el problema es que nosotros no estamos en Ellos. Cuando se está dentro de Ellos, se crea.

Tienes la facultad de crear, es una herramienta creadora, como el rastrillo que crea formas en la arena.

A partir de ahora, sé Nosotros, métete dentro de Nosotros, sé más tú. Sabes cómo hacerlo, pero no lo practicas. Esta vez, no te vamos a dar parabólicas, espadas, estrellas, ni alas. Créalas tú mismo, crea tus alas. Si quieres algo, concédetelo tú mismo. Practica el estar dentro de Nosotros. No se trata de concederte cosas para el "figureo", para el narcisismo, sino para estar dentro de Nosotros. Te da miedo ser especial, te da miedo atraer a la gente. Tú tienes esa facultad y lo sabes, pero te da miedo, tienes inseguridades por lo que has mamado y vivido. No te preocupes de eso, eso queda en el pasado. Quédate en el presente, en el aquí y ahora. Confía en Nosotros.

Ellos me dan la posibilidad de que yo cree cosas, pero lo tengo que hacer real y trabajar esa capacidad. Ellos nos quieren independientes; no como niños chicos, sino independientes, con la independencia de un adulto. A ver cómo nos comportamos con esa independencia. Lo que tengas que tener, fabrícalo tú mismo, pero, sobre todo, tienes que ser independiente.

Una contradicción, José Antonio: la independencia se tiene dentro de Ellos, perteneciéndoles a Ellos; así se tiene la independencia. Cuanto más les perteneces a Ellos, más independiente eres: no dependes de nadie, ni de ti mismo, sólo de tu Esencia. Dependes de Ellos, pero sin depender de Ellos. Cuanto más pertenecemos a Ellos, más auténticos somos, más en el origen estamos, más lo que debería ser.

Preguntan si lo entiendes porque, a primera vista, parece contradictorio. *Sí, lo entiendo. Si eres tu Esencia, eres tú mismo y, por consiguiente, eres Ellos.*

Ellos lo comprenden todo, lo aceptan todo, lo perdonan todo, menos la podredumbre. Que pudramos a otra persona o que nos pudramos nosotros mismos, aumentando así nuestro alejamiento de Ellos, que son la pureza.

Es como si yo tuviera granos y, encima, me meto en un foco de sarna. ¿Comprendes? Bastante tienen Ellos con acercarse a nosotros, con lo mal que ya estamos.

Pero, amigo: ¡libre albedrío! ¡Nosotros mismos!

¡Y ahora, Francisco, entrégate! ¡Olvida el pasado y el futuro! Vive el presente, pero vívelo con nosotros, dentro de Nosotros. No queremos que te veas dentro de Nosotros ni que te sientas: queremos que estés dentro de Nosotros, solamente serlo. Un perro no tiene que estar ladrando todo el día para sentirse perro. No te tienes que sentir dentro de Nosotros: sé dentro de Nosotros y, desde dentro de Nosotros, actúa y sé en consecuencia. Ya no se trata de acercarse a Dios, sino de ser Dios, ser Esencia, ser el Hijo. Eso es lo que hay que trabajarse.

No se trata de hacer turismo, sino de ser de ese lugar, de esa esencia. Eso es volver a casa de verdad, definitivamente.

Vive la vida, disfrútala. Baila y sé feliz. Esto es todo, Francisco: la verdad del barquero. Sin cine, sin películas, sin formas.

La niña con la coletitas

Juana Baena

Junio de 2012

Veo una niña con unas coletitas y va acompañada de un perro lobo. Ella va contenta porque no piensa: simplemente está ahí, en un campo enorme rodeado de montañas, en un prado con mucho verde. Y hay un caminito hecho, y ella sigue el camino. El perro la protege, la cuida, y ella va confiada por ahí. Ella no piensa, pero sabe que su sitio es estar en ese camino sin pensar. Está relajada, en paz, no tiene miedo, está confiada.

Ahora hay, entre la hierba, maíz alto, y a través de ese maíz se asoman ojos, y sabe que no son buenos, que pueden hacerle daño; pero sabe que, si sigue por ese camino, no le va a pasar nada. Sabe que su protección es seguir por ese camino, y esa confianza que tiene es la que la salva, porque esos seres escondidos tras el maíz no pueden pisar el camino; al hacerlo, se destruyen. Están al acecho, esperando que ella se salga, entonces es cuando ellos pueden atacar. Su salvación está en su camino y no pensar: solamente caminar y disfrutar ese camino. No dar importancia a nada más. Ellos tienen mucha paciencia y esperan a que ella se salga del camino, dude, y puedan atacarla.

Cada vez son más. La huelen, saben que está ahí y es apetecible, pero, al tiempo, se van cabreando cada vez más, porque ella no se desvía del camino; y ellos incluso babean, se cabrean, se inquietan. Incluso estoy viendo varios de ellos que empiezan a pelearse entre sí, y, al final, lo que menos les importa es la niña. Ella no les hace caso, y se matan entre ellos: ya que no puedo contigo, con el de al lado.

Incluso en el camino hay una casita muy bonita, muy apetecible, muy para tentar a la niña a que se salga, curiosee; pero también dentro de la casa están esos seres relamiéndose, pensando que la niña va a entrar. Pero entonces el lobo se pone delante de la casa para que ella no entre.

Al final del camino hay un precipicio enorme, muy profundo, donde vuelan las águilas. Y está ahí parada diciendo: "¿Y ahora qué hago?". Ya no hay camino, y el lobo la empuja, la empuja y no cae: vuela. Y vuela junto a las águilas. Se da cuenta de que, con confianza, se llega al sitio, pero tienes que confiar, cerrar los ojos, la mente y tirar para adelante. Es la única salvación. ¡Vuela!

Y ahora es más feliz que nunca: se siente poderosa entre las águilas porque ahí los oscuros no pueden llegar; son incapaces de volar. Directamente, caerían al abismo. Alguno lo ha intentado y ha caído: estalla como un fuego que se destruye.

Rompe a llorar.

En ese vuelo ha sido absorbida como en un tubo. Se reúne con la Padre, la Madre y el Maestro. Están los tres juntos, y le dicen: hija, lo estáis haciendo bien, aunque sois muy zoquetes. Os tenemos que zarandear a veces porque, si no, no os enteráis; pero aun así estáis ahí, y eso tiene mucho valor.

Ya has visto que la única forma es dejar a un lado la mente, confiar. No tenéis otra misión en la vida que dejaos llevar por el corazón. Es un proceso largo, pero cada vez estáis más cerca. Es

duro, pero a veces vosotros lo hacéis más duro por vuestra cabezonería. En el fondo, es mucho más fácil de lo que pensáis: es seguir el camino, ya lo has visto. Estáis protegidos, pero tenéis que seguir el camino. Os van a tentar, os van a hacer que dudéis, pero sólo a través de la mente; por el corazón no pueden. Abrid el corazón y seguir el camino, ahí estamos nosotros, en cada punto del camino, y ahí no pueden.

Se pueden poner las cosas muy mal, pero ahí no pueden. Tenéis que encontrar vuestro punto. Cada uno podéis estar en un punto distinto, pero no dejar el camino, no abandonarlo. Eso es lo único que tenéis que hacer. Os podréis distraer, pero siempre en vuestro punto del camino, cada uno distinto, pero no dejará de ser el camino.

Si escucháis el corazón, vais a ver las indicaciones y saber cuándo es una tentación y vuestro camino. Dentro de vosotros lo sabéis todo. Es tan fácil como cerrar la mente. Es en la mente donde os pueden hacer daño.

Cuando escucháis el corazón y estáis en paz, no pueden, y acaban haciéndose daño entre ellos mismos, pudriéndose, quemándose. Os hacéis más fuertes cuanto más tiempo estáis en el camino, y ellos más débiles, porque se consumen y desesperan. Es tan sencillo como eso.

Al final de ese camino podréis volar y ser libres. Pero tenéis que dejar la cabeza de lado. No olvidar eso: que nosotros estamos ahí, en cada punto de ese camino. Ahí está vuestra libertad y sanación. Es fácil, ¿verdad? No lo compliquéis.

Me quiero quedar más tiempo con Ellos, pero no me dejan; me dicen que vuelva a mi punto del camino, que igualmente ahí Ellos están conmigo.

Se pongan las cosas como se pongan, confiad

Silvia Castaño

Julio de 2012

Me está subiendo un petardazo por los pies. Me están dejando fría. Es muy bestia. Va hasta la cabeza, como un surtidor que sube limpiando mi cuerpo, pero a la bestia. Noto bloqueo en la mandíbula, vibración… Por las manos sale que no veas.

Súper bostezos en cadena.

Estoy sintiendo mucho a la Madre en mí. Siento toda la fuerza de la Madre. Me siento con los pies muy en la tierra y cómo va toda esa energía al útero. Siento toda la fuerza, pero no una fuerza… es una fuerza de mujer.

Noto como sube por toda la columna, como si se fuera reseteando; es como si fuera súper físico. Yo sigo moviendo.

Ahora ya sabes lo que tienes en la columna, me dicen, ¿eh? Suelta, suelta… pero suelta todo. ¡Ríete! Vale, vale… Me dicen que me descojone de toda esa oscuridad, que pase, que pase de verla y hasta de decirlo.

Ahora me están diciendo que me conecte con la fuerza. Se pone muy seria. Ahora están serios. Me dicen que los guerreros de luz, para los tiempos que vienen, es muy importante que se conecten con su fuerza, pero su fuerza interna, con su firmeza.

Es como que lo que siento, cuando lo siento desde mi ser, desde mi alma, va a misa. Aunque el mundo entero me intente llevar por otro sitio, aunque nadie me entienda, aunque los otros me creen la visión de que me quedo sola, puedo hacer lo que tengo que hacer. Lo que pasa es que tenéis muchas fuerzas en contra que no os dejan ser. Me dicen que, cuanto más me dé por culo mi oscuridad, mejor, porque es mayor el petardazo que va a pegar.

Esto ya no es una cuestión de estar bien o mal, sino de pegar petardazo de Luz. No es cuestión de "ji, ji", tragar y seguir haciendo lo que otros quieren, ni poner cara de bueno, sino de hacer lo que tienes que hacer. Se trata de ser coherente con lo que tú sientes y sabes (que, en realidad, no lo sabes tú, sino Yo, que actúo a través de ti).

Tienes que aprender a no entender, y que no te importe un pimiento. Cuando sientas algo muy fuerte dentro de ti, tienes que seguirlo. Es como una posesión de Luz. No preestablezcas el futuro con tiempo y permanece sólo dispuesta a actuar en el momento. Y para eso hay que estar conectada. No tengas ideas preconcebidas y, por primera vez en tu vida, que no te importe el hacer. No quieras hacer nada por ti misma. Confía, abandónate y déjame actuar a Mí.

Estoy sintiendo muchísimo calor en el cuello y la cabeza. Me dice que expanda.

Llora de emoción.

Que no tenga miedo a abandonarme y a hacer cosas que no entiendo; que esa es la última entrega.

Me dice que no me cabree con la oscuridad, que eso me produce mucha oscuridad; que me ría de ella, que es mejor. Ese es tu gran último bloqueo. Quiero que estés limpia, y los demás también, pero no te cabrees: ni con tu oscuridad ni con la que veas en los demás. Abrázalos. Cuando veas a "el Otro" en tu hermano, abrázalo y no te cabrees con él, porque necesita tu abrazo; porque esto es un juego. Es Luci, que quiere ser el más importante y llamar la atención.

¡Ay, qué bien se está con vosotros!*, exclama Silvia*.

¿No querías trabajar para la luz? ¡Pues sigue ahí, ahora, en este momento! Sois todos muy valientes. ¡Si pudierais veros! ¡La entrada de luz que tenéis! ¡Si pudierais veros como os vemos nosotros!

Es importante que transforméis vuestra visión de vosotros mismos y del mundo. Esto es un juego del que ya se sabe el final: siempre gana la luz porque el juego lo hago Yo, pero tenéis que jugar vosotros. Me hablan de la confianza. Se pongan las cosas como se pongan, confiad. Que no os turben las visiones oscuras. Es momento de buscar dentro para generar desde dentro del corazón. Si habéis estado buscando fuera en vuestra vida para recargaros, ahora sois vosotros los que tenéis que sacar para expandir. El único refugio va a ser vuestro corazón y tenéis que volver a Mí para conectar con la Verdad y salir del vídeo que os quieren pasar.

Es importante que os unáis para crear vuestra realidad, pero, en última instancia, no olvidéis que vuestro refugio está en el corazón, donde está la semilla. Buscad en él la calma, la claridad y las instrucciones porque, si queréis, las encontraréis.

Sabréis cada paso, cómo guiar cada paso de vuestra vida desde vuestro corazón, pero entended que los grupos que no están basados en la igualdad… No intentes hacer o juzgar lo que debe hacer tu hermano, porque cada uno tenéis una capacidad diferente. Hay muchos grupos y hay que tener cuidado. Y ahora es muy fácil manipular a la gente en situaciones de crisis. Es muy importante saber diferenciar. Si escucháis vuestro corazón lo sabréis con claridad. Es importante la diferencia.

Me habla del pescador que pesca los peces a otros y hace que dependan de él. Si el pescador te enseña a pescar, ya no dependes de nadie. La diferencia está en que te pesquen los peces o te enseñen a pescar. Los míos enseñan a pescar; esa es la diferencia. El objetivo es expandir la luz desde el corazón, no crear grupos ni almacenar gente.

No sobreprotejas a tu hijo, porque sabe mejor que tú adónde y a qué ha venido. Apóyale para que sea él, pero sin expectativas previas. No hagas de él una posesión tuya; apóyale y ayúdale a ir por donde quiera ir, pero siempre escuchando y respetando primero.

¿Qué tal? ¿Cómo se te ha quedado el cuerpo? Tiene que darte igual tener o no tener movidas. ¡Cágate en las movidas! Lo importante es que no les hagas caso ni tengas miedo, y que no te generen dudas, porque por ahí te pillan.

Gracias a todos.

Como equilibristas de la luz

Marisa Olmedo

Junio de 2012

Siente bloqueo entre el corazón y la garganta. Frunce los labios, se le pone cara de mala leche.

Tengo la sensación del corazón abierto, pero con dolor, como si estuviese herido. Veo como una víscera abierta con un cuchillo de carnicero. Hay como un ensañamiento, pero en lo material, en la parte de la carne.

-*Ve más allá.*

Hay que expandir; la expansión es precisamente para proteger ese punto débil. Es como el dolor que sentimos al ver la muerte de los niños, la guerra y todo ese horror que está pasando.

Para salvarnos de caer en el odio, hay que superar eso y expandirlo. Es una prueba muy difícil y son imágenes muy dañinas que "descorazonan". La expansión del corazón, a otro nivel, abriéndolo en la confianza, en el amor, ayuda a que esas heridas no lo destruyan. Ese es el intento de hacernos perder la confianza en el ser humano, y no podréis creer en nada si os dejáis llevar por esa parte oscura que se están encargando de magnificar para arrastraros, para que dejéis de confiar, no sólo en Mí, sino en vuestro hermano, que es lo peor, porque es al que tenéis al lado. En esa herida siembran odio, y esa no es la semilla que tiene que germinar ahí.

Están actuando como sembradores del mal, abriéndonos en canal el corazón con esas cosas, en un intento de erradicar, de arrancar de raíz la semilla que Cristo puso. Aunque duela,

aunque a veces creáis que no podéis, apaciguad el corazón; no os dejéis llevar por el odio, la venganza o la ira: ellos quieren eso. Es un momento culminante; el ataque a los corazones está siendo más fuerte que nunca. Atacan a nuestros hijos, nuestros amigos, nuestro alimento. Están atacando la subsistencia del planeta, generando más miedo que nunca.

¡Expandid, expandid! Aprovechad esa herida para expandir, y no para cerraros; si se cierra, se cierra en falso y generará mucho más dolor. Ahora, más que nunca, confiad, pero confiad reposando en el amor. Ahora, más que nunca, sentid al Maestro en el corazón. No tengáis miedo. Con sólo recordar ese momento en el que el Maestro vino a nosotros, con eso os dará la fuerza que desencadenará lo que nos hace falta para resistir.

No guardéis nada de lo que hace daño. Aprended a reconocer las pequeñas dosis de dolor, del daño que van metiendo cuando menos lo esperáis. Aprended a reconocer, disolvedlas, simplemente dejando que el Maestro actúe en vuestro corazón. Conectad con Él. Hay que estar conscientes. No vale con decir: "Yo ya estuve. A mí ya me llevó". Hay que cuidar el regalo que se nos ha dado. Esto funciona si, desde vuestro lado y desde nuestro lado, hay unidad. Es un acuerdo mutuo, de mutua responsabilidad. Si no se riega y se cuida la semilla, si no se está atento, no puedo expandir. Ese es el acuerdo al que hemos llegado.

Me llega que, cuando sienta dolor de corazón, en vez de cerrar, abra con la respiración todo lo que pueda; que abra con la respiración porque el cuerpo físico ayuda al cuerpo emocional. Nada está separado.

No podéis consentir que el corazón, vuestro corazón, sea algo vulnerable. En vosotros hay algo más allá de la víscera; es como un receptáculo, un cofre que no puede ser violentado, no puede estar en manos de cualquiera; es algo que tenéis que preservar, proteger… proteger y saber usar.

La protección nace de la fortaleza interna que irradia, no desde una coraza. No es algo duro, sino vivo, que sale e irradia esa fuerza que no es rígida: no es metálica ni dura. Es una fuerza interna de irradiación, de expansión. Vuestra labor consiste en saber distinguir esta sutileza, esta flexibilidad en la que nos hemos de mover parea poder manejarnos en este mundo y en estos momentos. Nuestra coraza es la expansión, no el cerrarse.

Veo el sitio donde se juntan la luz y la oscuridad: es un hilo muy fino por el que se camina. El que no está centrado puede caer. El que está centrado y en armonía camina sin esfuerzo por ese hilo tan fino, tan sutil. Veo caminando gente por ahí, con los brazos en cruz y unos detrás de otros; en ellos se junta lo de arriba y lo de abajo: la fuerza y el amor, la luz que baja y la oscuridad que asciende, con el corazón en equilibrio, y es ahí donde estamos caminando, equilibristas de la Luz. No puede haber descompensación, ni hacia un lado ni hacia otro, porque, si no, caemos y ya no servimos.

Ya está, me han dicho.

Hablando con la Madre

No todas las conexiones consisten en mensajes trascendentes transmitidos de forma más o menos unidireccional. Es habitual que surjan conversaciones informales con los asistentes. Esa

es la razón por la que esta conexión se aparta del formato habitual de este libro y está escrita como un diálogo entre los participantes, y no tanto como un monólogo. El hecho de que la sesión quedara grabada también facilitó su posterior transcripción, con las intervenciones literales de cada participante.

He decidido incluirla no solo por su contenido, sino también para ofrecer una idea de cómo suelen desarrollarse este tipo de conexiones. El personaje "Madre" corresponde a la voz de Santiago hablando en primera persona como la Madre.

En este caso en particular, la conexión tuvo lugar frente a un grupo de amigos sin relación con el mundo de la espiritualidad.

Santiago Peral

Julio de 2007

Hay una sensación agradable por todo el cuerpo y el corazón es el origen de todo esto. Está caliente.

Santiago.- Por dentro es como una llama: da sensación de vitalidad y calma. Se expande por todo el cuerpo e incluso fuera de mí. Mi corazón está blanco; en ese corazón hay amor. Irradio luz. Sobrevuelo la Tierra. Me he sentado; estoy en la cima de una montaña. La vista es bonita. A veces aparecen luces como yo; están por ahí, lejos. Me puedo poner en el lugar de las otras bolas de luz. Puedo conectar con ellas e ir adonde yo quiera. ¡Es la polla! Aparezco donde yo quiero; veo campo, pero también cosas conocidas. Aparece una mujer planchando. Me he metido en su casa. La abrazo. Me da mucho calor. Me pregunta si me gustó el paseo. Charlamos. Le pregunto por qué hace tanto calor y me dice que tengo muchas cosas que sudar. Le pregunto qué estoy sudando, si son toxinas o qué es. Me dice que sí, que eso y más cosas. El cuerpo tiene que responder de alguna manera. Le he pedido que ponga el aire acondicionado y se ha descojonado. Es como que nos conocemos. Es como una madre, muy amorosa. Es la madre de Jesús. Yo la he visto como si fuera una persona normal, una persona más en su casa.

Madre.- El otro día viste a mi hijo y hoy me ves a mí, ¿no te quejarás, eh?

Santiago.- Me dice que no lleva velo, que el velo ya no se lleva.

Luis.- Pregúntale si le dice a su niño que no llegue tarde.

Santiago.- Se ríe. Ahora la veo con ropa más rara, con una túnica azul o velo o algo así, ha cambiado cuando le he preguntado que por qué llevaba esas pintas. ¿Cómo es que te he visto ahí, en medio del mundo normal?

Pausa.

Santiago.- Claro, en realidad no estaba en el mundo normal. El viaje que he hecho era como fases o etapas y cuando la he visto a Ella, he dejado de viajar. Era como un viaje hacia dentro y cuando ya he llegado a un punto me he parado con Ella. Me cuenta como muchas cosas a la vez.

Santiago se queda en silencio.

Santiago.- Me da una sensación de la ostia, como de cariño, como de madre e hijo.

Madre.- Debes ser capaz de experimentar esas sensaciones con todo el mundo, de darlo y de recibirlo, de ser madre y de ser hijo.

Santiago.- Le he preguntado por lo de la conexión de Luis, que no le hagas ni puto caso, no es muy relevante.

Se refiere a una conexión que se había producido un rato antes en la que había aparecido un ser bastante particular.

Nacho.- ¿Por qué ha aparecido?

Santiago.- No sé, no lo entiendo muy bien. Es como que el otro también tiene derecho a viajar. Él no sabe mucho más que nosotros. Tampoco nos iba a decir nada de particular. No es más que nosotros en ningún sentido. No tiene tampoco malas intenciones y no tiene relación con los dioses egipcios.

Se refiere al parecido que este ser podría tener físicamente con Heqet. Además, después de la conexión, Santiago dice que lo que le estaba contando la Madre es algo así como que conectarse es como subirse a un ascensor, y que en el último piso están ellos: la Madre, el Padre, el Maestro… pero que si te bajas antes de llegar hasta arriba, puedes encontrarte con otros seres.

Santiago.- Me pregunto y auto respondo yo solo. Mirando en mi corazón, aparecen las respuestas. Le pregunto cuál es el sentido de la vida, así, algo ligerito. Me parece que no me quiere contestar del todo, es como que tampoco lo iba a entender, pero es algo así como conocer la vida y hacerla mejor a la que pasas.

Luis.- ¿Qué se siente al tener un hijo tan famoso?

Madre.- Tengo muchos, todos sois famosos a vuestra manera.

Santiago.- No se preocupa mucho de que me entere de muchas cosas, sino simplemente de que yo esté bien y a gusto, sentirme querido; lo demás ya lo iré descubriendo. Le pregunto si realmente somos tan tontos.

Madre.- No sois tontos, sois pequeños.

Luis.- ¿Cómo te las apañas para cuidar de tantos hijos a la vez?

Madre.- Tampoco tengo que cuidarlos tanto en realidad. Yo soy la representante del espíritu materno. Soy como la madre de madres.

Santiago.- Le pregunto si se puede mantener la conexión indefinidamente.

Santiago.- Poco a poco. Ahora tampoco lo podemos mantener todo el tiempo. Necesitamos aprender, pero también me dice que es algo físico, que físicamente no tenemos esa capacidad. Se despide de mí, me dice que mantenga la sensación, que intente recordarla. Revivirla en el día a día.

Nacho.- Me llama la atención que en las conexiones apenas se menciona el tema del sexo cuando se supone que también es una puerta a la Divinidad.

Madre.- Ya estáis demasiado pendientes del sexo como para encima darle más importancia. Sí, es un camino, pero estáis demasiado obsesionados. Que os habláramos de ello sería como meter la zorra en el gallinero. Ya tenéis el sexo demasiado presente, es mejor buscar otros caminos. ¡Estáis todo el día pensando en follar!

Nacho.- Y en comer y beber…

Madre.- Sí, sois como bebés, sois pequeños.

Santiago.- Le pregunto si se la puede invocar para conectar con ella o con quien sea en concreto. Me dice que sí pero no. Tampoco conectamos con seres sino con un nivel y allí hablamos con quien sea. Es como sacar la cabeza del agua, como ascender y donde lleguemos pues encontraremos a quien sea.

Nacho.- Pero vosotros también dirigís mucho las conexiones.

Madre.- Sí, pero cuando estáis en el sitio apropiado.

Santiago.- Se refiere a la energía o nivel al que te conectas.

Nacho.- Eso quiere decir que si estás en un rollo chungo puedes conectar con eso.

Madre.- No, pero no vas a estar bien para conectar con nosotros, no pasa nada, hay días y días. Yo también tengo altibajos.

Nacho.- Hombre, encarnando a todas las mujeres, como para no tenerlos.

Madre.- ¡Imagínate mis dolores de regla!

Santiago.- Está de coña

Nacho.- ¿Y qué tal va la transmutación de todo esto, el planeta?

Madre.- Va bien. Tampoco se puede obligar a nadie; es una opción personal. Pero sí, es algo que afecta a los demás, aunque no quieran; pero, por mucho que les afecte, al final lo que cuenta es su opción personal. Habrá gente a la que le llegue y actúe, y a quien le llegue y no lo noten, o lo noten y pasen. Cada uno hace lo que quiere; yo tampoco voy a juzgarlo: todos son mis hijitos. Siempre te sale uno bueno, uno feo, uno tonto, uno listo, pero son todos tus hijitos. Claro que me preocupo: soy una madre.

Santiago.- Me dice que mejor lo dejamos por hoy, que me voy a romper el cuello.

Santiago mantiene el cuello en una postura un poco extraña, como mirando para arriba.

Santiago.- Esto de las conexiones habría que hacerlo tumbado.

Madre.- Entonces se dormiría la mitad de la gente.

Nacho.- ¿Y cuál es el objetivo de las conexiones?

Madre.- No tiene un objetivo definido. Es una ventana más que tenéis. Hay otros caminos.

Nacho.- Y la mejor manera, a pulso, sin conexión ni nada.

Madre.- Sí, uno solo. Pero sí, el objetivo es darlo a conocer, es como el tráiler de la película.

Nacho.- Aunque todavía permanece en círculos un poco raritos o restringidos. Quiero decir…

Madre.- ¿Te ves tú rarito?

Nacho.- ¿Yo? Bastante

Madre.- Aun así, te quiero.

Risas.

Nacho.- Me refiero a que esto no es algo a lo que tenga acceso mucha gente.

Madre.- No es raro, pero vosotros lo hacéis raro. Por eso hay que ir poco a poco, que si no a la gente le sonará a chino. No es raro; si lo podéis hacer todos, ¿qué tiene de raro? Sólo es que la gente lo acepte.

Nacho.- Ese es el problema

Madre.- Por eso hay que ir despacio.

Santiago.- Me dice que sí que funciona lo de despertar a los demás. Me ha dicho que moláis todos un montón. Me manda especial movida para Silvia.

Silvia.- ¿Qué te dice?

Santiago.- No me dice nada: es algo así que como que molas un montón.

Madre *(A Santiago)*.- Te voy a dar un abracito y te vuelves para allá que tienes un mono de piti… Te iba a decir que no fumes pero eso ya te lo dice tu madre. ¡Os quiero mucho! ¡Cuidaos!

Santiago.- Os está dando abrazos a vosotros también. A mí me da toquecitos para que vuelva.

Todos mis hijos volverán a mí

Rosa Castillo

Noviembre de 2006

Habla la Madre:

Utilizaré a todos los que tenga que utilizar para que mis hijos vuelvan a mí. Todos.

Vosotros estáis a mi servicio. Me dijisteis: “estoy a tu servicio” y por eso bajasteis. Ahora estáis a mi servicio para hacer aquello que habéis venido a hacer. Utilizaré todas las formas posibles para que mis hijos vuelvan a mí. Todos mis hijos, aunque hayan pasado miles de años, volverán a mí. Usaré todo mi poder, amor y compasión para que todos mis hijos vuelvan a mí.

Vosotras, mujeres, sois el vehículo por el cual mis hijos volverán a mí. Todos vosotros, hombres, seréis la fuerza que impulsará que ellas traigan mis hijos a mí. Aunque creías que no estabais preparadas, sí lo estáis. Os cogeré, preparadas o no preparadas; pero todos mis hijos volverán a mí. Este proceso es necesario para que la tierra se ilumine y nuestro amor brille en vuestros corazones y se transforme el planeta.

Este es el primer paso de un proceso de ascensión en el que volveréis a mí. Ya no hay tiempo. Lo haré como sea. Todos mis hijos han de volver a mí. Tendréis más conciencia o menos, más paz o menos, estaréis más crecidos o menos, pero aun así os utilizaré porque todos mis hijos han de volver a mí.

Algunos viajarán a sitios sagrados; otros no, otros lo harán en sueños y otros despiertos. Las personas que son más médium tendrán más trabajo. ¡Que os quede claro, os utilizaré a todos! Y os lo agradezco. Mi amor os acompañará en cada instante. Tendréis mi fuerza en vosotras para que todo esto se realice. No penséis que estáis solas: yo estoy en vosotras. Vosotras sois yo; todos mis hijos volverán a mí.

No podéis ni imaginar lo que significa esto, no tenéis ni idea del servicio que estáis haciendo. Si lo supierais, vuestro corazón sonreiría, no estaríais tan asustadas. Sonreirías, brillaríais… si hay belleza en amar a quien lo necesita, imaginad la belleza de traer a mí a todos los que sufren en las tinieblas. No olvidéis esto, no olvidéis vuestra compasión. Sin el amor, esto no se podría dar. Pensad en ello y sed felices. ¡Comprended que esto es tan grande como dar agua al sediento!

¿Qué significa ser esto? Significa aligeraros del dolor que no os pertenece, pero que es vuestro. Es acercarse al "Yo soy Tú". Significa que da igual estar vivo o muerto, seguimos siendo uno. Significa que no sólo está la materia, sino también el poder del Padre; y que no sólo en la luz está el poder del Padre, que no sólo en los seres magistrales, iluminados y maestros está el Padre. Significa que hay que barrer la casa y llenarla de flores, de música, de brillo… ¡Comprended esto! Es tan importante como sanaros a vosotros mismos.

¡Sentid la grandeza de vuestro servicio, agradeced esta oportunidad de ir más allá de lo que sois, de ser mucho más de lo que podéis imaginar! Esa persona que os cruzáis por la calle, la mirada de vuestros hijos, de vuestros amantes… es la mirada de aquel que ya no está. Si la vida forma parte de mí, también forma parte de mí la muerte y así es en vosotros. Pensad siempre que lo que ayudará a esos hijos míos perdidos en la penumbra es que vosotros conectéis con vuestro corazón y con el mío. ¡Abríos y dejad que ellos lleguen a mí!

Yo os bendigo. Estoy en todos vosotros. Y, especialmente, en todas vosotras.

María

Las conexiones que relatan episodios de la vida de Jesús son relativamente habituales. Encadenando mensajes de este tipo, proporcionados por diferentes personas que no se conocían entre sí, José Antonio reconstruyó un relato que plasmó en su libro "Las semillas de Cristo". La conexión hace referencia a algunos conceptos que ya fueron tratados extensamente en dicha obra.

Matilde Lorca

Agosto de 2007

Veo la imagen del Maestro en la cruz. Noto un poco de tristeza. Está María debajo de la cruz; está arrodillada, mirándolo. Se miran a los ojos. Es como que con la mirada le está comunicando algo. Ella le mira, pero a veces agacha la cabeza.

Él está mucho más tranquilo que ella.

Tú lo sabías. Nadie mejor que tú sabes que estaba escrito, tú misma te encargaste de prepararme. Dijiste que sí desde el principio, no te cierres ahora.

Él quiere que sus ojos se encuentren, pero es como que ella se resiste. Quiere que ella sienta. Ella está demasiado rígida, crispada, como si con la responsabilidad la hubiera endurecido demasiado, y no se trataba de eso.

María está levantando la cabeza. Es como que Ella empieza a aceptar, está mucho más tranquila. Mira a sus ojos. Se acuerda de lo que un día dijo al Padre: "hágase en mí según tu palabra."

Voy notando mucha luz.

Se yergue y mira hacia arriba. Se balancea adelante y atrás.

Noto mucha paz.

Noto en la cabeza algo que sobra. Es como si se hubiese hecho un agujero negro en la bóveda craneal y salen espirales, espirales negras.

Es que, al mismo tiempo, me siento como una montaña. Tiene la base ancha y se va estrechando y es como si tuviera un camino en espiral. Es que la cima está abierta, es como un volcán.

Cierra los ojos muy fuerte.

Siente luz roja y violeta. Según respiro, se va aclarando. He notado que ha bajado por la garganta y se ha perdido.

Veo un estanque en mi corazón; hay nenúfares blancos sobre el agua. Me he montado en uno y giro, giro… Pierdo un poco el control. Es como que no controlo el movimiento y como que no mola. María, la madre del Maestro, se quiere subir en un nenúfar, pero todavía le mola menos que a mí. Se agarra como un conejo; se le va el manto; no sabe qué hacer. Dice que ella dijo que sí a otra cosa, que eso no estaba en el guion, y que lo de los pergaminos le mola más.

Me mira. Estamos cogidas de la mano. Estás pensando. Deja de pensar. Creamos un círculo, agarradas de las manos, y es como que en ese círculo se creara cierto tipo de vibración o de energía.

Levanta y baja las manos cada vez más alto.

Estamos haciendo como pompas que salen de ese círculo. Entonces, cada vez que echamos los brazos hacia arriba, salen bolas, bolas de colores. Son de colores diferentes y es como que esas bolas saben adónde ir. Es como cuando Jesús murió: la energía que salió de él… Bueno, pues son esas mismas bolas, y según el color, saben hacia qué persona ir. Hay un montón de bolas que se dispersan. Hay gente que está abierta a recibirlas y otros que se cierran. Las bolas rebotan.

Vosotros decidís: abrís o cerráis. Estas bolas están ya en el planeta. Algunos las sienten y las reciben, y otros no quieren ni sentirlas. El planeta se está llenando de bolas. Si la persona está abierta, entran. Y, si tú pides, según pidas, se te acercará la bola que tú necesites. Pedid y se os dará. No lo acabáis de creer. Son 7 colores. Hay como bolas que son independientes, y bolas que se van agrupando. Entonces, algunas veces llegan a formar el 7, pero otras veces, con 3 colores, bastan. 1, 3, 5, 7… O van una, o tres, o cinco, o siete… Jesús tenía las siete en su corazón. Hoy en día hay muchas más que las que Él expandió, porque hay mucha gente que está haciendo mucho por la humanidad y por el planeta. A veces, las siete se unen en una sola bola, y otras, las siete van juntas moviéndose en espiral. ¡Abrid vuestros corazones y abridlos ya! Dentro de poco será demasiado tarde. Ahora, aquí hay muchas bolas alrededor nuestro, así que aprovechad. Pero acordaos de que no se trata solo de chupar: todo lo que tomas lo tienes que soltar; tiene que fluir para que no se quede nada dentro.

No hace falta hacer nada. Se trata de tomar conciencia, de estar presente en uno y tener una actitud interna. No es tanto un acto físico como de actitud: si estás en actitud de expandir, eso llega, y el que no quiera es su problema. Que nadie tome responsabilidad por nadie; no vayáis de salvadores. El que no quiere, no quiere. Hay zonas en las que se están creando grandes espirales, pero hay bolas espirales y también negras. Están entrando también bolas negras. Siento muchas catástrofes naturales: terremotos, volcanes. Hay un movimiento de energía muy grande.

Veo el planeta Tierra. Es como que esas bolas rodean el planeta por zonas diferentes. Las bolas negras se están mosqueando; están empezando a oler a chamusquina. Saben que les viene algo encima, pero no saben qué. Lo sienten, ¿eh? Están con mil ojos. Se la están metiendo y no saben por dónde.

Veo un desierto. Veo una persona a lo lejos. Se parece a José, el Carpintero. Va cargado con algo. No sabe muy bien qué ni para qué. Va de recadero. Se está acercando a un pueblo. Va a casa de María. Ella le espera impaciente. Ella le espera a él; le ha encargado algo y él, discretamente, lo lleva, pero no sabe qué es. Son sobres, una especie de sobres, ¡vaya! Es un hombre muy bueno; es como que él no sabe muy bien qué hace. Él cumple con el plan sin saber muy bien qué está haciendo. Le da los sobres a María, y ella entra en la casa. Está muy, muy inquieta. Hay niños correteando en una especie de patio. Algunos de esos niños son familia y otros, no. Son todos chicos. Hay varios sobres, pero, de especial interés, hay uno. Tiene que tomar una decisión y, como que, no está del todo clara. Es como si Ella ya supiera lo que iba a venir en ese sobre, pero deseaba que pusiera otra cosa. Pero ella sabe que no puede decir que no, y, como no puede decir que no, pues se endurece todavía más. Uno de los niños sabe que algo pasa. Es jovencito; tendrá unos doce años y está percibiendo. Él sabe que ese sobre tiene que ver con él.

—¿Qué dice el manuscrito?

En la noche de los tiempos, tronará sobre Israel. Relámpagos de luz caerán. Lágrimas de sangre correrán. Se abrirán corazones y otros se cerrarán. María, Madre del Señor, llorará, mas con sus lágrimas su corazón salvará. Ojos de luz brillarán y todos los rincones tocarán.

María sale al patio y mira al niño, no necesitan hablar. Se miran a los ojos y ambos saben. José también sabe, es muy perceptivo, pero se lo guarda.

Ahora veo a Jesús, va por una calle estrecha. Las casas son muy blancas. Llama a una puerta. Dentro vive un señor; es alguien importante. Le trata y habla con familiaridad: “Lo que

estábamos esperando ya ha llegado. Ya sabes lo que tienes que hacer", le dice el señor al niño. Es como si el niño esperara algo más; como si pensara: ¿es eso todo lo que tienes que decirme? Siente mucha responsabilidad. Ese señor le pone la mano en la cabeza y le dice: "Vamos, ve…" Y él se va.

María está triste, como si quisiera que las cosas se pudieran hacer de otra manera. El niño entra y ve a su madre en la habitación donde estaba antes. Le dice que queme los sobres, y es como que ella se resiste. "¿Por qué mi hijo?", se pregunta; y él le pone la mano en la cabeza, igual que el señor le puso la mano a él, y dice que le deje hacer y que se ocupe de lo suyo, como que no interfiera.

Escapar del mundo real es negar el plan

Jaime Galán

Octubre de 2005

Siento como si se fuera hinchando el corazón, como si se abrieran los pulmones, así, físicamente. Esa sensación la produce una fuerza que me entra por el corazón y por la espalda. Es como si me alargara. El estómago se me pone duro.

Ahora siento hormigueo en las manos intensamente. Y pasa otra vez al cuerpo. Es como si hormigueara todo el tronco. Noto que sale frío por todo el cuerpo; sobre todo, por las manos.

Ahora se me ponen tensas las piernas.

Hago que patee y nota que le sube cabreo. Abre el chakra de la garganta y va saliendo la ira.

Siente el cuerpo vacío y que se va cargando de algo. Siento paz y me sale decir que ya está todo perdonado.

Hago que mire su corazón.

Se me viene a la cabeza la imagen del corazón de Jesús con llamitas, coronita y todo. Me fastidia un poco ver algo tan obvio. Miro mi corazón y también tiene espinas. Me doy cuenta de que lo único que hay que hacer es coger las espinas, desenrollarlas y estirar: sale toda la tira. No obstante, aún siento frío.

Voy notando que sube algo por los esfínteres, la columna y las lumbares; la garganta… Ahora estoy otra vez más tranquilo. Ahora sí: sale para arriba como un rayo. Es un arco desde abajo hacia arriba y adelante: sale luz.

Toco el frontal y el occipital.

Siento que soy Él.

Rompe a llorar.

Siento que soy el Maestro. Noto que tengo los pelos largos y esas cosas. Siento que la mesa es muy grande y que todos mis amigos están conmigo. Y ya sabéis lo que tenéis que hacer… ¡Amaos los unos a los otros, y ya está, sin más líos! Lo puedo decir más alto, no más claro.

Amaos los unos a los otros. Acordaos de las bienaventuranzas: bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios; bienaventurados los que tienen hambre y sed de salvación, porque serán saciados. Ya estáis salvados, sólo hace falta que os deis cuenta. ¡Ay, José Antonio, querido amigo! Ya está en marcha, no hay nada que hacer. Hay que relajarse, vivir y no dar importancia a las cosas, ¿sabes? Resucitar es no dar importancia a la muerte, porque la vida es no temer morir, y el que no teme morir ha resucitado. La resurrección es vivir desde el alma, es sentir el corazón. La resurrección es acercarse a tu hermano y hacerle ver lo bonito que está el cielo; o decir, en una cola: "pase usted delante". Despertar una sonrisa. Eso es la resurrección, y eso es Dios. ¿Yo qué hacía? Yo me iba a cenar, yo contaba chistes… La vida es para vivirla. ¡Que la viváis, coño! ¡Que la viváis! ¡Para eso se os ha dado!

Cuando os imagináis una luz, si lo hacéis con amor, ya está allí. Daos la mano. La luz es suave. La luz es una sonrisa. Vivid siempre con luz y con sonrisa. Haced todo con una sonrisa y todo estará bien. Y todo lo que tiene que suceder, sucede. ¿Y vosotros? ¿Cómo sucedéis? ¿Cómo vivís lo que os pasa? Poned la sonrisa, poned la luz, y la cosa más negra que podáis sentir se volverá blanca. Todo es del color del que lo quieras ver.

Ya estáis salvados. Todo lo que os queda es disfrutar. ¿Recordáis? Al principio, todo iba de dar una buena noticia: es la buena noticia de la salvación. Verlo escrito no mola. Es como el catecismo. Esto es para vivirlo, no para escribirlo.

¿Qué es la salvación? La salvación es que estáis aquí y estáis allí al mismo tiempo. Y es que no hay tal separación: estáis siempre. ¿No veis que allí no hay tiempo? ¿No veis que esta vida es la misma que habéis tenido muchas veces? ¿Es que tiene que venir alguien a deciros que seáis felices? Receta: amaos los unos a los otros, que no tenéis que hacer esfuerzos; hay que ser felices. Si pensáis en amor, todo funciona. Amar no se piensa, es algo desde lo que se piensa.

¿Sois más felices? Bueno, pues vale. Esa es la idea. Estáis con Dios. Sois Dios.

Escapar del mundo real es negar el plan. El mundo real es echar una mano al de al lado. No por sacrificio, no por salvaros —que ya lo estáis—, sino por amor. Si no echáis una mano, no estáis viviendo desde el amor, y eso es lo que distingue el amor verdadero del de pacotilla. Cuando os sintáis efervescentes de amor, preguntaos a quién estáis ayudando. Si no ayudáis a nadie, el Diablo os está engañando, porque el Diablo es engaño. Lo que no está bien es el engaño, y si os engañáis a vosotros, es como si engañaseis al Padre.

Por eso, el amor es entrega, y sólo existe la entrega desde el amor total. Sé que habéis oído esto, pero ¿quién es capaz de entregarse totalmente? Solo si confías totalmente te entregas. Y a la confianza total yo la llamo fe.

Dios no necesita que creáis en Él: eso no es la fe. La fe es dejarse vivir en Dios, dejarse vivir en Amor, en una manera en que la entrega fluye, en que es lo natural. Y sabed que recibir no significa que no os vayáis a quedar sin nada. No pasa nada si os quedáis sin nada, salvo que lo necesitéis. ¿Por qué necesitáis? Para llenar el vacío del amor que no sentís. Sentid amor y todo estará bien, sin tener nada y teniéndolo todo. Des o no des, todo lo conservará. Sin amor no tenéis nada. Sin amor no hay nada que perder. Si tú no te entregas, nada tienes. Vive como si nada importara, pero también como si tu vida fuera lo más importante del mundo. Yo morí por mí, porque yo creía en lo que estaba haciendo.

El valor del sacrificio es la fe en la entrega. Yo creía en la entrega y ese es el valor de todo aquello. Todo lo que sentís como cierto ahora, cuando termine el fin de semana, no lo vais a

sentir así. El trabajo es vuestro. Sólo vosotros tenéis que hacer el trabajo por vosotros. José Antonio sólo puede ayudaros a recordar. Estas conexiones son recordatorios. Yo siempre os cuento lo mismo, pero la diferencia sois vosotros. Cada uno de vosotros sois únicos, y lo sois porque vuestro camino es individual. Cada uno marca su diferencia, cada uno decide tender la mano o no. Y todo está bien, pero es un camino. Los caminos tienen un proceso. Pero lo importante no son las experiencias; las experiencias son recordatorios, sólo tenéis que andar. Es duro porque hay que dar pasos y no habéis dado muchos pasos. Sois como paralíticos con una escayola que habéis llevado postrados mucho tiempo: os quitan la escayola y no podéis andar. ¿Por qué? Porque necesitáis tiempo de rehabilitación. Flaca ayuda si cogéis a un escayolado y le tomáis en brazos, en vez de enseñarle a andar, a amar.

Beber de la misma copa es que todos bebéis de lo mismo, y eso significa que todos compartís. Llenamos la copa, bebemos todos de ella y entonces nos sentimos unos a los otros, porque ¿qué mierda de experiencia es esa de tomar cada uno su hostia y rezar a Dios en un rincón? Es mejor cuando nos sentamos a la mesa con los amigos y compartimos. De lo que nos llenamos es de compartir, porque compartir nos da una pista. Compartir es estar con los demás, en los otros; ese es el significado de compartir, para que, juntos, con cada decisión individual, podamos realizar esa entrega total. Decid: si no compartimos, ¿cómo vamos a darnos?

Cuando la gente está mal, te puede hacer compartir su ira, su miedo… Te lo llevas puesto. “No es cuestión mía”, te dices, pero si te quedas con mal cuerpo, te lo llevas puesto. Hay que cambiar el chip de los demás y hay que hacerlo transmitiendo paz y una sonrisa.

Cuando una persona está en la oscuridad es porque no tiene referencia de la luz. Cuando una persona no tiene amor es porque no tiene referencia del amor. Hay que “dejarse ir” en el amor, dar amor, haceros ricos en amor. Cuanto más das, más tienes. Sed egoístas dando amor. Si dais amor, el otro, el que recibe, lo incrementará. ¡Dad amor! Al que da amor todo le es fácil. Dar amor al que no tiene amor es complicado, porque no tienen referencia. Cuando te acercas a una persona sin amor entra miedo: el miedo a contagiarte. La fe… La fe… No, no se contagia la oscuridad, lo que se contagia es el amor. Otra cosa es que creáis que dais amor cuando, en realidad, compráis afecto. Yo no doy amor para que me lo devuelvas; te doy amor porque me pone, porque me pone…

José Antonio os enseña que la semilla del dolor se transmite por la semilla física. Hay que limpiar eso. Lo que yo hacía era acercarme a una cultura en la que la gente pensaba que cargaban con las culpas y errores de sus ancestros. Lo que habéis heredado no son las culpas, sino la creencia de que la culpa existe. Lo importante es darte cuenta de que no tenéis nada que cargar. ¿Cómo te das cuenta de eso? Mediante la toma de conciencia.

¡Sentid, vivid, entregaos! Lo importante es salir a la calle y sentir las caras de los demás. Cuando la cara de otra persona os haga sentir algo, ya estáis siendo conscientes. Cada Maestro es cada persona que pasa por la calle. Si Yo soy Tú, Ellos son Tú. Sois iguales, pero sois únicos, porque tenéis un camino propio. Es el camino para volver a Dios. Luego, eso es realizar el amor.

Llevo mucho tiempo contando lo mismo. La diferencia está en cada uno de vosotros. Haced la diferencia, por favor. Por egoísmo… somos egoístas; pues bien, ¡de puta madre! Eso es la Ley de Dios. En la entrega y el amor a los demás nos sentimos bien. Por eso, cuanto más amor das, más tienes. Es muy sencillo todo, extraordinariamente sencillo. Hay un camino, y hay que andarlo.

Compartir eso nos cuesta, y eso es compartir. Vuestras experiencias son recordatorios. Y nos decimos: “esa energía que ella siente yo la percibo”. No hagáis eso: os estáis perdiendo a la persona. Os perdéis su alegría, sus ojos… No se siente con los chakras, se siente con el amor. Se siente con y desde el amor. Mirad con amor, y si en vuestra mirada hay amor, estáis sintiendo.

Saber amar es saber mirar, dicen: disfrutarse el uno al otro en la esencia. Y puedes hacerlo con cualquier persona, y no es necesario poner cara de gilipollas, porque los teatros no sirven. Puedes engañar a los chakras con cuatro respiraciones. Al amor no se le engaña.

Estáis en la tierra. Poned los pies en la tierra. El conocimiento es bueno, siempre que siga siendo una parte de la mochila. Cuando uno escala y lleva una mochila perfectamente equipada, es, a veces, tan grande que es la que nos impide llegar. El equipaje que nos sirve hasta un momento determinado, a lo mejor no nos sirve después. Eso es el desapego. El mundo nos sirve a nosotros, no a nosotros al mundo. El mundo está a vuestro servicio para que lo utilicéis. Es cuando os apegáis cuando os ponéis a servicio del mundo.

El mundo está al servicio de vosotros como camino que sois, no como cuerpos, como seres. Como seres físicos no sois nada. Lo que os da existencia es en tanto que sois camino. El mundo es el camino en el que andáis, y cuando uno lo olvida, deja de ser camino. Yo dije: yo soy el camino. “Hay que hacer el camino”, pensasteis… ¡pues no! El camino es de cada uno. Yo soy el camino, y culo, culo, culo, etc… Nadie tiene de qué trazar el camino de nadie. Todos tenéis vuestro propio camino, pero todos juntos formáis el gran camino.

Y no digo “que Dios os bendiga” porque ya estáis bendecidos desde siempre. Os amo. Adiós.

La batalla por el cuerpo de Cristo

Laura León

Enero de 2007.

Siento la energía como una caricia que va de abajo a arriba y se centra en la frente. Es como si tuviera un ojo en ella. Veo como un laberinto y a un animal con tres ojos que recuerda al Minotauro de la mitología griega. *Comienzan los movimientos serpenteantes*. Hago como un barrido del laberinto. Hay gritos y chillidos. Está en una isla y lo veo todo desde arriba.

Veo soldados medievales con armaduras que marchan detrás de una bandera azul, con una cruz amarilla en el centro. Hay un caballero que porta la bandera; los demás le siguen y confían en él, pero, en general, hay mucha angustia alrededor.

Veo, a la vez, el laberinto. En el mar hay como marejada, y veo personas que intentan salir de las aguas para aferrarse a la tierra.

Hay mucha sed de sangre. Están todos como locos, como si hubieran perdido el juicio.

Sobreviene un bostezo tremendo.

Hay mucho sufrimiento.

La respiración se convierte en un jadeo.

El guerrero de la armadura es más grande que los demás; es como una mutación. Los demás se sienten protegidos en su presencia, y él va muy tranquilo. Está ante mí. Se levanta la celada, y es como un monstruo muy grande. Tiene los ojos como amarillos y emite gruñidos. Por fuera parece tranquilo, pero es un monstruo.

Nuevos bostezos y jadeos.

Es como si en ese campo de batalla hubieran troceado el cuerpo de Cristo. Hay dos facciones y disputan por esa carne, por la carne del Maestro. El cielo es oscuro; está todo oscuro.

Me está empezando a vibrar el cuerpo por abajo. Siento latigazos. Me van metiendo, muy poco a poco, en esta imagen. Es la oscuridad de la vida, de nuestro mundo.

Hay una llanura verde, y es ahí donde ha tenido lugar la batalla. Frente a mí hay una colina, una prominencia. Yo paso entre los dos bandos y voy en un carro tirado por dos caballos. Tanto el carro como los animales desprenden luz dorada, y yo voy en él… Es como una biga romana.

Me dicen que suba a la colina, pero en la cima sólo hay sitio para un gran ser vestido de blanco. Tiene barba blanca y un bastón. Dice que me ponga ahí, pero para ello me tengo que meter en él. Me fundo con ese ser.

Os he hablado desde muchas colinas, desde muchos altos, para que todos pudierais verlo; para que nada ni nadie os tapara la vista; para que pudierais ver que yo soy de todos. Pero no escucháis. Peleáis siempre por la carne del otro, en vez de pelear por la vuestra. Él vino a enseñaros cómo hacerlo, no a cómo despedazarlo. Es vuestra carne la que tenéis que salvar, que comer, hasta que os alimentéis de vuestras propias entrañas, de vuestra propia sangre, y entonces comencéis a manar conmigo.

La sangre que derramáis es incierta y lo hacéis de forma promiscua y vana. Derramadla en vuestros hijos, derramadla en amor. Herís al prójimo, creyendo que esa sangre os salvará, cuando sólo la vuestra puede hacerlo.

No luchéis por otros, sino por vosotros. Toda la sangre del prójimo es injusta e innecesaria, y no alimenta más que vuestros deseos, odios y culpas. Todo aquello corrupto y podrido es la muestra de la sangre que habéis derramado, sin piedad y sin amor.

Todo aquel hombre que derrame la sangre en compasión y amor, en unión con Dios, recibirá la gloria de su conocimiento, la dicha y la vida. Comprenderá al Uno. Dejad de derramar la sangre ajena y derramad la vuestra. Comenzad a derramar vuestra sangre corrupta, podrida de muchos siglos. Desprendeos de vuestras impurezas y dejad que la sangre fluya limpia por vuestro organismo.

Así os he hablado muchas veces desde muchos montes; pero ahora cada uno llamará a su puerta: un ángel por mí enviado que dictará sentencia. Abridle la puerta y dejadle entrar; él os dará las claves y os aclarará, os dará las cruces, os enseñará el camino. Dejaos guiar, dejaos guiar… porque, en estos tiempos que no cesan, andaremos todos juntos. En la unión seremos uno, y el amor será nuestra fuerza. Si en el amor creéis, nada os faltará. Lo que no tenga uno, otro lo pondrá. Arropaos y acogeos; no hagáis planes. Arropaos. Dios no es un plan, es una estirpe. Cada uno a su casa… las doce casas. Cada uno, su sello.

Estáis enviados por mí desde el principio. Cobijáis en vuestra alma todo lo que yo soy. Sois todo yo. Vuestro sello puede aflorar y os reconoceréis en algunos símbolos. Dejaos sentir. Si afloran manchas en vuestro cuerpo, dejadlas ver. Porque hasta debajo de vuestra propia piel, vuestra estirpe se mostrará.

Me muestra como si nos fuera a salir una especie de rosetón. A mí me sale una rueda con una cruz de Malta. Al final, todo son divisiones de un círculo muchas veces. Si lo llamáis "clan" a esto, no me importa; lo que no quiero es que hagáis clan y os encerréis. Estáis para extenderos, reconoceros y arroparos.

Vendrán tiempos de escasez, pero no os dejéis confundir. La escasez material no es la que importa. Entre todos lo lograréis. Nada es de uno solo, todo es de Uno. Lo de uno es de todos, y lo de todos es de uno, como los mosqueteros.

Simplificad vuestras tareas cotidianas, porque las cosas tienen que ser simples. En cada momento, su acción; incluso para la oración, el estar conmigo. Dialogad, conversad… Daos tiempo para escucharos y estar en vosotros.

Y veo como una hoguera, y alrededor de ella todos los que van a orar por Dios. Nos veo allí, alrededor. Es como estar en otra época. Recuerda la época medieval. Veo hogueras y nos juntamos para ver cómo hay que hacer las cosas. Pero no es del pasado, sino ahora. ¿Comprendes?

Los espíritus de los bosques, la naturaleza, os protegen; pero ya no los sentís. Cuando os despojéis de todo, y vuestra sangre sea limpia, y os conectéis con la tierra, volveréis a sentiros hombres, y entonces esos espíritus estarán. Como todos los que decidáis ser.

Es como si no hubiera casas. Como si todo fuera más básico y más armónico. Laura traza espirales con el cuerpo. Continúan los bostezos.

Veo un castillo con almenas allí, al fondo. No os fieis de lo que no alcancen a ver vuestros ojos, vuestros sentidos. No por más grande y ostentoso, mejor. Cuidad de los caballeros: los caballeros sois vosotros.

Esta colina es Tel Megido o Armagedón, donde arquetípicamente se libran todas las batallas, donde las guerras y los muertos de todos los tiempos se solapan unos a otros. Es como si todas las épocas se agruparan en un tiempo, en un presente continuo y único. Lloro. No sé por qué lloro. Mi vista se pierde hasta el infinito y veo toda esa llanura llena de hombres muertos, pero la colina resplandece.

Los castillos encierran misterios y tesoros; escondidos y olvidados, otros. Los olvidados son los que valen, pues aquellos que guardaron el secreto lo llevaron a la tumba con ellos. Mantuvieron hasta el final su compromiso con la luz y, si no hubo un hermano cerca de quien confiarle ese don, a la Madre Tierra, oculto se quedaba. Hasta que una mano, sea de un niño o de un caballero renacido en esta época, vuelva a sentir y a abrir con sus dedos ese lugar y encuentre esa pócima. Es como una cosa viva; es un líquido de cristal envasado en una ampolla, envuelta por una tela. Veo como una parte, como si se hubiese metido en una pared del castillo, y una jarrita de cristal envuelta en una especie de paño. Si los ojos y las manos del que lo encuentra no están limpios, el líquido se vuelve transparente, desaparece.

Es esencia, como la de los perfumes, que vuelve a la vida si la vida la activa. A la llamada de la luz, responde con un soplo. *Exhala el aire.* Como el viento. *Vuelve a soplar.* Y nos muestra su camino. *Sopla de nuevo.*

Es curioso… Cuando exhalas el aire, cuando soplas, se activa. Si no, no. Es un hálito de vida; ese frasco contiene vida.

Y ahora me viene una imagen de Cristo cuando resucitó. Están en un pequeño chamizo. Es de noche y hay una mujer y algunos de sus discípulos. Hay un niño que está muy iluminado en medio y el Maestro le está dando a cada uno un frasco de eso. El líquido es verde luminoso, como si hubiera bajado algo del cosmos y lo hubiera embotellado. Y le da un frasquito a cada uno de sus discípulos. Y Jesús es humano, está en cuerpo, físicamente, delante de ellos. Y cada uno recibe ese fluido. Está su madre y veo a un niño, un niño dorado. Está en el centro de una bola dorada. No veo a María Magdalena, pero es como si ese niño fuera ella.

Me pican mucho los ojos, como si tuviera arena del desierto o de la playa.

Cristo les dejó allí y se fue. Se marchó caminando. Allí, todos entendieron. A algunos aún les entraba ganas de preguntarle, pero no había dudas; no había palabras tampoco. Cristo les contestaba con su pensamiento, según se marchaba, sin palabras.

Me gusta mucho cuando lo veo. Me gusta irme con Él. Se va solo y se lleva dos frascos más, que aún no ha entregado, y me entra mucha emoción. Es como que quiero ponerme a su lado y le sigo, y hay como una tormenta de arena. Me gustaría que me diera uno de los frascos, y es como que me está esperando; pero me dice que yo voy con él.

Tú vienes conmigo. Sin embargo, yo me siento como si fuera muy oscura, como si fuera una sombra. Voy a su derecha. Él va por en medio del camino y yo voy a su lado, pero fuera de la senda.

Camina mi camino. Camina en ti. Y es que yo soy muy horrible; soy como un monstruo de arena, una sombra. Le digo que le amo y responde que el ángel más hermoso primero pasó por el averno y supo salir de él, amando lo que era en realidad; no luchando, sino amando. Se ha quitado sus sandalias, se ha echado a la izquierda y me las ha dado. Póntelas y camina, me ha dicho. Camina conmigo, pues yo nunca te dejo; pero camina en ti, porque es tu caminar. Son tus pasos los que te guían. Ahora entiendo. Me ha mostrado como una vía muy amplia, luminosa y ancha, y al fondo la puerta esa que ve la gente que muere y ve la luz, que sólo puede ir hacia allá. Hay cientos de caminos alrededor, pero sólo uno conduce a esa puerta. Es la avenida principal; no tiene pérdida. Andar por ahí es tan sencillo…

La colina es Dios. En lo alto está Él. Todos aquellos que os améis a vosotros y a vuestros semejantes, sin dudas, sin razón, hallaréis un sitio a la derecha del Padre.

Arriba hay un templo dorado. A todos os espera para sentaros junto a Él. Es vuestro amor lo que os conduce, no la ira ni el deseo. Y son vuestras propias decisiones las que os llevarán al camino. Creed en vosotros, porque en vosotros habito yo. Salid del camino tantas veces como creáis oportuno, pero recordad siempre quiénes sois y que volvéis al Padre. Hermana, camina conmigo y gracias por venir hasta aquí. Sube, asómate. Hay unos escalones que te llevan al templo. ¿Verdad que la vista desde aquí es maravillosa?

Estamos sentados en el templete, recuerda a los de las islas griegas. Estamos sentados los tres: el Padre, Cristo y yo. Me han dejado en medio y me cogen las manos. Observa lo bello que es vivir y vive por tus hermanos, vive por ti.

Tengo mucha emoción.

Es curioso porque es la primera vez que veo al Padre como si fuera un Mago. Lleva un gorro cónico y una túnica negra cuajada de estrellas de oro. Bromea. Dice que el manto negro se lo pone Él primero; pero, bueno, lleno de estrellas.

El gorro es lo más negro, me explica. Se lo quita y saca de él una paloma.

Me siento muy bien. Hace un poco de fresco y dice que tiene que correr el aire.

El Maestro me coge de la mano. "¿Bajamos?", me dice. Y enfrente de nosotros hay un sol enorme que se pone o sale sobre el mar y las islas. Y nos vamos caminando por el aire hacia ese sol.

"Es el calor de Dios", me dice Cristo, y me abraza. Aquí nos despedimos. "Ya sabes dónde estoy. Estoy aquí, vuelve cuando quieras."

¿Cómo bajo?

"Pues volando", me dice. "Desde hace tiempo tenéis alas, usadlas". Y te lo dice aquí también. "Ven tú también a vernos, estás en tu casa. Te esperamos en el remanso cuando lo necesites para relajarte o echar una cabezada."

Bajo andando, aunque tengo alas. También tengo una armadura. Me siento fuerte.

"¡Y recuerda, son unas vacaciones!", me grita desde lejos, y añade: "Y mira para adelante, no para los lados, que te estrellas."

Sed dignos de mí y ya está. Ha dicho.

Los Hijos del Grial

Mercedes Ponce

Agosto de 2011

Noto ganas de llorar. ¡Es como tristeza y, a la vez, alegría! Lo que me viene es alegría de haber encontrado una familia verdadera, y supongo que la tristeza es por, quizá, la soledad, como el miedo a perderla. Es como la falta de Madre.

Me dicen que la Madre soy yo. ¡Llora! Y que no sufra por todos, que mis hijos van a estar bien. Siento una serenidad, una paz, una sensación de que todo está bien, y eso se expande.

Es como si me hicieran ver que yo también soy capaz de expandir eso, que no me quede con el dolor, que desde aquí puedo ayudar mucho más, no quedándome con el dolor y el sufrimiento de los demás. Son como unas raíces de fuerza que van subiendo. Es estar con los pies en el suelo y donde tengo que estar, bien agarrada.

Se ríe.

Soy como una guerrera. Me dan una espada. Me dice que hace mucho tiempo que llevo esa espada y que ahora toca empuñarla bien fuerte. Se acerca la Madre, y yo estoy con la espada cogida por la empuñadura. La Madre junta sus manos con las mías, como para darme más fuerza, aguantando la espada.

Me dice que estoy tiesa como un palo. Me dice que tengo que menear más. Dice que me va a dar hijos: ¡son pura luz y puro amor! Es que me ha venido "los Hijos del Grial".

Es que oigo: ¡Pues de momento, está difícil la cosa!

Me dice que no me preocupe, que ellos van a ayudar a expandir aún más esto; que tiene que ser así, que ahora sí estoy preparada, que tenía que venir aquí para conocerla mejor y sentir su abrazo, su fuerza, que esa es mi parte vulnerable, como no sentirme capaz, y que ahí es donde me tengo que centrar: en la fuerza.

Noto como si me estuviera subiendo mucha luz verde, entrando desde los pies hacia arriba, por todo el cuerpo, y me está como envolviendo, como si fuera un torbellino. Y en el corazón es donde se hace el torbellino más fuerte. Y ahora sube hacia arriba, y es como luz blanca y dorada. Es como si bajara un rayo dorado desde arriba y el Padre me dijera: "Confía". Y noto como si me estuvieran cogiendo por aquí *(se toca el vientre)*, reconfortándome con las manos. Y el Padre es como que me alarga sus manos desde arriba y yo las pongo también, como si me estuviera sintonizando *(eleva los brazos con las palmas hacia arriba, como hacían los egipcios para orar)*. Y siento mucho amor... Y me viene una luz azul añil, como el otro día.

Me dice que no me ponga tan seria, que no me lo tome tan en serio, que eso me hace tener más miedo, y que te haga caso a ti, que el truco está en no tomártelo en serio, pero sabiendo lo que haces, claro, fluyendo. Ahora veo que todos os vais acercando en círculo, y entonces el Padre nos irradia a todos con luz de color rosa, y todos levantamos las manos para recibir esa luz, y ahora, como que estamos jugando, y entre todos nos la vamos pasando; estamos jugando entre nosotros, todos, y nos hace sentir alegres, nos divertimos y decimos tonterías. Y me dice que es muy sencillo: mueve las manos como si jugara con la energía, que eso es todo, que los niños son los que hacen salir lo mejor de nosotros, que son como catalizadores; lo potencian. Que por eso me siento tan bien con los niños, que tienen mucho que enseñarnos. Bueno, que ya lo están haciendo, que gracias a ellos este mundo es mejor, y que si todos fuéramos niños, evidentemente, esto funcionaría mucho mejor.

Doy las gracias a los niños y ellos a mí, y me doy cuenta de que soy una niña que tiene que jugar más. Me dice que me voy a ir al Chiki Park a jugar.

Noto como una espiral que entra por la corona y llega hasta el corazón, y empieza como a abrirse. Y, al final, veo lo que hay debajo: hay un corazón dorado.

Se pone las manos sobre el pecho.

Me vienen ganas de abrazarlo, de conectarme más con Él. Es como si me hubiera hecho pequeñita y me hubiera metido dentro de su corazón. ¡Qué calor! *Abre los brazos.* Tengo como ganas de abrazar a todos. Es como si dentro de este corazón pudiera caber todo el mundo, todos los seres, un montón de gente. Esto es como muy potente. Es como que, cuanta más gente estamos ahí metidos, más luz irradia el corazón, y como que, cada vez, se hace más grande y con más gente dentro, hasta que todo es un corazón infinito. Es enorme ya. Me

pregunta que si estoy más tranquila ya. Al final, es que desaparecemos, porque nos convertimos en luz. Y es eso: una unidad de muchas luces, y todo es luz.

Le doy las gracias por lo que me han mostrado, y me dicen que gracias a mí. Le digo que les quiero mucho, y ellos, a mí, también. ¡Ya está!

Ni arriba ni abajo

Rosa Castillo

Enero 2007

Siento muchos escalofríos, muchos escalofríos. La vibración es muy fuerte: me sube por la columna de abajo hacia arriba, pero es que me da un frío que no veas.

Sobrevienen los primeros bostezos.

¡Ay qué frío, tío! Es como una energía muy fuerte que sube, pero que da mucho "repelús". No veo nada. Noto mucho frío, mucho frío en las manos.

Tiembla de pies a cabeza.

Creo que estoy en un sitio y no veo nada. Es un sitio o me estoy conectando con algo que… ¡puf! no me gusta nada. Esto es un lugar que no es ni arriba ni abajo.

Noto que me muevo muy fuerte, y que no puedo parar de moverme. Esto es un sitio de muertos o algo así, una cosa fea.

Mueve continuamente los dedos de las manos, como si buscara o pretendiera coger algo.

¡Ay, Dios! Es alguien que se ha muerto que está aquí. ¡Quiere estar aquí, quiere estar aquí!

Le indico que se vaya, que le están esperando, pero no quiere. Dice que siente mucho haberse ido así, de esa manera, en tan poco tiempo.

Sigue moviendo las manos desesperadamente. Rosa comienza a balancearse atrás y adelante. El ser se va tranquilizando. Por fin, el temblor se detiene y Rosa levanta su mano izquierda muy lentamente.

Ella va subiendo, era una mujer. Sube muy despacio.

Oigo como si cantaran los ángeles. Ella ha entendido. Es como si hubiera entendido que su lugar no está aquí, sino allí. Ha entendido que, desde allí, también puede comunicarse con la persona con la que quiere comunicarse: desde la luz, no desde el dolor, ni desde el sitio donde estaba. Se siente en paz y agradecida. No siente culpa. En ella hay como un sentimiento de aceptación, y todo está lleno de luz. Y escucho a los ángeles cantar, como si la hubiesen recibido con cantos. Es como si la hubiesen acogido.

Ella estaba muy apegada a su familia. No entraba en su mente el morir tan joven, pero ahora lo entiende; sabe que era necesario. Se disuelve: es como si se disolviera. Ya no la oigo. Es como

si se hubiese disuelto en la luz y formara parte del corazón del Padre. Ha dejado de ser un ser individual para formar parte de algo grandioso, enorme, lleno de luz y paz. Están cantando.

¡Ya está! Yo creo que ya está.

Siento a la Madre. Eso sí, está contenta.

Me dice que no me asuste, que no pasa nada, que el frío también hay que sentirlo y que las cosas bien hechas, bien hechas están. Que lo que acaba de suceder se podría hacer mal hecho, que hay mucha gente que juega con la muerte y que con la muerte no se puede jugar, que los seres que quedan colgados en el dolor después de su muerte merecen ser acompañados hasta el corazón del Padre y que eso es un trabajo bien hecho: ayudarles a entender su dolor, a desapegarse de la pena, de la culpa.

Hay muchas personas que se dedican a hacer daño a los seres que se quedan ahí, por eso dice que con la muerte no se puede jugar. Esas personas se ofrecen como médium para que se comuniquen con la familia, y se apegan aún más quedándose en un sitio donde sufren y sufren. Esos seres tienen que entender que sólo pueden comunicarse con los suyos a través de la luz y del amor, y para eso estamos nosotros. Y por mucho que nos pidan, nos imploren y lloren, no debemos permitir que entren en nosotros y hablen con sus seres queridos desde ese lugar. Hay que ayudarles a entender que sólo desde la luz se pueden comunicar, ayudarlos a entender por qué pasan las cosas, abrazarlos en el amor, calmarlos en su dolor y acompañarlos hacia la luz. Ese lugar es un lugar creado por la mente, donde todo está en caos. Es un lugar oscuro, creado por la mente, donde imperan el dolor, la tristeza, el resentimiento. Es un lugar frío, muy frío. Es un lugar que está entre la luz y el mundo, y es un lugar mental, creado por vuestra mente. La vibración es todavía más baja que en el astral. Es un abismo.

¡Ojalá que todos aquellos que van a morir entiendan que ese lugar han de trascenderlo! Es un lugar creado por el miedo a la muerte, por lo que no pude terminar de hacer o decir. Creado por la idea de “ahora no quiero irme. No, no, no quiero irme.” Es un lugar creado por la incapacidad de tener confianza en que volveré al corazón del Padre, del que formo parte. Está creado por la duda de la existencia de Dios, por la falta de fe.

¡Hay tantos seres, hijos míos amados, que viven ahí! Los otros, los oscuros, les proponen pactos, volver, terminar aquello que no acabaron. Los manipulan a través de su propio miedo, pero eso no es lo importante. Lo importante es que sepáis que es un lugar creado por vuestra propia mente, un lugar de mucha ansiedad, de baja vibración, de mucho frío. ¡Ese es el infierno! El verdadero infierno. Es el bajo astral.

Es importante que sepáis esto, que conozcáis que existe este bajo astral y cómo llegar a él.

Tened paz. Si en cualquier momento vuestra vida se trasforma, si morís, tened paz en el camino, no dejéis que vuestra mente caiga en el miedo. El camino es sencillo y tiene una sola dirección si lo seguís desde el corazón, desde la confianza plena de lo que realmente sois. Seguid ciegamente a vuestro corazón y no miréis atrás: ni lo que dejáis, ni a quién dejáis. No os cuestionéis nada. Si sucede, es porque tenía que ser así. Entregaos a eso. No es más que una transformación: un salto evolutivo en vuestro camino espiritual.

Esto ha de saberse: así podréis ayudar a mucha gente. Podéis acompañar a muchos hijos míos hasta mi propio corazón. No tengáis miedo.

Hay una diferencia entre abrir un canal de luz donde hay seres atrapados a lo que ha sucedido aquí esta noche. Son caminos distintos, trabajos distintos. Un canal absorbe. Lo que hemos hecho aquí esta noche es convencer a una hija mía para que llegue a mí, ayudarla a desapegarse del bajo astral. El canal absorbe a los que quieren subir pero están atrapados en la oscuridad. Lo que ha sucedido aquí esta noche no es eso, sino que a un ser, su propio caos, su propio miedo, le impide entender que forma parte de mí y que ese es su lugar.

Estas son las diferencias. Hay tantas formas… Las diferencias son importantes entenderlas, así los trabajos se hacen con más conciencia. Y así, lo que está bien hecho, está bien hecho.

Rosa se ríe.

La Madre se está partiendo de risa.

Bueno, bueno… No os pongáis tan serios, que no es para tanto. Ha sido una lección un poco densa, pero necesaria. Ahora podéis aligeraros. Me alegro mucho de estar aquí con vosotros, de sentiros. Agradezco vuestra presencia, vuestra labor, vuestra entrega. Seguid así, riendo, bromeando. Así me gusta veros y oíros. Fin del Tema Cuatro. Sólo es el Tema Cuatro. Quedan muchos más. Toda batalla tiene su parte teórica. Dice que también es importante entender. Tú, Rosa, estate tranquila, vas a percibir muchas veces eso. No tengas miedo, no pasa nada.

Que os quiere, dice. Y que, por hoy, está todo dicho.

La noche más oscura

Nacho E.

Marzo de 2017

Conecta con el corazón y está cubierto de hielo. Siente dolor, angustia e inquietud.

Debajo del hielo está el corazón al rojo vivo. Sigo sintiendo los escalofríos. Es como frío acumulado, como si estuviera en el Polo Norte. Me llega la típica imagen de película del tío sin fuerzas que se tumba en la nieve a la espera de morir congelado.

Hay una lucha frío/hielo/calor/tristeza/dolor.

Toses, arcadas, bostezos, rabia…

El corazón se va abriendo. En el pecho, el corazón está más activo. Sensación de hielo frío. Me llega la sensación de: ¿para qué poner el corazón bien y quitarse el hielo? El hielo me habla: "¿Es que no aprendes? ¿Cuántas ostias necesitas llevarte? Con hielo y con el corazón apagado es como tienes que estar. Ahora nos vas a obligar a volver a ponerte más hielo y darte más ostias."

El calor se está extendiendo. El calor me aporta paz y fuerza.

Nacho pone los brazos en cruz, se siente como un halcón planeando.

El halcón tiene un toque egipcio. Se siente ligero. Siento amor dentro de él y a su paso nacen plantas y flores.

Ahora veo un mundo negro. Es como si el sol estuviera oculto y el mundo ennegrecido; es como si el planeta estuviera muerto, sin luz. Es un mundo de pesadilla, pero llegará el momento en el que volverá el sol y la vida. Pero esa es la imagen del mundo con sol, y ahora lo veo negro. Hay seres como demonios, todo tipo de seres de pesadilla, y el sol está oculto.

Nos sentimos solos y desatendidos por el Padre, porque no hay sol. Es como si estuviésemos pasando una noche fría y oscura.

Me veo volando sobre el mundo oscuro, como si fuera un águila, y entonces viene el sol. Es como un nuevo amanecer.

Retrocedo al mundo oscuro, y la imagen es espantosa. Me veo andando por ese mundo de pesadilla, lleno de monstruos horribles. La única luz que veo es la que llevo dentro, en el pecho; alrededor no hay ninguna otra. El suelo es negro, es la oscuridad total. Por lo demás, mi piel es negra, todo mi cuerpo es tan oscuro como mi entorno, salvo la luz del corazón.

Solo se puede contactar con la luz desde el corazón, porque afuera no la hay. Vas con la bola de luz por un mundo negro.

Los monstruos negros me tiran tierra negra al corazón; lo quieren apagar. La luz los repele y les molesta; la imagen es como la de un ángel caminando en el infierno.

Ando y voy pisando cadáveres. Me paro frente a una persona totalmente negra, como muerta, tirada en el suelo. Intento ponerla de pie y reanimarla, pero no funciona. En seguida vuelven los bichos y la vuelven a tumbar. Voy andando como entre cadáveres. Les doy luz y abren los ojos, pero en seguida los cierran y vuelven a estar como muertos.

Los monstruos están alrededor. Los monstruos consideran que ese es su territorio, y que el que venga alguien con la luz les molesta mucho, les repele y les da miedo; por eso la quieren apagar.

De repente, salen los primeros rayos de sol. Los monstruos desaparecen, se volatilizan y los cadáveres se van levantando. Me viene la típica frase de la Biblia, esa de que los muertos se levantarán de sus tumbas. Pero hasta que llegue ese momento, hay mucha oscuridad, con todo tipo de criaturas y es como si el ser humano no pudiera hacer frente a todo eso. En la noche oscura, el espíritu del ser humano se muere.

Durante la noche, coges a los que están tirados e intentas encenderles el corazón, y en su pecho surge una chispa; pero se apaga enseguida y vuelven los bichos a por esa persona. No se puede despertar a estas personas, no entienden nada, no están preparadas. En la noche más oscura, están perdidas.

Para los oscuros, los del corazón encendido somos como una anomalía que no tendría que existir. Veo a otras personas muy a lo lejos, andando entre cadáveres con el corazón encendido, pero son muy pocas.

Pregunto por qué los del corazón encendido tenemos que estar por ahí en la noche oscura, por qué no nos quedamos dormidos o muertos, como los demás, hasta que aparezca el sol y nos salve.

Veo que estamos los del corazón encendido vagando por la oscuridad, solos, con el cuerpo negro. Cuando llegan los primeros rayos de luz, éstos rebotan en nuestros corazones y se conectan con los otros corazones de las otras personas que había con la luz encendida y se

forma una malla que envuelve la Tierra y que hace que la gente que está muerta vuelva a la vida. Hacen falta esos corazones para despertar a los que están en el suelo y para que el planeta recupere su color. Si no estuvieran los del corazón, saldría el sol y sobre la Tierra solo habría un mundo lleno de cadáveres.

Elisa pregunta cuánto queda para el sol.

Llegará, pero no sé cuándo, solo veo que hay un momento en el que sale.

Incluso entre los cadáveres hay gente conocida que despertará con el sol. Algunos, los menos, resisten el envite de la oscuridad, otros están en el suelo, como muertos.

Amor sobre todas las cosas

Silvia Castaño

Junio de 2007

¡Qué fuerte! Veo a Jesús haciendo como posturas de payaso y bailando. Aparece con todo el cuerpo hecho una piltrafa, y él riéndose y bailando. Está bailando y desprendiendo luz a lo bestia.

Son imágenes. Fuera aparecen como muchos bichos. Está como bailando para los bichos, y es como que le intentan hacer daño, pero no pueden, porque irradia tanta luz que no le pueden hacer nada.

Y me dice muy claramente: "Da y no te preocupes por nada. Expande, déjate llevar y no intentes controlar nada. Confía, no tengas miedo. Da igual lo que le pase al cuerpo, lo importante es que el Ser está saliendo. ¡Saliendo y entrando!"

Me vuelve a explicar algo que me explicó hace meses: es como que el Ser de cada ser humano está esperando para encajarse y manifestarse en el cuerpo físico. Es como que tuviéramos que limpiarnos y dejar sitio para eso que somos de verdad en esencia. Es como un proceso súper acelerado. Salen las células como si estuvieran a mil revoluciones, haciendo espirales y símbolos de infinito; van a mil por hora y se van limpiando a lo bestia. Es tan fuerte el proceso, que es normal que el cuerpo físico vaya afectándose, y cuantas más ganas tenga el Ser de cada uno de manifestarse, más rápido es el proceso.

Aquí estamos hablando ya de manifestación. ¡Para manifestaros de verdad debéis romper con todo! No quedaros con nada: nada de lo que lleváis grabado, nada de lo que se espera de vosotros, nada de lo que espera vuestra cabeza. Es una muerte total para un nuevo renacimiento.

Me está abrazando el Maestro. Me emociono. Dice que no esté pendiente de mi cabeza, ni de los ataques que me lanzan; que no me preocupe, que todo es perfecto, y que me ama, que me ama mucho, ¡que nos ama mucho! Y me dice que el único obstáculo que os separa de vuestra esencia es el creer que no os lo merecéis. El único velo que separa la verdad del mundo en que vivís es el amor a vosotros mismos. Es la única frontera que hay que rebasar, y más en estos

momentos de procesos tan fuertes, cuando toda vuestra oscuridad aparece dentro de vosotros. Es el mejor momento para abrazarlo todo, para verla y sentirla.

Creed de verdad que sois merecedores de todo, porque sois parte mía. No os creáis separados de nada, ni siquiera de lo oscuro. Tampoco os creáis mejores. La realidad es simplemente la manifestación de la unidad y el sentimiento de unidad. Esa es la realidad de vuestro ser; eso es el amor. Lo importante es que no hagáis caso de vuestras cabezas, de los ataques que vuestras cabezas hacen intentando que os separéis de vuestros hermanos. Haced un pequeño esfuerzo para sentir la unidad. Sentid que todos formáis parte de lo mismo, que no hay buenos ni malos, que todos sois yo, y eso supone un gran acto de amor hacia vosotros mismos. Ese es el mayor acto de amor hacia nosotros mismos: no crear diferencias.

Me ha hecho subir y ver el mundo abajo. Me muestra el juego ridículo de los seres humanos juzgándose y criticándose y, sobre todo, comparándose: “este sí, este no…”

Daos cuenta de que lo único que necesitáis es amor sobre todas las cosas. Cuanto más améis lo que sois, más fácil será romper el velo, la frontera que os separa de lo que sois de verdad, en esencia.

Se cierra el telón de este teatro. Sabéis el papel que habéis desempeñado todos estos tiempos. Os quitáis la máscara, el disfraz, el personaje… ¡os quitáis todo! Os quedáis como niños: confiados, abiertos. Ahí es donde se produce la verdadera magia. Y no es importante “yo hago esto o aquello”; no hay que hacer, solo tenéis que quitároslo todo, expandir y manifestar lo que sois.

No tenéis ya que demostrar nada, ni siquiera a vosotros mismos. Tenéis que dejar que todos los disfraces y máscaras caigan y quedaros en pelota picada, como cuando vinisteis al mundo, y todo se manifiesta desde ese estado de absoluta desnudez.

No te rebeles ante esa muerte que estás viviendo: sientes como si fueras a morir, tienes la sensación de que te lanzas al vacío. Que no tenga miedo y que recuerde lo que sentía de joven, que no tenía miedo y entonces lo manifestaba; que me deje llevar, que confíe en mí, en la vida, en el Padre… que es lo mismo todo. Y que haga ese gesto de ese salto, de entrega absoluta, que es lo que mi Ser, lo que yo soy, está pidiendo. Necesitas ser y manifestarlo ya.

Siento algo muy fuente, muy potente, en la tripa, algo que va a quemarlo todo, que va subiendo hacia el plexo, el corazón, el cuello, la cabeza, y me va quemando todo. Toda yo estoy envuelta en llamas, y es como si me estuviera quemando, pero estoy sonriendo.

Este es el momento más importante de todo tu recorrido. Recórrelo y no te quedes enganchada en el sufrimiento. No hagas planes, que Yo los haré por ti. Y más vale que tengas una pizarra en blanco delante de ti, porque no hay nada escrito, nada programado por ti. Echa a andar. Tú ya no tienes que hacer nada: simplemente dejarte ir.

Aparecen ejércitos grises y se van transformando, se van volviendo blancos. Todo se transforma.

Mantén siempre la esperanza dentro de ti.

Aparece el planeta Tierra, y encima están el triángulo y la paloma. La Tierra está rodeada de seres que tienen una llamita sobre sus cabezas.

Disfrutad mucho. No veáis esto con miedo, sino todo lo contrario. No como la catástrofe que viene, sino pensando "¡qué bonito!". Llenad vuestros corazones de esperanza y de que vais a participar en algo glorioso. Mantened esa esperanza y aferraros a ella porque esa debe ser vuestra realidad, y ninguna otra debe haceros mella. Haceos fuertes en esa realidad de esperanza y de manifestación, que ninguna otra os haga tambalearos. ¡Los catastrofismos, fuera! En la verdadera realidad, eso no existe. Los crean vuestras mentes, vuestras cabezas, vuestros miedos… Siempre la esperanza, la confianza. Y entended bien, que el objetivo final es la transmutación total. Hay dos realidades: la que interpreta vuestra cabeza y otra que está mucho más allá. Es importante que nos quedemos con la realidad de nuestro Ser. Son interpretaciones muy distintas. La esperanza, la confianza, la manifestación del reino aquí, ¡es lo único que debe importarnos! Y no dejar que nada de fuera nos tambalee. Esperanza, confianza, pese a lo que pueda parecer. No os dejéis llevar por eso: ¡es mentira!

Confiad. Sed. Y no hagáis nada.

Liberación de un familiar difunto

Dentro de las situaciones que se dan durante una conexión, el encontrarse a un familiar o conocido fallecido y ayudarlo a ascender es habitual. Muchas personas, sobre todo en sus primeras conexiones, pueden enfrentarse a este tipo de episodios.

Emilio Guzmán

Octubre de 2007

Veo un lago, es un paisaje nocturno. Alrededor del lago veo un bosque tipo inglés.

Hago que se sumerja en el lago y ve un ser que parece un alma en pena.

Tiene soledad. Me dice que él no ha sido bueno, ha sido avaricioso y egoísta. Se siente culpable y está sin amor.

Abraza al ser y se va haciendo de día, cada vez más. Es blanco, pero ya no es el blanco apergaminado de antes: se vuelve más blanco. Se está calentando, pero ya no está quemando; es un calor de amor. Su aspecto está cambiando: ya no es tétrico. Es una mujer, y me viene mi tía. Murió cuando yo tenía 17 años. La luz sale de arriba, del sol.

Hago que envíe a su tía arriba.

Sube y me da las gracias. Dice que me quiere mucho y le digo que yo también a ella. Insiste en darme las gracias.

Ya está fundida con el sol. Yo me noto que estoy como si mi cuerpo fuera muy liviano, muy ligero. Me veo en un espacio blanco, es todo homogéneo. Se está muy bien. Floto ahí. No quiero hablar porque cuando emito algún pensamiento, noto que bajo. Me dicen que el trabajo es abajo. ¡Paciencia!

Me noto en comunión, en comunión con todo. Me siento libre. No hay nada de nada.

Abrázalo, quiérelo, acéptalo.

Paula Cano

Diciembre de 2006

Aplico energía al corazón y siente una gran masa negra detrás de la cual quiere salir el color naranja. Escucha la voz de la Madre que le dice: "Abraza todo eso negro, transmútalo y ya está."

Hago que se lleve las manos al pecho y abrace la materia negra.

Quiérelo, abrázalo, acéptalo: es tuyo, es de todos. Acéptalo y, entonces, se irá. Solamente hay que hacerlo. No hay que hacer nada más; es parte de todos.

¿Ves cómo ya no está tan negro? No es nada más que oscuridad, falta de amor, de luz, de comprensión. Hay que abrazar todo, no sólo lo bonito. Hay que abrazarlo todo. Acostúmbrate, porque vais a abrazar más negro que blanco, pero es la única forma de transmutarlo.

Acéptalo y da amor: esas partes también son nuestras. Todas son nuestras, todas. Sólo hay que aceptarlas, nada más. No es necesario ni sentirlas; basta con reconocerlas y saber que es nuestro, que de ahí hemos partido y que ahí hemos estado en algún momento.

Hay que ser consciente de la oscuridad que hemos llevado porque son puntos de conexión con el Maligno. Si los reconocemos y los abrazamos ya no existirán esos puntos, por eso hay que querer todo. Es la única puerta que tiene el Maligno para entrar. Con el amor se puede transmutar, pero, primero, hay que aceptarlo, y de ahí nuestro trabajo, tu trabajo, el de todos… ¡porque ya somos todos! No es uno, somos muchos, muchos en la batalla. No deja de ser una guerra de poder, y cada uno utiliza sus armas, nada más.

Hay muchos ángeles que han caído porque no se han sometido. Ellos tienen ejércitos como nosotros los tenemos, están en todos los lados. Somos blancos contra negros, y los blancos vamos con amor, y tenemos que despertar ese amor por la materia y por la oscuridad. Sé que es muy difícil, porque la repeléis, pero tenéis que ser conscientes de que también partís de ahí.

Tenéis que acostumbraros a esto, porque es así como vais a estar normalmente. Tenéis que trabajar en ello. No es sólo limpiar; es convivir con ello, desarrollarse con ello. Que no os afecte, aunque tengáis una capa de mierda enorme alrededor, y eso sólo se consigue sabiendo lo que eres y confiando en ti. Ya no en nosotros, en ti, en lo que tú eres, porque lo que tú eres soy Yo. De ahí la individualidad, pero dentro de un colectivo que trasmuta rápido, veloz, cambia, se regenera, crece, se hace más grande, y cuanto más grande eres, más mierda puedes soportar, como los "containers"… De 500 kilos, de 1000… Pero cada uno lleva la cantidad que puede soportar; por eso hay que reírse y vivirla, disfrutarla, no como si fuera un castigo. Juega con ella, muévela, póntela, descúbrela, siéntela.

Lo que me quiere decir es que, sabiendo cómo es tu enemigo, podrás tenerlo como amigo, porque le conocerás tan bien que no te importará, no te entrará la inseguridad, no tendrás

dudas, porque tendrás la seguridad de cómo actúa, y eso, para aprenderlo, hay que sentirlo. Hay que sentir la seguridad; es un aprendizaje más. Pero con tranquilidad, sin angustia. Es un proceso; se os dará poco a poco a todos. Hay personas que han trabajado sobre esto, saben de qué va la oscuridad y el Maligno; le huelen, saben cómo va a actuar.

Es importante que los que tienen miedo y dudas reconozcan esa parte, esa parte que todos tenemos. Hasta que no aceptamos que es nuestra, no podremos vencerla. Es como si tienes un trozo de mierda: hay que moverla, pero de forma objetiva, sin sentir demasiada emoción, para que no te sorprendan, para que no te cojan de improviso.

Ellos te descolocan, te pillan de improviso y te la cuelan. No estamos para confusiones. No podemos perder tiempo. Además, fundamentalmente, tenéis que saber lo que sois. Lo interpretáis todo al revés, os confundís demasiado, no nos entendéis. Lo único que queremos es liberaros de esta mierda, y nos lo ponéis muy difícil. Estáis a gusto y felices con vuestras cosas. Trabajad y estad atentos al día a día, porque donde hay más mierda es a tu alrededor. No es necesario irse muy lejos. Si limpiáramos la mierda de alrededor, todo cambiaría. Si nos responsabilizásemos de lo que somos, hemos sido y seremos, esto no estaría así. Es que todavía no lo creéis; es así de triste. Sois capaces de hacer lo que queráis; vosotros sois el impedimento, no la Oscuridad. Vosotros mismos os impedís las cosas porque no sabéis estar sin hacer nada, sin pensar, sin actuar. Simplemente hay que estar, en silencio, callados. Esa sería la mejor forma de limpiaros a vosotros mismos. Os expandiríais y romperíais todo, pero no os escucháis; os dais miedo, miedo de vosotros mismos.

Aquí no es necesario que juegue nadie más. Todo está metido en lo mismo. Por eso tenéis que creer en vosotros y saber cómo sois. Estad atentos a todos vuestros frentes y actuaciones. Sentíos y sentid cómo hacéis las cosas cuando estáis mal, cómo actuáis cuando pasa algo, cómo actuáis, cómo estáis en momentos límites. Os daréis cuenta de que, cuando todo está más revuelto, más tranquilos estáis, y de que cuando no pasa nada, más os revolucionáis. Y no es así; hay que estar bien en todos los lados, en todas las situaciones, que parecéis una goma, vais de extremo a extremo. Quedaos quietos.

¿Qué buscáis todavía? Buscáis fuera lo que tenéis dentro. ¡Y seguís buscando! Paraos, quedaos en silencio y escuchaos. Ahí percibiréis todo lo que tenéis a vuestro alrededor: vuestros miedos, dudas, inseguridades… las tendréis frente a vosotros, y no pueden estar enfrente; hay que asumirlas. Empezad a verlas, empezad a ver, veros vosotros mismos, cómo estáis, qué os pasa, por qué os agitáis, por qué os sentís inseguros, dónde está el centro, dónde estáis situados, por qué os perdéis...

No es momento de perderse, sino de hallarse, de sentirse unidos. Es momento de estar unidos, cada uno en su centro. Os confundís. Os confundáis fácilmente porque no sentís. Vuestro corazón está hablando a gritos ya y no lo escucháis. Os dice, os aconseja. Cuando tenéis incertidumbres, está ahí dando la respuesta ya, pero no lo escucháis. Parad y escuchad. ¿Quién te lo impide? Si preguntáis, la respuesta la tendréis. Si pedís, se os dará. Si necesitáis algo, aquí estamos. Entonces, ¿por qué seguís buscando fuera? La semilla está dentro. Me da igual la sociedad; me preocupa más tu corazón, porque con un corazón la sociedad habla, pero sin corazón no hay sociedad. Todo es relativo. Todo está y nada existe. Eso tampoco lo entendéis. Es esta realidad, pero hay muchas realidades; tantas como no imagináis. Y cada uno está en la suya.

Abrazando la oscuridad, llegarás a estar libre. Es una puerta, porque la oscuridad lo único que hace es atar, atar a la materia, pero, si tú la aceptas y la quieres, se va. No lo puede soportar. Y

entonces te genera libertad y felicidad. Es el camino, no hay otro camino, y por ahí has de pasar. Todos. Si no, os engancharán. Son puntos de conexión y os engancharán.

Me viene todo el rato lo del acordeón… Limpia todo el acordeón, todos los fuelles… Tu acordeón tiene que estar limpio para llegar al origen. Tienes que ir limpiando el acordeón, porque volvemos al origen. En vez de estirarse, se va encogiendo en uno. Antes íbamos hacia fuera, extendiéndonos, y ahora hacia dentro, volviendo a casa. Es dura la vuelta, pero vamos a llegar. Todo el mundo está muy cargado de todo. Hay gente con mierda hasta las orejas. No de la suya, sino que se meten a anidar, y anidan, y anidan, y atraen más mierda porque tienen el agujero hecho; por eso es importante la unión para atrás, si no, van ahí. Tenemos que limpiar todos hacia atrás; hay puntos negros en el propio ser, y se meten por ahí. Son como agujeros negros en el espacio, pero aquí, en la materia. Tienes esos agujeros, y por ahí absorben. Esos son los pliegues. Los momentos en que has estado en esos puntos son conexiones. Igual que conectamos con la luz, conectamos con lo otro; lo que pasa es que se va abriendo el radar de la luz.

Ahora hemos pasado de un medio a un cuarto de oscuridad, pero, por un cuarto, se pudre la manzana. Tenemos que ir limpiando para atrás a la vez. Es importante saber andar, pero firmes, sin rencor, sin rabia. Andar con seguridad hacia atrás. Me viene lo de la balanza: lo bueno y lo malo que somos. Es ser consciente del ser aquí, pero con todo el paquete. No “me pido la luz” y, de lo otro, paso. Como no esté eso bien ligado, la fastidiamos. Ya no hay dos partes. Lo blanco absorbe a lo negro, pero lo blanco tiene que amar a lo negro; si no, hay un punto de entrada de la oscuridad.

La única manera de cerrar ese punto es amarlo y aceptarlo, sea lo que sea. Si da igual, eso ya pasó. Estamos en el ahora. Pero es necesario ser conscientes de eso. No os teníamos que haber quitado la memoria de las vidas, pero hubiera sido muy traumático si lo recordaseis.

Siento como un bebé que va creciendo; se sentiría muy mal con la información de todas las vidas. Todos tenemos nuestro corte. Nadie ha venido sin un corte en el fuelle. Aunque sea uno, pero todos tenemos un corte, y esos cortes hay que sanarlos. No hace falta ni limpiarlo; con descubrirlos, entenderlos y aceptarlos, vale. Es cuestión de asumir, y ya está. Y no de tanta gilipollez. De asumir lo que eres. Con todas las letras: asumir, dentro de una conciencia global. Es que es una conciencia global —es Dios— hasta el individuo; por eso partimos de ahí. Es el cable de conexión. Por eso es importante la unión de todos los puntos, porque la fuerza está en la unión de la conciencia viva, pero, para ser conciencia, tenemos que ser conscientes; si no, no llegamos a la conciencia. Estamos en el camino, pero necesitamos conciencia.

Todo el camino no es de flores. Hay de todo. Uno llega, se cae, se levanta, se encuentra una flor, te tiran piedras a la cabeza, empujas a uno y se mata, pero tienes que ser consciente de que le diste un empujón y lo mataste. Es ser conscientes de todo, pero de manera individual, lo que no significa que no estemos unidos al colectivo. Es la era de la unión, el momento de unir todas las piezas del puzle. Imagínate qué puzle más enorme… Eso es.

Es el momento del fuelle. A limpiar el fuelle. Abrazadlo todo, y feliz Navidad. Va a ser bonita para todos. Al menos, lo vamos a intentar... No seáis muy cazurros, a ver si lo conseguimos ya. Por eso… ¡Feliz Navidad! Por favor. Escúchame y escúchate.

Veo una bandera blanca, despeluchada, pero blanca. Y me dice: ¡A ver si empiezas a subirla ya!

¡Os vamos a quemar a todos!

Pablo Ortiz

Agosto de 2007

Siento un frescor muy agradable; es como la caricia de la seda. Me veo en el castillo este. Abajo está todo encendido con antorchas y reúno a las personas que hay a mi alrededor para decirles qué tenemos que hacer. Estoy vestido de negro. Sentimos que es la hora, así que tenemos que prepararnos para esto. Sabemos muy bien lo que va a pasar y que vamos a morir, así que nos tenemos que preparar para morir bien. No hay tristeza ni nada. Sólo hay que hacer las cosas y punto. Así que, después de hablar, decidimos que, para "jorobar" al personal, hemos de ir nosotros a la muerte, en vez de que la muerte venga a nosotros. Para nosotros, la muerte es sólo una transición, y el ambiente, a pesar de la situación, es muy tranquilo. Hay paz, más o menos.

Y abrimos las puertas y yo bajo el primero. Detrás de mí se forma una fila y bajamos todos. Bajamos en silencio. Tenemos los ojos fijos, mirando hacia el horizonte, hacia esa luz que brilla en el fondo; es una pequeña luz que es como un foco, y oigo en mi interior que nunca hay que perder de vista esta luz y todo irá bien. Y bajamos. Es un poco difícil, pero nos conocemos muy bien el camino. No tengo pena.

Y empiezan los insultos, los gritos: ¡Os vamos a quemar a todos, cabrones!, y cosas así. Pero estas palabras no me llegan; resbalan sobre mí. Uno dice: ¡Tanto tiempo fuera de casa para estas ratas! ¡Y mira estas putas que bajan también!

¡Estas gentes no tienen dignidad, no luchan para vivir!, exclaman otros. No entienden; creo que están más asustados que nosotros. Andamos en el bosque y miro hacia atrás y veo como una serpiente de fuego que baja desde lo más arriba hasta a mí, y veo muchos soldados, todos con armaduras. Algunos no saben qué hacen aquí y les gustaría hacer otras cosas.

Me hacen parar y se presenta delante de mí un personaje que es muy siniestro. Tiene la cara como deformada por la maldad, tiene el pelo muy negro, una barbita de chivo en punta, y sus ojos están llenos de crueldad. Me hace pensar en Bocanegra, el Inquisidor de los libros de Pérez-Reverte.

—¡Habéis desafiado a la Santa Iglesia, vais a morir por eso!

Y me hace caer, y los demás se ríen. Intenta humillarme, no sé, y me tiran hasta abajo, hasta la pradera donde veo que han preparado una hoguera. Y yo digo: Padre, vuelvo a ti. Lo digo interiormente, para que los demás no lo oigan. Me levanto y voy solo hasta la hoguera; no quiero que nadie me lleve hasta ahí. Los otros no entienden que una persona actúe de esa manera.

"Si queréis morir quemados, quemados vais a morir", dice el inquisidor y lanza una antorcha a la hoguera. Yo estoy con otras dos personas; los demás vendrán luego. Y, mientras siento el calor del fuego, miro hacia arriba. Veo cómo el cielo está precioso, lleno de estrellas; no hay una nube y, poco a poco, es doloroso, porque la carne se quema, huele muy mal, a cerdo chamuscado o algo así, pero este dolor no me entra. Y, poco a poco, me separo de mi cuerpo y miro la escena desde arriba, un poco por encima de la hoguera. Veo que hay algunos que suben, como yo. Los que no aceptan, los que dicen que no han hecho nada, esos se quedan

atrapados. Es como negar en el último momento; los atrapan. En vez de aceptar y subir, se quedan ahí, entre la madera.

Y arde cada vez más la hoguera, y este hombre se divierte mucho; le gusta mucho esto. Veo que le salen dos cuernos de la cabeza; le encanta esto. Hacer sufrir: le encanta. Y veo que al otro lado de la montaña se enciende una luz, y en otras montañas se encienden otras luces también. No sé qué significa, pero hay luces en las montañas; es como un despertar.

Ahora estoy siguiendo un río entre dos montañas: hay bosques, no sé dónde estoy, pero sigo. Estoy volando; estoy con águilas que suben hasta las montañas para observar un poco lo que ocurre. No van a intervenir, sólo quieren ver, de momento. De momento, me dice una, que tiene la cara blanca. De momento. Y están mirando las montañas y los valles. Hay muchos diablos por ahí. Por lo menos es lo que yo veo. Son seres rojos, con cuernos, que andan por ahí. Algunos entran dentro de las cuevas, como si fuesen su refugio, donde viven.

Las águilas hacen caer bloques sobre las entradas de estas cuevas; así los diablos no pueden salir, están atrapados dentro.

Ahora veo una calavera y también como una especie de macho cabrío que se incrusta dentro de la montaña. Sólo se ve su testuz, nada más. Está esperando su hora también. Es como si dijera: “Voy a dormir y, en el momento adecuado, me despertaré y actuaré”.

Y todo se queda calmado, tranquilo. Está todo congelado, todo petrificado. Se espera algo, pero ¿qué?, no lo sé. Es como cuando dos bandos se enfrentan a ver quién tiene más paciencia antes de atacar: es una especie de guerra de nervios.

Ahora veo a Jesús crucificado y está en la mitad de un río. La cruz está plantada en la mitad de un río que pasa entre dos montañas... y nada más.

Vosotros escogéis

Lucía López

Mayo de 2007

Siente vibración muy fuerte en los párpados. Comienzan a aflorar las emociones. Llora. Le viene tristeza.

Me viene la sensación de impotencia. Tengo ganas como de machacar a la gente.

Me vienen dos sensaciones: cabreo y fuerza a la vez. Me vienen poder y cabreo, las dos cosas.

Eso es lo que llevas dentro, me dicen: la contradicción. De saber lo que haces y no saberlo, de creer que vas en el camino y de dudar.

Me dicen que la duda vive en mí continuamente y que me dejo atropellar por ello.

Estás continuamente poniendo tu cabeza en marcha. Sabes el camino, pero a veces te pierdes en él. Sabes reencontrarlo y volverlo a perder. Esto es durante un tiempo, hasta que encuentres la seguridad al cien por cien. Es como ahora: lloras y ríes a la vez. Vives en la

dualidad, porque la dualidad es terrenal. En este lado de la cortina no la hay, no existe. La dualidad es algo terreno. Todo convive conjuntamente y sólo hay que estar conectado con la parte que tú quieres de verdad. Si escoges la duda, te quedas en la duda. Esa es tu misión: dudar de la duda. Esto suena a filosófico, pero es así. Si tú quieres, lo tomas o lo dejas. Si lo tomas, sabes las consecuencias; si lo dejas, también tú escoges. Escoges hacer caso al de al lado o no. Tú escoges enfadarte con la vida o aceptar lo que te trae. Si aceptas, no hay dudas; si estás en la resistencia, sufres las consecuencias. Tú escoges, pero date cuenta de lo que vives cuando dudas del verdadero camino.

Llora tu impotencia. Hay suficientes caminos para superarlo, supéralo. No te juzgues, para eso ya están los demás. Tuyo es creer o no creer en sus juicios; de ello depende tu sufrimiento. Sabes lo que pasa cada vez que no estás conmigo. La paz está aquí, pero si escoges vivir en la duda y en la guerra, será peor para ti todo. Tienes un bonito porvenir, pero dudas, y eso te impide llegar a él.

Pensáis que el sufrimiento es vuestro, y el sufrimiento es un imán que, si lo cogéis con la mano, atrae más sufrimiento; pero que, si lo soltáis, dejaréis de atraerlo. Primero: no pasarlo por la mente. No hay que pensar ni cómo: cuando llegue, déjalo pasar. Siente, percibe lo que crea dentro de ti; imagínate que es una ola que pasa en tu cuerpo de izquierda a derecha, se deshace y, mientras tanto, tú ahí permaneces, como tierra firme. Simplemente, a dejarla pasar. Cuando lleguen críticas, deja que entren por un oído y salgan por otro. Cuando dejes de darles importancia, desaparecerán.

La ida es fácil; sois vosotros los que os empeñáis en dificultar las cosas. Es como dejarse querer: si te dejas, te quieren… pues la vida es igual. Si te dejas vivir, puedes vivir así. Si te empeñas en que no te quieran, no te querrán. Y si te empeñas en rechazar la vida, la sufrirás. Siempre escoger; tenéis esa virtud, podéis escoger. Yo os lo pongo todo delante, pero vuestro es el escoger. El objetivo es siempre uno, pero los caminos, muchos. Si os apetece más uno u otro, es vuestra historia. Yo no voy a interferir en vuestras elecciones, sois vosotros los que marcáis hacia dónde queréis ir y elegís con quién queréis hacer el viaje. No se trata de quién sale en el camino, sino de que aprovechéis a esos que salen en vuestro camino, porque todos nos convertimos en maestros de todos. Todas esas personas a las que encontráis en la vida os enseñan partes de vosotros mismos, y los que más te crispan son los que más te enseñan; por tanto, aprende de ellos y disfrútalo, que de eso se trata.

En el mar está la luz; en la luz está la gloria; en la gloria estáis vosotros, todos unidos, formando un gran faro que es el que marca el camino de los demás barcos. Cantidad de ellos se guían por vuestros faros; no os olvidéis de dar esa luz. *Se emociona.* Es la única misión que tenéis en vuestra vida. El sol siempre está ahí; sólo tenéis que mirarlo para agradecer su presencia y disfrutarlo. Absorberlo, meterlo en vuestro corazón, impregnaros de él, porque os dará la fuerza que necesitáis. A veces creéis que no la tenéis. Siempre está ahí, pero creéis que está fuera. Lo buscaréis en el cielo para daros cuenta de que está ahí. En realidad está en vuestro corazón. Pero dentro parece que se os pierde. Es como cuando tienes una zanahoria en el frigorífico y la estás buscando en el mercado. Tienes la más grande y hermosa en casa, y la buscas fuera, costándote mucho trabajo, mucho dinero y largas colas. Todo está más cerca de lo que pensáis. Ese es el problema: que pensáis. Si sólo sintierais, lo encontraríais ahí dentro. Pero no te preocupes: estás en el camino. Has hecho lo más difícil. Empiezas, y esto no tiene vuelta atrás.

Una vez que has probado el caramelo, lo dulce, ya no te vas a lo salado. Busca este camino, aprovecha esa inquietud que crece dentro de ti y déjate guiar por ella. No hagas caso de lo que los demás piensan de ti y, por favor, que no te creen dudas de lo que tú eres de verdad. Ellos creen tener poder, pero ya ves lo que pasa cuando necesitan de alguien: todos acuden a ti. ¿Por qué? Si te critican, no te dejes intimidar. Sabes de qué va la historia. Simplemente, tienes que callarte, eres un poco largona. No es malo hablar, pero no van a entender y creerán que estás loca. Tú no hables. Ellos, si te necesitan, acudirán a ti. Y si no vienen, goza de la espera.

Se presentan tiempos difíciles, grandes movimientos. La humanidad se está polarizando y va del blanco al negro, ya no se admiten los tonos grises. De extremo a extremo. Y parte del negro, llegado un momento, pedirá auxilio. Ahí está vuestro quehacer, pero sólo cuando pidan auxilio, lo demás es en balde. Cuando vengan a pedir auxilio, no dudéis en dar el apoyo que necesiten, venga quien venga. Olvidaos de prejuicios, viejas historias y venganzas. No hay tiempo para esto. Esto se extrema. Vienen años muy difíciles, en los que se generarán muchas dudas, escoged dónde queréis estar, pero también las consecuencias. El carro está preparado, los bueyes a punto de tirar. Se trata de subir a él o quedarse en tierra. Se trata de seguir esa estrella que os iluminará.

Veo una estrella al fondo. Los bueyes miran esa estrella y hay mogollón de gente esperando a que le digan cómo subirse al carro; y sólo se trata de subir y ya está. Dentro de la gente se crean miedos: “No cabemos, no entraremos todos…”. Y los bueyes van a poder con todo, pero hay mucho miedo.

Y ahora, cuando se dan cuenta de que el carro da de sí, todos quieren entrar a la vez. Sale una mano del carro y dice: “Nada de pisar al hermano, nada de pasar por encima de nadie. Cabéis todos. Tenéis tiempo, pero si lo hacéis de forma ordenada y sin pisar, porque si los pisáis, yo me encargo de mandaros al final de la fila”.

Hay dos manos grandes que recogen a la gente, y entran ahí todos. No tiene fin; es un carro sinfín. Entran hasta animales. Entra también mi perro.

En el fondo está la estrella y un cielo azul, y todo se dirige hacia él, y es como que el planeta se queda vacío. No hay sombras oscuras: se quedan las sombras. Es como que se están ahogando en chapapote y me piden auxilio, pero ya no es el momento; ya ha partido el carro. El carro se transforma en una luz muy grande; se sumen en una estrella de luz y aquí se quedan los posos.

Aparece una pancarta y dice: “Vosotros escogéis. Fin”. Y vuelve a surgir una mano blanca que se tiende al hombre y vuelve a haber otra nueva oportunidad; pero de momento la mano está tendida y el planeta sigue oscurito.

Volverán carros y manos, pero cuando queráis. Nunca os obligaré. Mi historia es la mía y la vuestra es la vuestra ya. Si queréis, hacéis una conmigo y, si queréis, os quedáis. Pero esto va de lo que va y es lo que es, porque simplemente es. Es un pastel que te puede amargar o endulzar: el efecto es tuyo. Uno puede comer el pastel más rico y amargarse porque engorda, o endulzarse con su dulzor. Tú escoges. Esto es una elección.

Solo hay un problema: que os acojona escoger. Queréis elegir, pero cuando llega el momento salís corriendo. Queréis que os digan “Por aquí”, pero tenéis que escoger y ser consecuentes. La Madre me abraza por detrás. Me emociono mucho. Es que hay momentos en que me siento ella. Me dice que soy como mamá gallina con sus polluelos. Es que les das cobijo a todos y a

veces hay que darse cobijo a una misma también. Me da un último mensaje: que un “no” se convierta en un “sí” para mí. Es que aprenda a decir que no.

No te dejes pisar, no dejes que los demás se aprovechen de ti, y que para eso aprenda a decir “no”; pero no desde la rabia, sino desde el poder que hay en ti.

Los demás lo entenderán: si no hoy, mañana. Y déjales con lo que crean ellos, pero si tú sientes que es no, di que no. No empieces a buscar justificaciones.

Parece que por hoy vale.

Mi nueva casa

Emilia Salas

Agosto de 2007

Siento un calor agobiante que me sale por todos los poros de la piel: es un calor asfixiante. Noto pinchazos muy fuertes en los sobacos y también noto dolor en la cadera derecha. Por las manos sale un sudor muy pegajoso. Desde las caderas hay algo que fluye hacia arriba.

Veo a mi madrastra. Está frente a mí, sonriente. Me da las gracias. Parece una niña. Noto que no le han dado amor de madre.

Me explica que se tuvo que ir a los catorce años de casa para trabajar, que se encontró muy sola. Dice que me ama mucho, que soy una de las personas que la ama más y que me da las gracias por haber vuelto, que conmigo se siente segura.

Y ahora la llevo de la mano, como una niña. Sólo quiere que le dé la mano y que camine un poco con ella.

Aparece mi padre, pero está celoso porque me ocupo de mi madre. Me acerco a mi padre y le abrazo, le acuno. Dice que tiene mucho miedo, mucho miedo a morir. Me dice que tuvo que irse también muy joven a la guerra, que ha sufrido mucho. Y él también me da las gracias por haber vuelto. Y también lo único que quiere es que le dé la mano y camine con él.

Cojo a cada uno de cada mano y los llevo. Vamos andando por un camino que no tiene nada de físico. Es entre nubes, y es el momento de decirse adiós. Les he acompañado hasta aquí, y ellos se cogen de la mano. Les digo adiós y se van.

Siento como algo cumplido, como que lo que tenía que hacer está hecho y que ellos siguen su camino por donde ellos se han ido.

Vienen dos ángeles inmensos, preciosos, y ellos también me cogen de la mano y me conducen.

Han cogido como una velocidad; no sé dónde me llevan. Estamos en el cosmos, yo creo. Hemos pasado como frecuencias, niveles, planos… Estamos en otro plano.

Estoy delante de Dios. Está sentado en un trono, en un sillón. Lo que veo es su mirada. Me puedo perder en ella.

Bienvenida a casa. Mi casa es su corazón, es de ahí que he salido y es ahí que vuelvo. Este padre no me da miedo: es todo bondad. Me siento como una niña en sus rodillas, apoyo la cabeza así; Él me coge. Me dice que soy tan especial para Él…

Jesús me está lavando los pies. Llora de emoción. Está lavando todo ese sufrimiento que se quedó en mis pies. La Madre aporta un aceite que me ponen en los pies y en las piernas; me están cuidando. Están la Madre, el Padre, Jesús y yo y estamos jugando al corro de la patata. Todo es felicidad.

Juntos me muestran mi nuevo lugar: es como una casa. Estoy con Jesús, vuelvo a sentir que soy pareja con Jesús. Me siento muy fuerte ahí.

¡Hágase tu voluntad!, les digo. Ese es mi nuevo lugar, ¿no? Esa es la sacerdotisa que soy.

Siento como una cruz de luz que baja, que se instala en mí. Noto que expande amor, amor, amor y amor, pero, al tiempo que expande, puede coger, abrazar. Es como una sístole y una diástole: es coger y dar, transmutar desde el corazón y expandir. Es todo lo que tengo que hacer.

Yo soy eso que estoy haciendo; es mi esencia, yo soy eso. Es como si fuera completamente yo, que ya no soy yo. Algo ha cambiado: soy más yo, pero ya no soy yo. Y es perfecto.

Gracias, gracias. Es como si algo hubiera explotado en mí, y ya no es lo mismo ni lo será nunca más. Estoy tan feliz de que esto haya ocurrido… *Emilia llora de emoción.* Siento un gran agradecimiento.

Hay una cola sin fin de seres que vienen a darme las gracias. Me besan las manos. Hay dos colas. Son todos mis ancestros. Los de la derecha son de mi papá y los de la izquierda, de mi madre. Dicen que me dan las gracias y que me van a acariciar todo lo que no me han acariciado mis padres y que cuente con ellos para todo este trabajo de transmutación que me toca hacer.

- *¿Qué tal estas?*

Muy agradecida. Hay como una fiesta. Todos están contentos y agradecidos.

Rompe a reír.

Cantan: “El único vicio el servicio.”

Tú puedes hacerles más fácil la vuelta a casa

Maite Cembranos

Julio de 2007

Me siento muy bien. Me viene la sensación de que mi energía es como una lluvia fina que cae donde hace mucha falta: cae en niños, en niños abandonados, muchos niños huérfanos, tristes, solos, en sitios muy lúgubres, con muy poca luz.

Sus caritas se iluminan, en sus rostros se pintan sonrisas, pero es como si llegaran y llegaran… Son niños maltratados, faltos de amor, de caricias; llegan a miles, a miles. Y personas mayores, viejitos. Esta sensación yo la conozco, me viene a mí muchas veces: es como si sintiera pena, pero no me la permitiera. Les doy comprensión, caricias, amor… Entiendo su soledad. Es como si todos fueran niños, los ancianos y los niños: los unos y los otros necesitan compañía y amor. Tienen mucha soledad, mucha falta de que se los acaricie, de mirarlos a los ojos.

Siento una presión muy fuerte en el pecho, pero es distinta de otras veces. Me da pena, pero les quiero dar lo que hace falta. Me gustaría acariciarlos, besarlos, como si tuviera todo lo que necesitan. Es como si los viera a todos y yo fuera grande, muy grande, y mi postura fuera con los brazos extendidos, como si todos cupieran entre mis brazos. Y son de todas las razas.

Es como si muchos estuvieran desencarnando y yéndose. Es como si sintiera que me dice la Madre: "Tú puedes hacerles más fácil la vuelta a casa. Es así de fácil y sencillo: dar lo que tienes, darte tú. Sólo necesitan eso: que los ames, que los acompañes, que los acaricies, que toques, que escuches, que acompañes." La Madre me dice que hay mucha falta de amor, que se les acompañe, y me dice que yo puedo hacerlo.

—¿Dónde tengo que ir? —le pregunto.

—No hace falta que vayas a ningún sitio: estando donde estás y recordando quién eres.

Le he dicho que no lo recuerdo, y me ha contestado: Pero yo estoy contigo. Yo no lo oigo, lo siento.

Me dice que abra mi corazón, que les dé, que sea muy feliz, que sonría, que nunca estoy sola, que no me canse porque nunca estoy sola; que me lo crea, que me deje fluir.

Me ha puesto la mano derecha en el corazón y, luego, las dos manos en mis hombros. Finalmente, ha cogido mis manos en sus manos y me ha dado un beso en la frente. Y ya sólo veo luz azul.

Hago que abrace la luz y siente que la luz le abarca totalmente.

Es como si me mostrara que no sólo son niños y ancianos, sino que hay mucha gente a mi alrededor que necesita que le dé abrazos, hay mucha gente falta de cariño. Siento una comprensión muy grande.

Le indico que absorba esa luz por los poros de su piel como si fuera una esponja.

Noto que esa luz me traspasa, es como si no hubiera límites entre esa luz y yo. Es como si lo de dentro y lo de fuera fuese lo mismo, como si me difuminara yo en esa luz. Es como si todo fuera una niebla y el cuerpo no está, no pesa.

Hago que se mueva por esa niebla.

Es agradable, floto, te mueves de un lado para otro. Es como si entendiera que, con mi sola presencia, puedo hacer lo que se me ha dicho, porque, al poder respirar lo que todos son y yo siento, se están llenando de esa luz, que son todos y que soy yo.

Que no es difícil hacerlo, porque no se me pide nada extraordinario: sólo ser y estar. Y, te des o no te des cuenta, se realiza. Con tu sola presencia, con tu propia esencia. Que no quiera razonarlo.

Me dice que ya. Es como si me pesara ya el cuerpo y las manos. Como si las tuviera con mucha energía. Voy bajando.

Conócete a ti mismo

Raquel Ochoa

Junio de 2007

Ve energía violeta que va entrando en el pecho; es como un cometa de órbita elíptica. Después se convierte como en las alas de una gaviota. Raquel va sintiendo paz, confianza y tranquilidad.

Hace un momento vi dos triángulos unidos por la punta, pero en horizontal y con un eje en medio. Eran planos, pero, al tiempo, tenían volumen. El corazón está tranquilo. Miro mi corazón y veo que, dentro, hay sangre; hay movimiento. Se mueve como desde el centro a los lados, formando como un circuito. Es como si saliera todo de un centro, y salen espirales hacia arriba y hacia abajo.

Soy yo, pero está Jesús ahí. Siento como complicidad. Es como si nos entendiéramos sin hablar. Dice: "no aprendes", pero en el "no aprendes" está la cosa. Cuando me dice "no aprendes", abre las manos, como si se refiriera también al aprehender de coger.

Es como si mi corazón y el suyo se miraran. Es como si no hablaras con tu boca ni vieras con tus ojos. Es como que el cuerpo no tiene que enterarse de lo que hablan los de aquí, los dos corazones. Es como una unión, como un vínculo que no tiene fin, porque se quedan así, como unidos, pero no tienen final por detrás de la espalda. Es como una cadeneta de papel de los niños: como si formaras partes de una cadeneta y no hay ni principio ni final. Nadie ha sido primero que otro; nadie va por delante de otro. Estamos todos ahí, en ese vínculo.

—¿Ves cómo ahora sí que sobra todo? —me dice—. ¡Sobras hasta tú! No entendemos la utilidad del sobrar, del quitarse de en medio. Cuando no estás, es cuando más vales; es cuando eres útil. Es cuando podemos actuar a través de ti. La prensa esa del corazón, tú solita: nosotros no hemos hecho nada con la prensa. Mírate más. Se refiere a mirar adentro. La cosecha ya está y la recogida no está en tu mano. Tú, ¡sé tú! Y veo hacia dentro. Es como no proyectar en los demás. Es momento de estar para dentro, de estar en ti. Lo de fuera está, lo de fuera confunde. Pero mirar hacia dentro no es mirar hacia la neurona ni hacia el hígado, sino hacia el corazón, hacia el centro de tu ser. Es como una esponja que lo chupa todo. Pero no lo veo como una protección; tampoco es una defensa: es como un "conócete a ti mismo". Es como volver al principio, al principio de los principios. Es que yo ahora lo siento clarísimo: yo soy eso, todos somos eso. Ahí se engarzan todas las cadenetas.

Veo como un latido, pero como una vuelta a lo que explotó; ahora implosiona. Lo que se expandió, ahora se concentra. Y es latido, porque es como se toca, es algo físico. No se siente sin tocarlo; se nota físicamente.

Ahora veo movimiento súper rápido fuera y, dentro, paz. Como cámara rápida fuera y cámara lenta dentro. Y la respiración y todo, como muy calmando, muy sosegado. Y fuera, como si fueran a perder el tren: todo muy rápido, pero hacia un punto.

Veo como un triángulo. Yo soy como la línea de la base que se mueve escaneando en dirección al vértice. Ya no hay base; se recoge todo: es la vuelta al punto inicial y da igual que el triángulo sea de aquí para allá o de allá para acá: todo va hacia un mismo punto. Y me vuelven a salir los dos triángulos de antes, unidos por las puntas, y giran sobre ese mismo eje, y el eje gira sobre sí mismo. Hace ochos en 3D y, al tiempo, las bases se van recogiendo hasta llegar a un punto, pero queda el eje. Me recalcan lo del eje: el eje, el eje, el eje… Es tu centro, tu esencia, tu ser, tú.

No lo entendáis como egoísmo, porque es todo lo contrario: conócete a ti mismo, porque de fuera no llega nada. Todo lo que está fuera del triángulo es como si no te incumbiera. Es como si tuvieras que estar en el eje y cerrando. Lo que pasa fuera no me afecta; lo de fuera es como un caos controlado, y es controlado porque es premeditado: es como un plan.

Si miras hacia fuera, el eje desaparece. Se va. Si te quedas con lo de fuera, el eje —que es una raya de luz discontinua— desaparece, se diluye: es cuando desaparece tu paz, tu eje, tu esencia, tu centro. Es muy frágil ese eje. Tiene mucha fuerza, pero es muy sutil al tiempo. Es como un hálito. Tienes que estar muy hacia dentro de ti para captarlo: hay tanto ruido fuera que nos distrae y no se puede sentir. Y ese eje es lo que nos une con el punto: si lo pierdes, pierdes el norte, como si fuera una brújula. Pierdes la referencia del lugar hacia el que vas.

Me dicen que he estado mirando mucho hacia fuera, ocupada y preocupada, y jodida, claro. Me dicen: Tú misma. Elige.

Estoy en medio de toda la gente esa. Es mucha gente y están así, como en un círculo. Me da un poquito de vergüenza porque están todos mirándome, pero me miran como con admiración. Me dicen que me quieren. *Se emociona y llora.* Están muy contentos a pesar de mi cabeza. Me dicen que a mí nunca me pueden echar la bronca, como si me quisieran mucho y me dijeran todo muy suave para que yo lo sintiera. Como si me hubieran estado echando una bronca, pero con mucho cariño, muy maternal.

Yo también les quiero mucho. Dicen que conmigo no se puede, que siempre lloro, pero que eso les gusta.

Dicen que no deje de ser lo que soy: tú misma estás muy bien, no pretendas ser lo que no eres. Si tú así, sin adornitos, estás muy mona. Recuerda la sencillez. ¡Me hacen llorar estos tíos! Siento la admiración esa y no puedo dejar de emocionarme. Es como si se dijeran: "¡Pobrecillos, qué borriquitos son! ¡En buen sitio han ido a parar!" Cada vez que me sueno, siento descompresión en los oídos.

Yo soy tu hermano mayor

Julia Sigüenza

Julio de 2007

Estoy un poco enfadada. Veo color marrón y dorado: marrón oscuro y con unos rayitos dorados. Estoy bastante enfadada. Estoy enfadada contra mis circunstancias, contra mi entorno. ¿Va a ser siempre el fallo mío? Tengo la impresión de que cometo siempre el mismo

fallo. Me muevo por impulsos. Me he empeñado, por encima de todo, en que me tienen que querer; por eso intento agradar. Algo tengo que hacer para que me vean. Me ha pasado la vida en una "esquinuca" y, como nunca me han visto, hago las cosas como ellos quieren. Entonces, no consigo que me quieran y llamo la atención.

Veo verde claro. Veo un verde piscina. Se va aclarando. Es verde clarín y, en la parte superior central, veo un foco de luz blanco.

Acércate a él.

Es blanco y dorado. Me está envolviendo. Es amarillín, dorado. Es como que me emociona. Ahí me siento querida.

Me dice que ha estado siempre, que nunca me ha dejado sola. Me tiende como unas manos grandes de luz, me las da. Me las coge así y me dice: "Hija mía, tú eres mi hija muy amada. Nunca me he olvidado aunque no seas consciente de ello."

Veo al Cristo.

Mira, yo soy tu hermano mayor. Tú siempre me has sentido cerca, siempre has seguido mis pasos. Me mira amorosamente. Yo siempre he estado en ti y tú en mí. Ama a todos los que te rodean, especialmente hacia los que sientes hostilidad. Ama a la parte más hostil de ti. Evoluciona. Esto es como las cuentas en el colegio: no se pueden seguir siempre con las sumas, hay que pasar a las divisiones, aunque sean de dos cifras. Sabes que tienes un mensaje divino que expandir. Ya sabes que lo harás escribiendo, por eso te tomo de las manos. Yo impongo mi sabiduría en tu mente, en tu lengua. ¿No te chocaba que te decían desde niña que hablabas muy bien? Me acaricia el pelo. Mi princesita, no has tenido una vida fácil, pero eso te ha hecho ser más amorosa y dar más amor a los demás.

Déjate llevar por tus experiencias; no intentes ganarte el amor de nadie: ahí estropearías tu camino. Aunque tú creas que pasas desapercibida, tu energía sanadora fluye estés donde estés. Has empezado a hacerlo a través de los cuentos. Esa paz que sientes cuando te dicen que los relatos ayudan a los que sufren es una pequeña parte del amor que he puesto en los seres humanos. Tú aceptas ese amor; otros lo rechazan. Recuerda que pondrás amor en tus palabras y hasta en tus silencios. Ama a los que te rodean, especialmente a los que reniegan de ti. Tita es un hueso duro de roer. Más duro es lo mío, que me clavaron espinas, pero exageras mucho el dolor. Tienes que aprender a curtirte bien, "mi piojín". Te llamo así para que reconozcas que ese amor que sientes por los pequeñuelos es el que yo siento hacia ti y hacia vosotros.

Sufro cuando os equivocáis y no me pedís ayuda. Os puedo ayudar a allanar el camino. Yo os quitaré las espinas del camino. Se quitan con amor, nunca con dolor y violencia. ¿No dices que el amor mueve montañas? Pues créetelo.

Hay que tener paciencia contigo, por eso te he dado una vida larga ¡Mira que te das de morros con la misma piedra! Yo no te voy a quitar las piedras del camino: te las pongo más gordas, a ver si cambias el rumbo. Desvía el camino; no vengas a mí diciendo que te has partido la frente. Todos tenéis un trabajo: yo no estoy aquí para hacer vuestro trabajo.

Está con una túnica blanca. Me mira con ojos tristes. Lo veo con la corona de espinas. Sangra… ¿Ves? Tu dolor es mi dolor; tu dolor y el mío son lo mismo. Yo sufro cuando sufres. ¿Cómo

puedes decir que no te sientes querida, si todo el cosmos vibra por ti? ¿Escuchas esos pájaros? Pues trinan por ti. Y las flores que brotan en el campo, brotan por ti.

No sufras más. Si tienes un bajón, siénteme en tu corazón y habla conmigo. No pretendas entender con la mente todo lo que te acontece; deja que salgan las cosas como tienen que ser. No te opongas a lo que está escrito: sólo serviría para hacerte más daño.

Hija mía, tú eres mi bien más preciado. Saca todas tus espinas y, de ahora en adelante, te pongo como tarea que, cuanto más odies a una persona, más veces la bendecirás. No vayas a dormir sin reconciliarte con esos seres. Sólo cuando aprendas a amar a todos y a cada uno de tus semejantes estarás bien. Aprende a no juzgar y a amar incondicionalmente; entonces habrás conectado con la esencia divina.

Te daré larga vida para que des amor a todos los que se te acerquen a ti, tu Tita incluida. Si odias una parte de ella, odias una parte de ti: el odio no puede anidar en el corazón; en el corazón sólo cabe el amor.

El Padre, la Madre y yo te bendecimos, pero no eres feliz porque eres una niña consentida. Quieres todos los caramelos menos los que te dan. Tienes que aprender a valorar lo que te gusta y lo que no te gusta.

Yo he estado contigo siempre. Cuando retornes, sentirás a todos los seres que has perdido: seréis todos uno. Recuerda que tienes que recibir, procesar y transmitir; esa es tu labor en el planeta. No nos defraudes: todos tus hermanos y yo te necesitamos.

Recuerda: primero, amarás a todas las formas de vida igual que deseas que te amen a ti. Tú no te quieres.

Segundo: respetarás todas las formas de vida, aunque no piensen igual que tú. La verdad absoluta no la posee nadie.

Aprende a amar sin condiciones; no seas exclusiva y ama también a los que no te caen simpáticos. Y no te crees enemigos: no seas enemiga de ti misma.

Escribe sobre ser tu amiga o tu enemiga.

Desde pequeña sentiste la esencia divina en tu corazón. No te pierdas en el camino. Has hecho lo más difícil: mejora. Estas son como unas clases particulares. Un último esfuerzo, que lo has conseguido. Este trofeo es la paz, la felicidad en el otro plano; y tú, que siempre has escuchado el corazón, no escuches a la cabeza, que no te juegue malas pasadas. ¡No te has tragado mierdas ni nada, por eso! ¡Vomítalas, sacúdete! Ahora voy a mandarte energía blanca.

Julia se abraza a sí misma e inclina la cabeza sobre la mesa.

Ahora es azul claro, pero hay alguna cosa marrón, como si fuera un arquito fino. Está el arquito azul y luego el marrón, que no me gusta. Ese arco me impide conectar del todo. Vuelvo a ver una luz, energía roja. Esa luz limpia lo marrón, lo quita. Me está limpiando toda.

¡Cómo te lo estoy dejando! Haz la prueba del algodón. Dice que me está dando vitalidad, que tengo la vibración un poquito lenta y que necesito cargarme las pilas, pero que me dan fuerza para seguir el camino. Tómate unas copas, porque tienes un largo camino.

Me coge por los hombros y me da un beso en la mejilla. Lo primero que quiero que hagas es que vivas y seas feliz; sólo así transmitirás felicidad. Mira a tu Tita con amor, tócala con amor.

¡A ver si coge algo! Ella tiene un papel que hacer y tú, otro. Te pierdes en el camino: estás tan pendiente de los demás que pierdes de vista lo tuyo. Céntrate y ve a lo tuyo. Sigue ese sendero de luz y la dicha será infinita, y yo no te miento.

Me vuelve a dar las manos. Te voy a enviar paz y confianza. Me envía luz blanca, verde esmeralda intenso, amarillo, morado. Y ahora me dice que lo cierre todo así.

Junta las manos. Se toca la cabeza y la garganta.

Hija mía, Dios está contigo. Ten confianza y déjate llevar. Veo color azul añil. Me da una colleja y me dice: "Vete, que tengo que seguir con otro, pero vete en paz, con amor y recuerda que te quiero." Me da otro abrazo, me vuelve a coger las manos. La Divinidad te bendice porque eres una parte mía muy especial. Te envío un chorro de energía azul para que me acompañe. Que la reciba.

Vete en paz, el universo te ama. Si te amo Yo, ¿cómo te va a importar que te amen los demás? ¡Si Yo soy Tú y soy Todos! Nunca te faltó el amor porque está dentro de ti, deja que salga y te envuelva y, si tienes dudas, ven a mí, por algo soy tu hermano mayor. Me bendice con la señal de la cruz. Yo te bendigo en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu. Vete en paz y sigue tu camino.

Volver a encontrarnos para formar el Uno

María Teruel

Mayo de 2011

Veo una montaña muy alta, con muchos árboles. Yo llevo un vestido blanco y voy subiendo. Hay ríos y me paro en ese río, y está Jesús; está sentado al pie de un árbol. Es súper cercano. Le siento muy familiar. ¡Ay, qué bonito! Me mira a los ojos y me siento con él. Me viene como si tuviera una armónica.

Miro el agua y se me ha venido como una carabela. Es como si el río estuviera arrastrando muchas cosas: casas, gente, aparatos y cosas de todo tipo, y el Maestro me da la mano y me dice: "Tú, confía". Se me ha parado la visión y pregunto qué pasa. Y me dice: "Se está destruyendo todo". Bajan muchas cosas: restos de huesos, restos de cosas.

El Maestro me dice: "Tú sólo mírame a los ojos". Y veo como una nube celeste sonrosada, pero a través de sus ojos. "¿Eso es verdad?", le pregunto. Y contesta: "Confía, confía, confía".

Me pregunta: "¿No te lo crees? Créetelo, que ya va siendo hora".

Y en la nube rosa aparece un ángel, y se me viene como la templanza. Es un ángel muy blanco.

Vienen más ángeles. Veo como una cruz y una balanza; me parece que es una carta del tarot, La Templanza. Y ahora vuelca como agua plateada que va cayendo hacia mí, como la lluvia.

Y ahora veo aquí como mucha gente y lo que está ocurriendo: gente sola. Me veo en una plaza con mucha gente, en mitad de la trifulca, y me atraviesa un rayo desde el cielo y me vuelve a venir: "Confía, confía y fluye". "Es que no tengo ni idea." "¡Mejor!", responden.

Y ahora me veo caminando por el planeta; me voy encontrando con gente. Y veo una imagen con mucha gente cogida de la mano alrededor de la tierra y todos conectados con luz. Y ahora me voy al cielo otra vez: es todo rosa, precioso, cuajado de estrellas. Estoy suspendida en el universo.

Ahora llega un caballo con alas y un águila. El águila es enorme; yo me subo en el caballo y el águila va delante. Yo voy disfrutando muchísimo, pero el águila no es de este plano. Me viene una canción: "Con alas de luz, rodeando el universo con alas de luz". Yo voy como una guerrera en el caballo, más chula que todas las cosas.

Es un águila enorme. Va volando, pero preciosa. "Volaremos tan alto, tan alto, tan alto, bordeando el universo, con alas de luz".

Y ahora yo me convierto también en un águila, y el caballo se va, y yo continúo volando con el otro águila. El caballo se queda suspendido atrás, como si no lo necesitara y pudiera volar yo sola.

Estoy viendo el universo, quiero ir al sol, pero me dicen: "No, tienes que ver otra cosa. Déjate llevar".

Veo al Padre y a la Madre, son como un león y una leona expandidos en el universo. Son grandiosos. Yo me humillo ante ellos, soy un pájaro pequeñito. El Padre me acaricia la cabeza y me dice: "¡Anda, bobona, déjate de rollos!" Es como el Rey León. La leona me dice: "¡Muy bien! ¡Muy bien! Lo estás haciendo muy bien". Y me veo con toda la naturaleza dentro, dentro de mí.

Veo a la leona por dentro y es todo luz, todo luz. Me dice que me impregne de esa luz. Me viene mi padre, que está un poco delicado, y le mando un poco de esa luz.

Salgo de ahí, y es como un mar de luz, un mar de luz líquido. Y ahora me veo como desnuda en la selva; soy como la naturaleza, como la selva. Me viene un chico que me gusta. Viene sonriente, me mira a los ojos y me coge de las manos: "No te preocupes, todo va a ir bien. ¡Espabila!", me dice, o algo así. Me dice que me quiere. Y ahora veo a la Madre y al Padre riéndose, descojonados. El Padre me dice: "¡Acción¡ ¡Acción!", y se siguen riendo.

Me viene como un túnel de luz. Veo primero el cielo y después como la tierra. Es como que todo baja aquí.

Y veo al Maestro en el río, como al comienzo, y lo veo dentro de mí, como muy bien, como muy bien por expandir su luz. Es como si me diera las gracias por ello.

Me dice el Maestro que tenemos que seguir confiando, seguir abriendo nuestro corazón a todo eso, que nos impregnemos bien para el regreso a casa. Cada uno a donde tenga que ir; cada uno con quien se tenga que encontrar.

Ya es la hora de que vuelvan los hijos de la Tierra. Estamos aquí reunidos para salvaguardar la memoria de la semilla del Padre y de la Madre en el corazón de cada uno. Hay que nutrirse bien de esa semilla, de esa luz que somos, Padre y Madre, para que se pueda expandir toda esa energía, que es luz y amor. Los siglos pasaron, pero ahora es el momento. Curad vuestros corazones para que estén bien, y mientas sintáis esa luz, nada puede entrar dentro. Ese amor lo puede todo.

Escuchad, hijos de Dios, estoy aquí, en cada uno. Amaos y amad, y no tengáis miedo. Nada puede con eso, porque Yo soy en cada uno. Mantened fuerte y viva esa energía, porque es la única esperanza, la verdadera esperanza para la vuelta a casa. Es la importancia de sentir, de no pensar, de ser uno con la luz, con el Todo. Es la importancia de recuperar los orígenes de nuestra existencia y de traer a esta tierra esa bienaventuranza.

Aquí hay una lucha, pero tenemos que mantener nuestro corazón en paz. La lucha está fuera. Mientras tú te mantengas firme, no tienen posibilidad de entrar. Perdonaos a vosotros mismos, porque no pasa nada. ¡Qué bonitos avances está haciendo también el ser humano! Todo es un juego y hay que hacer una vida normal; no hace falta transcendencias. Esto es como la vida misma. Divertíos, reíd, estad contentos.

Mirad ahí, a vuestro corazón. Atreveos a mirar ahí, a sentir, a disfrutar. Ese es el regalo que también vosotros traéis al mundo.

Y ahora veo al águila sobrevolando las montañas en donde estamos, y ha traído como una lluvia que cae sobre nosotros. ¡Qué bendición! No tengáis miedo a conectar conmigo, ni entre vosotros. Yo estoy con todos. Estoy apoyándoos y ayudando, no temáis.

Estoy como volviendo.

Conversando con Jesús

Santiago Peral

Julio de 2007

Siente muchos escalofríos. Cosquilleo/fuerza que entra por todo el cuerpo. Cosquilleo/vibración hasta las rodillas. Sentidos amplificados. Cosquilleo hasta el estómago. Llega hasta el pecho. Hay calor ahí. Algo de carga. Mucho calor. Cosquilleo en la frente. Baja hasta el pecho. Se juntan ambos ahí. Hay como una espiral en la cabeza, como un desagüe, da paz. La paz entra hasta el pecho. Corazón con cosquilleo. El corazón tiene como un ritmo, diferente al del latido. Es de colores, verdes, azules, rojo, muy vivos, muy puros.

Santiago - Estoy dentro del corazón, que es como una flor de loto rosa. Me tumbo en el centro, se está de puta madre. La flor es como mi vehículo, mi casa. Juego con ella, lo toco todo. Desde la flor veo el cielo, es azul. La flor me da paz y seguridad, me es familiar, es como mi coche. Me voy a dar un garbeo por ahí. Aterrizamos en un prado. No sé si salir. Al final salgo. Hay montañas. También hay gente, los percibo pero no puedo verlos. Hay uno con melena que me hace caso. Me da vergüenza decir esto... Es Jesús. Lo abrazo. Es tocho, es como yo de alto.

Luis.- Cántale el “Personal Jesus”.

Jesús *(a Luis)*.- A ver cuando vienes tú y me cantas el “Personal Jesus”.

Santiago.- ¿Cómo se te ocurre venir con la ropa típica de los cuadros?

Jesús.- Es para que me reconozcas.

Santiago.- Le doy collejas. *(Ante nuestra sorpresa, Santiago matiza que son collejas amistosas, mientras se abrazan)*. Que venga más a menudo a verlo. Andamos juntos. Me quiere enseñar el sitio. Hay más gente, pero sólo le veo bien a Él. Hay mucha gente. Están ahí pero no siempre los puedes ver, ellos sí te ven, pero tú a ellos no siempre.

Santiago.- ¿Quiénes son estos?

Jesús.- Nosotros

Santiago.- No me has ayudado nada. Jesús se descojona, está como esperando a que haga algo. No habla si no le pregunto.

Santiago.- ¿De dónde venimos?

Santiago.- Jesús señala el cielo, me mira como cuando miras a un niño en plan "yo lo sé pero este no se entera."

Santiago.- ¿Qué hace toda esta gente aquí?

Jesús.- Están igual que tú.

Santiago.- Los veo, pero no tanto como para acercarme y hablar con ellos. ¿Cómo ir a este sitio?

Jesús.- Con la imaginación. Si lo imaginas de verdad con el corazón, vas.

Santiago.- ¿Todos imaginamos lo mismo?

Jesús.- Lo hacéis de diferente manera, pero es lo mismo.

Santiago *(A Nacho)*.- Nos estamos riendo viéndote escribir tanto. Nos esperamos a que termines. Le pregunto cosas pero no me contesta, en realidad la respuesta viene de dentro de mí, sé la respuesta.

Jesús.- Si cogemos un papel y pintamos cada uno una vaca, son diferentes, pero son vacas, yo reconozco la tuya y tú la mía.

Santiago.- Le pregunto y a veces no me responde

Jesús.- No seas ansioso, poco a poco.

Santiago.- Eres un rácano. Jesús se ríe. Nos volvemos a abrazar. A veces siento respuestas, pero las pienso antes de decirlas para ver si tienen sentido.

Jesús.- Lo que antes dijo Nacho de <u>tener fe en uno mismo</u> es muy importante aunque parezca una perogrullada. Nacho, subráyalo. Así, muy bien.

Santiago.- Le pregunto por los grandes personajes espirituales de la historia.

Jesús.- Todos somos el mismo. Es como una montaña con distintas caras, ves el lado que te toca, pero la montaña es la misma.

Santiago.- Antes de responderme esto, me estaba hablando de frecuencias, pero me perdía y no me enteraba. Así es más fácil. A veces faltan palabras. Parece que nos vamos a despedir.

Jesús.- Ha estado mejor esta segunda conexión, ¿no?

Santiago.- Nos abrazamos.

Jesús.- Y ojito con lo que hacéis... *(Pausa, se ríe)* Haced lo que os salga de los huevos.

Jesús.- Da igual que la gente no crea en mí, yo creo en la gente. El nombre de Jesús es lo de menos. Esto va de contactar conmigo, el nombre es sólo una etiqueta. Es como el 93.9 de la radio, lo importante no es el número sino lo que suena ahí, os lo digo así para que os acordéis.

(Santiago vuelve a mostrar dudas acerca de lo que él mismo está diciendo al comunicarnos las palabras del Maestro.)

Jesús.- No pienses demasiado sobre lo que te digo, que lo piensen los que lo oyen *(Luis y Nacho).*

Santiago.- Nacho, me dice que me saques de la conexión y me cuentes lo que os hemos contado.

Jesús.- Es jodido que uno cuente la película entera. Lo tenéis que hacer entre varios. Que cada uno cuente lo suyo. *(A Luis)* Cuando quieras, ya sabes.

Luis.- Pues no te vi

Jesús.- Te rajaste pronto, igual sí me viste pero... Todos veis todo pero tienes que estar en la onda para verlo realmente. Para el próximo día más.

Santiago.- Esto se termina, siento como que pierdo la conexión

Le damos las gracias por todo.

Jesús.- Gracias a vosotros.

Nota tras la conexión. Santiago hace una observación: "Hablaba a través de mí. Sentía la respuesta pero luego yo tenía que expresarlo con mis palabras. Es como una radio, se oye la voz pero también suena diferente según la radio que tengas."

La risa es la fuente de la vida

Martina Lamas

Octubre de 2011

Estoy bien. Me siento tranquila, serena, bien. No tengo miedo, estoy feliz. ¡Cuánto calor por las manos! Estoy sintiendo calor en las manos, sube por los brazos también. Noto mi presencia, la mía.

Es como si estuviera sentada en un trono. Estoy observando. Soy una observadora y tengo mucho calor en las manos. Estoy bien aposentada, observando. Todo está bien. Está todo muy bien. Mucha calma.

Me dicen que tranquilo, que estés tranquilo tú también.

Se ríe.

Me río por reír. Es que nos reímos poco. Nos tenemos que reír como niños. El Reino de los Cielos lo ocuparán los niños, los niños como presencia física, el lenguaje de los niños en las personas adultas. Es un gozo. Sí, estando, solamente estando. Es todo lo que hay que hacer, estar, pero con una sonrisa. El gozo de dar por dar, pero con sonrisa.

Se sigue descojonando.

Me viene la figura de Dios que acaricia en círculos la cabeza de los niños y, tal como les toca la cabeza, les está iluminando con luz blanca. Que hay que reírse mucho más.

Se ríe cada vez más.

Juego, juego, juego... que la vida se tiene que vivir a través del juego. *Sigue riéndose.* ¡Hay mucha seriedad, eh! Y la propia seriedad es la que nos está llevando al caos. La risa, la alegría, el humor es lo que sube la vibración para conectar con lo más alto. Como es arriba es abajo.

Más risas.

La vibración sube, es un mandato, es un decreto. Tenemos que estar conectados con la vibración de la alegría y la risa, es como un sonido musical, como la vibración de los cuencos de cuarzo, pero la risa tiene una connotación mucho más alta. Una sonrisa, una carcajada, conecta con otra y con otra; es una cadena de luz, y vibra.

¡Huy, estoy vibrando por dentro! *Se ríe.*

Que nos amemos más, pero no como el amor que se está dando, el amor social, por quedar bien. No, de ese no se habla. Se está hablando de otro tipo de amor: es de entrega, de entrega total, pero a través de la alegría, de la risa, del contacto, de la alegría de la risa. ¡Qué temblequeo, eh! Es la conexión de la risa.

Que soltemos risas, carcajadas, para llegar alto. Es la conexión más sanadora, que actuará como un escudo de luz contra las fuerzas oscuras. Es la risa, la actitud de alegría.

Un círculo… viene un círculo y forma un ocho infinito de personas entrelazadas, pero las personas se están riendo. Se están riendo todo, y la risa de la propia carcajada, de la boca, emerge un rayo de luz que tira hacia arriba. Que la vocal de la risa es la "i", pero con una risa de corazón, una risa que surge sin entrar la cabeza, sin razonar nada, nada de nada; como la risa de un niño, la risa del bebé.

Por eso, a los niños se les manipula y se les amordaza para que no se rían. Los niños, esa herramienta…

Se echa a llorar.

Les quieren manipular con la risa, se las quieren cortar. Hay que dejar que los niños se rían mucho, mucho. La risa te hace libre; la risa rejuvenece. La alegría, la fuente de la juventud, reside ahí, no físicamente, energéticamente, porque está dado ya; física y energéticamente está todo unido. Está dado ya. La carcajada es la chispa de la vida, el primer alimento del alma. Seamos como niños. Hagamos un ejército, como sanadores, mediante la risa.

En los tiempos que vienen de oscuridad, tenemos que entrar con nuestra herramienta más poderosa, que es la risa, la alegría, lo contrario a lo que se está dando. Es la fuente de la vida. La risa es una cosa muy seria. Los verdaderos maestros son los niños. Estoy viendo cómo se ríe una persona. Es como un símbolo, me está diciendo que me enseña lo que podríamos

conseguir todas las personas si nos uniésemos: sale la luz por los ojos, la boca, y como si fuera el hombre de Vitruvio, le sale también por las manos y los pies. Es la luz que os mana. Estoy temblando. Se le dice la risa del bebé porque es una risa pura, ingenua, y esa es la clave; por eso, la falta de luz quiere quitarla.

Hay que estar ahí, atentos. Donde vemos situaciones fuertes, ponerle una risa interior y dibujarla energéticamente y, si puedes, abierta. La luz saldrá de ahí. Si eso lo hiciéramos todo el mundo, la oscuridad no estaría. Ejércitos de luz, sí, a través de la risa, la alegría. Son momentos cruciales para que eso se lleve a cabo. Sí, densos, pero está la otra parte: la luz es tan poderosa, radiante…

Poesía: ¡Oh, risa! ¡Qué bella palabra que me hace reír al pronunciarla! R de remedio, I de integral, S de salud y la A, de amor. No en vano es el primer alimento del alma. ¡Descojone general! ¡Qué tembleque, eh!

A la derecha, el Padre, a la izquierda, la Madre, física y espiritualmente. El Padre, de blanco, y la Madre, de azul. Me dicen: "Hija mía, niña eres". Que derrame y cuide, con mi alegría, mis juegos, a los niños; que estoy con ellos, que son el futuro, pero no el futuro lejano, sino el presente, porque ellos son los guerreros, que su espada se alzará, pero será la espada de la alegría y la risa, porque saldrá de sus bocas el sable de luz. Que no lo dudemos, que es así: los niños son las fortalezas del espíritu. Nos quieren engañar, son tapaderas: es negro porque estamos pensando que es así, porque así nos lo están dando. Si creemos en ello lo hacemos realidad, pero tenemos que ver la otra parte de la balanza: el equilibrio.

Ahora la balanza está ganando, por puntos, la parte más densa. La parte alegre está más abajo. Necesitamos que la parte izquierda, la del corazón, suba más. La parte derecha es la de la cabeza. Hay que subir y equilibrar, subir las risas, que estén más por encima. Pero no son risas sólo, ¿eh? Es una actitud totalmente de entrega, sólida, permanente, con actitud de alegría, el gozo, y sabiendo que, por mal que estén las cosas, están bien, pero con esa actitud. Sin bajar la guardia, pero con esa actitud.

Mira y aprende cómo un amanecer te sorprende, como a un niño al que le sorprende todo, aunque hay que tener mucho valor para tener esa actitud. Pero si somos persistentes, con fuerza, no dejando poros, ganaremos la batalla. El mensaje es muy claro y preciso, conciso también, arrollador también. Las fuerzas se unirán si tenemos eso presente. Alegría, risas permanentes. La connotación de la risa es muy valiosa. Es una ametralladora, pero, energéticamente, su luz es la que no dará paso a la oscuridad, porque la alegría tiene el corazón alegre y conectas con lo más evolutivo de arriba. Como es arriba es abajo, pero de una manera vibracional.

Me viene: "Cara al sol con la sonrisa puesta que tú me viste ayer, caerán las lagrimas que están puestas y no se volverán a ver". Lo que se quiere es eso: una carcajada que contagie a otra, y eso será el alimento espiritual.

Que sea yo misma siempre, que sea yo misma más que nunca. Que sepamos que, solamente con nuestra presencia, somos poderosos: mediante la risa, la sonrisa, podemos hacer reír hasta las piedras, solamente con ese estado de conciencia, solamente con la energía. Que tú sepas —pero de verdad— que tu interior se está riendo y está conectando con los demás, y el que conecte contigo estará en la misma sintonía y frecuencia, y al que no conecte le ayudarás a despertar esa vibración. Nos dejamos arrastrar por la falta de luz y es un círculo, pero si estamos atentos y no entramos en ese círculo, y nos colocamos en ese estado de conciencia de

la alegría, volveremos a formar parte de esa cadena. Pero ya. Urge. Se necesita ya, pero sin alarmarse; pero con serenidad, porque la serenidad traerá la calma y la paciencia.

La señal de la cruz. Mira la vida a través de los ojos de un niño y te abrirán las puertas del cielo. Tu cielo, que está aquí.

- ¿Cómo te encuentras? ¿Cómo estás?

Contenta, muy bien. Es un estado grandioso. No he dejado de temblar. Me viene: "hay que crear muchos 'picurrís', un payasete que he creado". Y esos "picurrís" hacen reír mucho a los niños. Estos "picurrís" son como minas anti-seres de oscuridad, por la luz que emanan de alegría permanente. Es como cuando tiras una piedra al agua y hacen ondas. Las ondas de un niño conectan con las ondas de vibración de otro niño y se multiplican, pero su contenido es alegría permanente con la risa. La mejor risa, para que otra persona conecte con ellas, es a través de la mirada: del uno al otro. Los niños conectan de esa forma, a través de la mirada: se miran y luego se ríen. Se parte de risa.

Sale un corazón dentro de otro corazón, dentro de otro, dentro de otro... como las "matruskas" rusas. ¡Que regalemos sonrisas por todos los sitios! Es el preámbulo para la carcajada, para la alegría, el estar.

Ahora empieza a surgir una luz morada y se intensifica más y más: gira y gira. Es como un párpado que se abre y se cierra, de un color violeta, precioso. Esto es la Divinidad y cada vez va expandiéndose. La luz se expande a la habitación: queda como una pantalla, todo tranquilo, sereno, bien, pero yo estoy por dentro. Todo bien. Que, donde veamos fealdad, veamos belleza. Sigue la luz violeta y tira para arriba. Estoy bien. Ya está todo bien. Me ha parado hasta el tembleque.

Caperucita

Claudia Suárez

Septiembre de 2011

Me viene una gran emoción de contactar con algo mío muy bonito, personal e íntimo. Cuanto más pateo, más granas de llorar me entran. La palabra es dulzura, es amor. Es como si algo te envolviera en un paquete. Es amor, ternura... La sensación es que lo que me envuelve y lo que hay dentro se encuentran. Es como cuando te encuentras con alguien que hace mucho que no ves. Es como si te dieras la vuelta, como un calcetín, y se te queda esa sensación interna por fuera. Esa sensación de ternura, belleza...

Veo como un árbol bastante sólido, muy bonito, fuerte, con vida, alegre... y esa sensación que está como jugando con él, envolviéndolo para arriba, para abajo... y a la vez, como si al girar y moverse, me quitara angustias.

Este árbol está vivo. Es joven. Tiene mucha savia, mucha vitalidad. Y lo que lo envuelve hace colores, colores irisados, morados y rosados. Lloro de emoción. Estaba abrazada al árbol y me ha venido una oleada de aire, y me sube, me baja, juega conmigo, y noto que, de niña, no he

jugado lo suficiente. Soy como una marioneta. Es como un juego precioso. Vuelo entre las ramas del árbol, pero no dejo de mirar la cueva: tiene una boca muy negra. Me agarro a la raíz del árbol en cuanto para el viento. Necesito sustentarme de algo firme. Tengo un "baby" y trenzas rubias. No recuerdo haberlas tenido nunca. Parezco una niña de un cuento. Esa del "baby" y las coletas sigue volando; la rubia vuela y la morena sigue agarrada al tronco del árbol, necesita agarrarse a algo fuerte. Es como un desdoblamiento de la juguetona, que se lo pasa bomba, y la de abajo es muy responsable. La de arriba es muy sutil, más niña, y la otra más pesada. Yo he decidido irme con la de arriba. Le he dicho: no merece la pena estar ahí, tan esclava y tan amargada.

Ahora, la que está volando arriba es más consistente: ya no es una muñeca de trapo, tiene más solidez. Voy al árbol, me gusta dar vueltas como los monos. Es que ahí estoy como protegida dentro de todo eso; ahí soy yo. Ahí somos todas yo. Ahora el color es más morado. Se está poniendo más morado aquello, muy bonito.

Desciendo con mucha suavidad y amor, como que unas manos me posan al pie del árbol, dentro de todo el círculo morado, y me dicen que ande. Y, cuando me muevo, el globo morado se mueve conmigo. Es como una pompa de jabón del árbol: soy una niña burbuja. Vaya donde vaya, puedo ir segura porque eso va conmigo; nunca se rompe.

Me voy a la cueva. Aquello está negro. Veo como murciélagos negros, a millares, colgados bocabajo del techo y las paredes. Está todo oscuro por donde voy, pero entro y conmigo va la burbuja morada y, al avanzar, desaparece lo negro. Es como si de mí saliera una luz que aplastara a los murciélagos: se quedan estrujados contra la pared. Están aplastados, como les ha pillado. La luz los despachurra contra las paredes y yo noto que mi pecho se va expandiendo más. Me siento muy libre para andar por allí. Es como que voy donde me da la gana y la burbuja hace su trabajo. Yo voy donde quiero, donde me apetece. No lo veo oscuro, lo veo bien, y no me entero de lo que hace la burbuja. Fuera de la burbuja, los espachurro. Salgo de la burbuja y se caen todos. Menudo follón he hecho sin darme cuenta. Salgo de la cueva, dando saltitos, en plan Caperucita, con un corpiño rojo; llevo bragas con puntilla y todo, y dejo detrás un montón de cadáveres negros. No me he enterado de lo que he hecho. ¡Más guay! Lo he dejado como cuando pasa un terremoto, que se queda todo desguazado… pues así.

Nada, me voy al río a coger florecitas. Paso por unas piedras al otro lado del río, como si no hubiera matado a nadie. ¡Voy feliz, cantando! Me encuentro con gente que comenta: "¡No sabéis lo que ha pasado en la cueva! ¡Se los han escalfado a todos!" Yo me río. Ni me entero. Voy corriendo detrás de las mariposas y cogiendo florecitas. Cada vez se encuentra más gente para comentar lo que ha pasado en la cueva. ¡Si no he hecho nada! Miro de lejos la cueva, y ya no tiene la boca negra; sale un haz de luz muy potente. Antes, los bichos negros no dejaban salir la luz, pero ahora sale un chorro gordo. Claro, por eso la gente habla de lo que ha pasado en la cueva. Es como que la luz entra en la cueva y rebota en un cuarzo con muchas facetas, y lo que sale es luz de todos los colores. Veo los camiones de limpieza: hay gente que está limpiando y barriendo, y se llevan la mierda negra. Se lo llevan para que la gente no la pise. Es como si hubiera habido una batalla y vinieran ambulancias para llevarse a los heridos, pues igual. Sigo por allí de Caperucita. Voy por bosques, veo las laderas que son más grandes, con árboles, y entro en espacios del bosque que con sólo respirar estás sintiendo a la Madre.

- ¿Qué te dice la Madre?

Me habla del reencuentro con Ella. La veo como en silueta, con una corona de flores, y la túnica se alarga sobre los árboles como si cayera un manto de suavidad por los bosques y los

montes. Ella tiene en las manos flores silvestres; está feliz. Es como estar en casa. Se ríe porque me ve indefensa, como una niña. Sólo dice: “Esta es mi hija y así las quiero Yo. La vida hay que tomársela como un cuento, y hay que reírse de uno cuando va vestido como en un cuento. Además, que damos más por culo estando así. ¿Ves lo que acabas de hacer? Para ti no ha supuesto nada, pero los demás han visto el cambio. Ellos no saben que es una niña quien ha hecho el cambio”.

Me da flores de las que tenía en la mano para rellenar la cestita. Siento un amor enorme de la Madre. Me dice que yo ya sé que Ella me quiere mucho y que la tengo en mi corazón, que se siente correspondida, pero sentirlo es precioso. Me coge así... soy tan chiquita. Y me lleva al otro lado de la montaña. Ya no hay tantos árboles; mi camino prosigue por allí, y, para no perder el tiempo, me lleva Ella en brazos. Es enorme, tan grande como la montaña.

Me dice: “Sigue tu camino, que yo te espero”. No lo siento como una despedida. Es como si me dijera: “No te abandono. Si me necesitas al otro lado del camino, yo voy contigo”.

Me siento muy segura, muy tranquila, con mucho amor. No hay árboles; es un terreno yermo. Veo como casas o pueblos a lo lejos. Voy pasando y, sin tener que entrar en los pueblos, dejo una flor, una flor del campo chiquitina. Y cuando la dejo en la tierra, de la valla nace como una invasión de color, como una explosión del color que invade todo el pueblo de color morado. Cada flor tiene un color. En otro pueblo dejo una margarita, y explota color blanco, y en algunos puntos se producen círculos amarillos. Dentro de las flores del cestito están las que me ha dado la Madre y otras que son de relleno. Me agacho, dejo una flor de la Madre, ¡y menuda potencia que tiene, guapo! No tienes que hacer nada. Eres consciente de que tienes que dejar la flor y ya. Pasas, dejas la flor y ya está.

Por el camino, conoces gente. Te cruzas con gente que te saluda, y tú, como una más. ¡Mira qué mona! Vas de Caperucita y, como eres una niña, te aceptan mejor. Te dicen cosas. Tienen costumbre de tocarme las trenzas y, cuando me tocan, sale luz del pelo.

¡Aquí no se desaprovecha nada, dice la Madre! Que te tocan el pelo, pues por ahí. Donde pones la flor, abarcamos, y mientras tanto... ¡zaca!

Pero las flores de la Madre no se acaban nunca. Llevo ya puestas muchas flores, pero cada vez tengo más lleno el cesto. ¡Y lo que te queda por poner! Estoy por el camino y veo a lo lejos grandes ciudades, como Manhattan. Allí, ponemos tres y hacemos una composición.

Tú no te preocupes por lo que está lejos. Tú, primero, ocúpate de lo cerca. Ya tenemos preparado lo que vamos a poner allí.

Yo sigo cantando por el camino y pongo florecitas en los pueblitos. Al llegar allí, a las ciudades, no podemos poner flores, sino como zanahorias. Explotan debajo de la tierra y sale un hongo blanco que asciende, y se llevan la mierda en el honguito. Es un gris fuerte. Le chupan el color y se queda blanco el hongo. Y las zanahorias se han quedado churruscadas.

En los pueblitos, con una margarita vale: la pones en la verja, a la entrada al pueblo, y explota haciendo una burbuja de distintos colores. Es como si, en algunos sitios, eso fuera una bomba, y se ponen bombas aparte de color amarillo. Es en sitios muy concretos.

Yo no hago más que poner flores. La Madre viene conmigo. Cuando hacemos las explosiones, le entra risa. Si es que soy una niña y no me entero de lo que hacemos. La gente me toca el pelo. ¡Mira qué mona y qué lazos! Pues nada, se la metemos doblada.

Ahora me he parado a coger unas piedrecitas del camino, son piedras normales. ¿Se las vamos a tirar a alguien?, pregunto.

Tú cógelas, que servirán para algo, responde la Madre. Coge las que más te gusten. Como las flores se multiplican, tengo el cesto lleno de flores. Debajo de las flores llevo unas cuantas piedras; no son grandes. Sigo poniendo florecitas. Me sigo encontrando con la gente. Hay unas personas que van delante de mí. ¿Te acuerdas cuando tirábamos majuelas con un tubo en el cole? Pues lo mismo, pero con las piedrecitas.

Les sacudo aquí, detrás de la nuca, para que se vuelvan. Miran para atrás y se quedan distraídos, y cambian de ritmo. Paran; se van hacia atrás. Andan zombis, no saben dónde van. No saben qué quieren ni dónde van. Es como si hubieran perdido el camino porque no tienen destino. Eso es lo que hago con las piedritas: les tiro chinitas por detrás. Son un poco autómatas; hay que darles en la nuca, como una colleja pero en plan dardo, con las piedras.

Hay muchos así. ¡Anda que no tenemos trabajo por delante! Cuando van detrás de nosotras, van bien; es como que se han despabilado. Disfrutan de los petardazos de las flores. ¡Se dan unos abrazos! Vienen haciendo coros detrás. Ahora los zombis tienen la sensación de estar vivos; andaban atrofiados. Les vienen ganas de hacer cosas. Algunos entran en los caminos después de las explosiones y se van quedando en los pueblos. Cuando ven las explosiones, entran y se quedan de vivir allí, y hacen el trabajo donde ha habido explosiones. Entran en grupos de dos o forman parejas. Ellos son los que mantienen el color de la Madre que tenía la flor. Los vamos despertando para que reaccionen y se vayan quedando. Algunos se quedan en los pueblos por el color. “Este color me gusta”, dicen. Algunos no saben por qué se quedan, si sólo por el color, pero sí que llevan una savia nueva que los mantiene y les da vida. Hace que lo propaguen, que lo extiendan. Es muy chulo.

Cada vez se va espesando más la carretera. Los que vienen, vienen fluidos; te tocan el pelo y con eso vale. Pero los que van delante taponan la carreta y, cuanto más avanza la carretera, más atontados van. Se pegan unos a otros. Están dormidos, como los zombis, sólo que estos, además, se juntan y taponan. Cuando forman grupos, taponan.

Yo me meto entre las piernas y me cuelo. Cuando son grupos no sirve la piedra. Me he colado por entre las piernas. He pasado un grupo de cuatro filas y ocho a lo ancho. Es como ponerte delante, cogerlos de la pechera e ir dándoles de tortas uno a uno. Les rompes algo que llevan en la cara, algo que les desbloquea y se va abriendo por el resto del cuerpo. Entonces hay que darles de uno en uno. Están consolidados, duros. A los últimos vas con el martillo, a cascarles la estructura que llevan. Eso sí: salen para atrás que no veas; cogen pista. ¡Menuda se han quitado, chaval!

La Madre se quita el sudor de la cara: lo que nos ha costado, con martillo. Más que nada porque son muchos. Dejamos los restos de sus carcasas y seguimos, y sigue pasando lo mismo. Se van metiendo a la fila de atrás, y seguimos capeando lo de delante con piedritas o con martillo.

De repente, cortan la carretera y, otro bloque: te los tienes que cepillar de uno a uno. Esos paralizan el movimiento para acá y para allá. Hay un momento en que nos quedamos sin gente. Los de atrás se meten en los pueblos. ¿Y a nosotros quién nos sigue? ¿Quién puede hacer el trabajo? Pues ellos mismos, pero a hostias. Hay que sacarlos cuanto antes para hacer el trabajo. Los saca la Madre, y una ayuda grande del Padre, porque la carcasa es gorda. La

Madre pone el martillo y el Padre da el golpe. Si le das en un punto de la cabeza, se abre toda la coraza y cae en dos trozos. Si no les das ahí, tarda más.

Según nos topamos con más tapones, más presente está el Padre. Él tiene la sensación de cascar nueces. Sí, así es. La Madre pone el chisme y Él pega a la nuez. Voy entre las piernas de ellos y yo no hago nada. Al avanzar yo, el trabajo va siguiéndome, pero es que yo no hago nada. ¡Pero no veas lo que voy dejando, eh!

Ahora he pasado las ciudades y me dedico solo a avanzar para que limpien gente. Las ciudades se van rellenando de gente limpia y yo continúo para delante, destaponando. Ese camino va subiendo en círculo, como si condujera a la cima de una montaña. Cuanto más sube la espiral, más tapones de gente hay.

Ya les das directamente en la coronilla porque no puedes seguir y, algunos, dentro de la carcasa, tienen una holgura y te piden a gritos que les des. No quieren estar allí y flotan dentro de la carcasa. Son los que se creen elevados; piensan que están más cerca del Padre porque flotan en la holgura de la carcasa. No saben cómo han llegado a quedarse petrificados. Se parecen a los guerreros chinos *(de Terracota)*, ahí, formados, todos de piedra. Cuanto más subes por la montaña, más petrificados están. Esos son los que se creen más cerca del Padre. Y arriba, en la cima de la montaña, está el Padre.

"No están más cerca de Mí los más próximos físicamente, sino los que no tienen carcasa y su corazón brilla", dice el Padre. La luz que sale de sus corazones es del mismo color que la luz del corazón del Padre. Esos sí son del Padre.

Llegamos arriba, la Madre con su corona de flores. Cuando ha llegado arriba, se ha elevado y hecho luz. Llora de emoción. Me abraza. Vuelve. Me da las gracias a mí, por hacer el trabajo, y no he hecho nada... por haberme prestado. ¡Si no he hecho nada!, sólo reírme y pasarlo bien por el camino. Me he arrodillado y estoy llorando de felicidad por haber llegado a la cima.

Miro hacia abajo y ha cambiado todo el paisaje, pero yo no he hecho nada. Un haz baja desde la luz de arriba, como si fuera un foco, y yo estoy allí, de rodillas, llorando, y me dice esto: "Esta es mi hija, bienamada. Y todos mis hijos volverán a mí. Y todos mis hijos volverán a mí. Los que quieran voluntariamente, voluntariamente, y los que no, a tortas."

Y la Madre le besa por detrás (al Padre). Están muy unidos los dos. Es como el complemento. Él es la fuerza, y Ella, la dulzura y el amor. Y miran los dos desde arriba, con esa mirada de padres amorosos, de padres orgullosos de sus hijos. Lo único que quieren es que sus hijos despierten y vuelvan por la luz y, los que no quieran, volverán de otra forma más dolorosa. Están los dos desde arriba cogidos, abrazados. ¡Y es una fuerza la que sientes con su mirada, una luz, que, si la sintiéramos, no tendríamos ninguna duda ni miedo! ¡Es una seguridad la que sientes que nos dejaríamos de pajas mentales! Es una fuerza, un amor... es un complemento uno con el otro, y no hay duda. Es una trayectoria limpia y recta. Están como recreándose en su obra, como dando amor. Las conexiones tienen que servir para eso, para recalcar ese amor y que no entren esos miedos en el camino que nos puedan hacer titubear, hacer un camino bien hecho. Es como si te pusiera en tu punto, en ese equilibrio que lo que domina es el corazón, y que solo tienes que estar, estar y sentir; y estás equilibrado porque tienes a tu Padre y a tu Madre. Estás completo, tienes esa fuerza, esa seguridad y, a la vez, amor, dulzura, esa mano izquierda. Eso es lo que tenemos que conseguir en las conexiones, equilibrarnos, tener un poco más de "mano izquierda". Ser completo es eso: la parte del Padre y la que aporta la Madre. Eso es ir

de Caperucita, reírte por la vida. Mejor te ríes de ti mismo y ya está. Se ha subido la luz para arriba, pero iban abrazaditos, ¡qué guay!

El dolor es un sentir y sentir es aprender

Luisa de Benito

Junio de 2007

El dolor es un sentir y el sentir es vivir; forma parte de nosotros mismos. Sentir también es aprender, y sólo hay que mirar atrás para hacer el camino hacia delante. Lo de atrás es la noche y lo de delante, el día.

Me enseña un camino, un camino de adoquines dorados, pero hay muchas matas de rosales con muchas espinas. Hay mucha luz alrededor y, al frente, se divisa un cielo azul, pero muy al fondo. Yo voy descalza y voy apartando esas espinas a los lados. No tienen fin.

Sí tienen fin, aclara el Padre. El fin lo tienes tú: puedes nadar en esas espinas o apartarlas. No te encierres en tus miedos. Yo voy a estar siempre contigo, como siempre he estado. Ya te avisé de que lo ibas a pasar muy mal. Toma una determinación tajante: romper para vivir y vivir rompiendo, porque detrás de esas espinas te espera un campo verde con mucha luz. Se respira tranquilidad. Me lo vuelve a repetir: que no me encierre en mis miedos, que voy a tener mucho apoyo incondicional y que mis hijos tienen que estar siempre conmigo.

Dice que soy su pilar y que deje de pensar en no vivir, porque me necesita aquí. Hazlo no sólo por tus hijos, sino por mucha gente. Piensa siempre que en la penumbra hay una luz, y esa luz eres tú, porque así te hice, porque así te di y así quiero que seas. Tu corazón es grande, bondadoso, generoso. Eres humilde y, aunque no te lo creas, das mucho y te vas a sorprender de todo lo que vas a recibir. Ya sé que “el otro” te dice que no, que sólo tienes soledad y que no te merece la pena vivir. Sí que merece la pena, porque tú eres vida y vida das a mucha gente, no sólo a los que te rodean, y lo que te queda por dar. Tienes dos fuerzas mayores: el corazón de la Madre, y la fuerza de Uriel, úsalos. Usa tu coraza. Frente a ti hay un mundo lleno de amor verdadero, ese que tanto nombras y el que quiero que sintáis todos y cada uno de vosotros. ¡Arriba ese ánimo y ese corazón, que es muy grande, porque formas parte de mí y Yo de vosotros!

Ahora estoy en su regazo. Me está acariciando la espalda, la cabeza, las alas: unas alas enormes, muy blancas, muy blancas, muy blancas. Cuando me pasa la mano, salen destellos luminosos, luces pequeñitas por las alas, la cabeza, los pies…

Esta es la batalla de la que tanto os hablé, luz de mi luz, sangre de mi sangre.

Siento mucha paz. Ya no siento esa presión que tenía en el pecho, se va quitando.

Sobrevienen golpes de tos. Tocamos el punto dolorido.

Me sube un sabor amargo.

Sigue tosiendo, cada vez con más fuerza. Hay arcadas en seco.

Me duele el brazo derecho y, después, el izquierdo. Noto mucho calor que sube hacia la cara y el pecho. Ya me duelen menos las manos. Ahora siento brisa. Me envuelve esa brisa. Siento un rayo que entra por mi cabeza y sale por mis pies; recorre mi cuerpo. ¡Qué calor! Ya estoy mejor.

Siento mi corazón más tranquilo. Antes tenía congoja; ahora ya no. Está grande.

Amor tienes y amor te di; con él se abraza más que con las palabras. La soledad no existe: es una farsa que "el otro" os intenta hacer ver. No temáis afrontar el dolor porque en los cierres se encierra "vuestro hermano", nuestro querido Lucifer; querido, por decir algo. Bueno, sí, es nuestro hijo; lo tenemos que querer.

Yo siempre estoy dentro de vosotros y parece que hay veces que lo olvidáis, buscadme dentro de vuestro corazón. No os refugiéis en las penas, y sí en vuestro corazón para ser más grandes y poder dar a los demás. No olvidéis el decir "te quiero", el abrazar, el sentir… incluso el sentimiento de aquel que sufre, porque ese sentimiento es el sentimiento de la comprensión que todos vosotros tenéis que tener. Sólo os pido una cosa: amar, querer; no alberguéis ni el rencor ni el odio, que es el que da paso al otro. Recordad que su misión es confundiros, haceros débiles para no hacer vuestro trabajo. Amad, amad, amad por encima de todo. Y al otro sólo dejad paso hasta donde vosotros digáis: "Ya, hasta aquí". Y no olvides que, para empezar, hay que romper.

Abre el abanico de la vida y me muestra el abanico. Como ves, tienes muchos colores, incluyendo el negro. Evidentemente, la vida no es de color de rosa, como todos sabéis, pero también, con los ojos con los que se mire, ese rosa puede ser de otro color diferente. Saca siempre lo positivo de lo negativo. Lleváis siglos aprendiendo eso, y Yo creo que aún no lo habéis aprendido. Son lecciones de Dios. Algunas… otras no, pero otras sí; lecciones que me hacen ver cómo es vuestro corazón, qué parte os domina: si la mía o la de vuestro hermano. ¡Qué duda cabe, no me gusta veros sufrir, pero si todo os lo doy en bandeja, no sabréis apreciar lo que os doy! Y os lo doy gratuitamente porque os quiero como padre. Fíjate si lo doy que quiero hasta a vuestro hermano y es quien más os hace sufrir. Ahora la guerra es más palpable porque está todo en uno y tenéis que luchar, sufriréis mucho, pero la recompensa merece la pena. El mundo que os espera está lleno de sentimientos, de calor, de felicidad. Pensad en ello siempre. Y, con esto, queda todo dicho.

Me encuentro bien, ya no me duele el pecho ni las manos. Me estoy mirando por dentro. Veo sólo luz, no veo nada raro. Antes sí, tenía aquí en el pecho una presión, como si estuviese encogido. Dice el Padre: claro, os ponéis corazas, os ponéis barreras. ¡Menos mal que tú no has echado la llave! No cerréis nunca el corazón, es el mayor error que podéis hacer. Aunque os hagan daño, hay que tenerlo abierto. Es la forma en la que yo me meto. Aunque Yo saco el mazo pronto. ¡Fíjate en tu rosa en el corazón ¡Y no olvides que siempre la llevas! Tiene gotitas de agua y un blanco luminoso. Por dentro es dorada.

¡Mira lo que pasa! Ahora sale el arco iris dentro. Los colores son muy vivos, muy brillantes.

Me abraza el Padre, la Madre, Jesús, los arcángeles, yo que sé. Esto es una montaña de gente. ¡Venga, para que luego digas que estás sola! Confía más en ti: luz de luz, alma de mi alma y corazón de mi corazón. Todos, para que lo sepáis, todos sois así para mí.

Se ríe. Me dan una copita de Red Bull.

Bueno, venga, para abajo.

¡Hala! Otra vez soy un centauro con alas. Llevo una corona de flores y soy un centauro con alas. Voy bajando. Al llegar abajo se transforma en león, ahora un carnero. Ahora veo un camino como una alfombra azul celeste, como el manto de la Madre, y soy el león.

Dice: "¡Hala, ya estás en el mundo real!" Aunque no sé cuál es más real, si del que vienes o el que pisas. La realidad es lo que sentimos, para qué nos vamos a engañar, eso es lo único real: los sentimientos del corazón. Que la paz esté dentro de vosotros.

El tren

Nacho E.

Diciembre de 2011

Siento fuerza. Me siento como un poco majestuoso, un poco la sensación de determinación rozando la rabia. Es como si me viniera: "Se acabó", como si fuera demasiado fuerte y majestuoso como para aguantar mierda. Es como la sensación de que, al primero que se ponga por delante, lo arrollo. Se acabó la mierda. Que se aparten, si quieren. Yo voy hacia delante y ya verán lo que quieren hacer: si ponerse delante o apartarse, pero no me van a parar. No es una sensación de lucha ni nada de eso: yo voy para adelante como un misil, y el que no se aparte se va a quedar como una mosca pegada al parabrisas. Es ir hacia delante con toda la fuerza que llevamos dentro.

Me vienen como muchas sensaciones de un montón de cosas, de animales, dioses, planetas… Es como si todo estuviese ahí y se manifestase en esas formas de potencia, de poder. Es como si tuviera toda la fuerza del universo ahí metida. Hasta un punto de mosqueo, porque no es digno que seres como nosotros, que llevamos eso dentro, nos entretengamos con batallas estúpidas que no tienen que ver con la auténtica fuerza. Somos mucho más grandes que eso. Tenemos que ser simplemente conscientes. Cuando sentimos esto, se acabó lo demás. Por eso tenemos que ser conscientes de esto: para actuar con la grandiosidad que corresponde.

Noto mucha determinación de seguir hacia delante, como un tren, sin plantearte nada, ni preguntarte qué habrá, ni nada. Seguir hacia delante, hacia donde tu propia fuerza te impulse. Y no hay más: lo demás no procede. No sabes adónde vas, pero te importa un huevo: vas hacia delante, como un tren. No importan las cosas que puedan pasar, tú pasas por encima. Las moscas verán si se quieren apartar o ponerse delante. Es como si hubiera una cúpula alrededor de mí, cada vez más grande, y ahí es como si no pudiese entrar nada. Me siento enorme: ya no es sólo como si fuera hacia delante, sino que, al avanzar, creas una cúpula enorme alrededor tuyo en la que no entra lo que no tiene que entrar. Es como si otros trenes que van contigo sí pudieran entrar en la cúpula y tú vas hacia delante con ese campo de fuerza, donde se pueden meter otros trenes: tus amigos, gente… y pueden ir ellos también hacia delante, protegidos por esa cúpula que se genera alrededor.

Veo gente, trenes, cosas, pero todo lo que hay ahí es de buen rollo. Ahí sólo puede entrar eso. No entra cualquiera ahí: sólo los que quieren ir contigo hacia delante. Si alguno se para, se sale de la cúpula. Pues bueno: el mundo es más jodido fuera de la cúpula. Dentro de la cúpula estamos nosotros, nuestra gente, y todos vamos a ir para delante. Es muy agradable hacer el

viaje hacia delante con la gente a la que quieres. Hay de todo: trenes pequeñitos, trenes grandes, pero todos van hacia delante. Hay gente que tiene mucha más fuerza y ayuda a que la cúpula sea potente; otros son pequeñitos y van ahí dentro, y da muy buen rollo verlos ahí, y ahí van. Son como muy tiernos, y te alegras de que estén ahí. Y cada vez entran más trenecitos y la cúpula se hace grande, y estamos juntos, estamos tirando todos para delante y ya está.

En esa cúpula caben muchos trenes. Sale el sol y todos los trenecitos se dirigen hacia ese sol. Tampoco nos preocupamos ni nada: simplemente vamos hacia delante. Lo que llevamos dentro nos impulsa, y ya está. No tenemos ni que mirar el camino. Somos trenes y llevamos dentro el combustible que nos impulsa; somos trenes, como si nadie nos pudiera parar. Vamos en línea recta. Me ha venido una imagen final de todos los trenes dirigiéndose hacia el sol, y ahí se ha acabado la historia.

Siento mucha paz. Me vienen muchos terrenos: es como que, durante el viaje, pasas por montañas, desiertos, selvas… Simplemente vas para delante y puede ser más bonito o más feo lo que veas, pero tampoco cambian tanto las cosas. Sigues para adelante y ya está. Quien quiera entrar en la cúpula y unirse se puede enganchar: el destino es el sol, en línea recta hacia el sol. Veo un trenecito que, en vez de ir recto, hace curvas y serpentea. Por su propia inercia descarrila, intenta girar y se cae; queda tumbado, y las moscas que antes quedaban aplastadas en el parabrisas lo cubren.

Manifestaciones de la luz

Isabel Navas

Enero de 2004

Me encuentro en una especie de cueva. Una cueva de luz plateada. Estoy de pie sobre una plataforma o saliente a la entrada de la cueva. El cielo es muy azul, hay mucha paz.

Mira fijamente la luna y se deja atraer por ella.

Hay mucho amor, amor sin sexo, simplemente, amor incondicional. Veo una persona. Me tiende una mano y guiña un ojo.

Mensaje de la Madre: “No seas tonta. No importa ser hombre o mujer. El amor es lo único que cuenta.”

Me muestra una sala muy grande rematada por una gran cúpula. Veo asientos en forma de cubo dispuestos en círculo. Son como tronos o sitiales muy sencillos. En ellos se sientan maestros. Son personas ancianas y sabias.

Me siento en uno de los cubos. Todos los ancianos que hay allí son iguales, todos tienen la misma importancia y la misma autoridad. Me dan la bienvenida.

“Eres una de nosotros”, me dicen.

No hablan. Hay mucha tranquilidad. Es como si siempre hubiera estado allí. El lugar me resulta muy familiar.

Noto que en mi cabeza hay un tubo de luz. Es de color amarillo y azul. Los demás ancianos también tienen esos tubos, pero son de distintos colores. Veo rosa, blanco, violeta, verde muy claro.

Los tubos son la conexión con la Luz Infinita. Percibo vibración. Nosotros somos los representantes de esa Luz y cada uno es una manifestación diferente de ella, aunque la fuente sea la misma.

Ahora noto que somos muchos, que nos convertimos en muchos. Es como un mar de personas, todas ellas conectadas.

Lo importante —me explican los ancianos— es sentir que, a pesar de ser distintos, todos provenimos de lo mismo. Somos transparentes. Somos distintas manifestaciones del amor de Dios.

Siento bienestar, placidez. Estoy contenta. Si quiero, puedo subir más arriba, a través de la columna de luz que hay en mí. Asciendo. Subo por el tubo, en cuyo interior hay espirales. Llego a un palacio hecho de luz transparente. Parece cristal, pero es luz solidificada.

"Siempre que lo desees, puedes volver aquí. Esta es tu casa", me dicen.

El palacio no tiene una forma exacta: cambia. Es como estar dentro de una esfera de luz, de una luz azul muy intensa. Alguien me ha dado una esfera de cristal que pongo en mi corazón. Noto una intensa sensación de fuerza y amor.

Hay una formidable explosión: saltan muchas chispas a mi alrededor. Después, esas chispas o partículas de luz caen sobre la gente, van a la gente. Las partículas son muy brillantes, son como fuego, y penetran en los corazones de la gente. Cuando las personas las reciben comienzan a crecer, a crecer, a crecer, y se produce otra esfera de cristal que vuelve a explotar, y así sucesivamente hasta alcanzar a todo el mundo. Entonces hay una transformación: todo cambia. El planeta se convierte en un paraíso, en un lugar donde reina la paz y donde todos los hombres valen lo mismo y tienen los mismos derechos. Un mundo feliz donde toda la gente está conectada entre sí y forma una red gigantesca. Los cables son como de oro o rubí, dependiendo de los rayos que le caen de arriba a cada persona. Todo es una maravilla. ¡Hay mucha fuerza!

Parece que hemos esperado mucho tiempo hasta llegar a este momento. Hemos venido desde muy lejos para conseguir esa conexión. Pero todo tiene su momento: ha llegado la hora de activar esa chispa.

Volver al principio de toda luz y toda verdad

Jorge Larrea

Agosto de 2011

Me viene agua, mucha agua del lago. Veo flores lilas, moradas… Ganas de meterme en el lago, sumergirme. Hay luz en el fondo del lago, como la hay en el fondo de la tierra. Es incandescente: es un sol, en realidad. Como del sol salen todos los rayos, cada rayo va a un ser

de luz; está unido a un ser de luz en la tierra. Es la luz de la tierra unida a cada punto de luz de cada uno de nosotros. Somos muchos, somos muchos.

Estoy viendo la superficie de la Tierra, y hay un viento muy fuerte, bestial, y las personas se agarran los unos a los otros. Estamos todos agarrados, con fuerza, porque al que se queda suelto se lo lleva el viento a la quinta puñeta. Los demás pugnamos por estar unidos, por hacer piña contra el viento, para fundirnos en un abrazo. A cada grupo que hace esto —ahora sí— baja como un arcángel, un ser alado de luz, en el centro de cada grupo que ha hecho esto y ha conseguido aguantar la embestida. Nos toca a cada uno en la cabeza con luz; todo es luz, y cuando nos toca en la cabeza es como una columna o un torbellino que sube, el de todos nosotros. Entonces los torbellinos individuales se unen, giran y forman un torbellino único que nos eleva a todos. Hay como mucha alegría y caen pétalos de flores. Ahora me doy cuenta de que estamos arriba, en un nivel superior. Hay mucha alegría, lo estamos pasando de coña, estamos muy bien.

Al final de todo, al fondo, hay una montaña grande; parece que es como un volcán. Ahora ya no caminamos: vamos volando directamente. Es otro mundo, otras leyes. Volamos en grupo. Cuando pasamos por encima del cráter del volcán, toda aquella luz, toda aquella refulgencia, es dorada, pero no es lava: es luz dorada que emerge y que otra vez nos lleva más para arriba. Como somos como aves, nos lleva más para arriba hasta otro nivel.

Esperaba encontrarme algo más luminoso, pero ahora lo que hay es como un mar con niebla, en calma, pero con niebla. No sabemos realmente dónde estamos ahora, pero, como hay luz en un punto, vamos todos hacia ese punto. Me acerco y noto calor en el corazón, calor en el corazón, mucho. Cuando entramos ahí es como un sol invertido. En las paredes está el sol, como si estuviéramos dentro de una esfera que fuera el sol: calienta hacia dentro. Entonces, dentro, hay un triángulo apuntando hacia abajo, como de cristal, y, en realidad, ahora veo que es una pirámide —pero con base triangular— de cristal, y allí hay como un rostro, y nos habla. Estamos en grupo: uno de los círculos que había resistido la embestida del viento.

Dice que eso es el centro del centro, que eso es lo único real; que las tinieblas, la oscuridad, es el no ser, es confusión mental, es nada. Eso es el principio y el fin, que une el sol con la tierra y los corazones a la totalidad: cada punto con la totalidad, con ese calor que estoy sintiendo ahí, como si dentro de mi corazón también estuviera brillante.

Ahora me ponen una especie de turbante y una piedra preciosa encima. Siento mucho el tercer ojo: lo siento como una piedra preciosa, pero encima del turbante, en la coronilla, tengo otra, una piedra preciosa que brilla con toda la luz que manda esa esfera; brilla tremendamente. El turbante se deshace y es larguísimo: cae para abajo, es un turbante blanco, y por ahí me descuelgo, turbante abajo. Bajo por el turbante, cogido al turbante, como si me dejara caer haciendo “rappel” por una cuerda, y llego otra vez a la tierra.

Me llama la atención porque hay mucho miedo y desolación —supongo que como cuando ha pasado un tornado—, todo aquel viento. Yo llevo el turbante blanco y voy enlazando a la gente que me encuentro abajo. Son personas que están muy mal. Hay que enlazarlos con ese turbante, que sigue cogido de arriba de todo, viene del cielo, de aquella esfera.

Veo una persona que está triste y llorando: la envuelvo en el turbante y se calma. Comienza a sentir paz, y la misma tela me sirve para una y otra. Ahora veo a otros que también bajan del cielo, también cogidos de la misma tela blanca. Es un blanco muy puro, y hacen lo mismo. Estaba todo muy desolado, como después de un gran desastre: la tierra quemada y la gente

desperdigada, confusa. Pero cada vez hay más que bajan de arriba y los van uniendo con la tela de sus turbantes, que descienden del cielo.

Ahora, en medio de tanta destrucción, hay como una cascada, como un río: comienza a manar agua, no se sabe bien de dónde. La gente está ya casi toda unida por esa cinta, y el agua baja, mana, forma una especie de río, y nosotros llevamos a todos en dirección al curso de agua. Y otra vez debajo de la ladera, está Jesús. Dice que nos estaba esperando.

El río va a parar a un mar, a un lago grande. Hay barcas de pescadores. El sol brilla encima de Jesús, como si estuviera suspendido sobre su cabeza. El Maestro dice que es del Padre y cada rayo llega a cada persona. Dice que no debemos preocuparnos o llorar por los hermanos que se fueron, que eran como hojas secas, y al desprenderse del árbol las arrastró el viento, que es así y no se podía hacer otra cosa. Cada cual toma su decisión. Nos entrega una rama de olivo a cada uno, a cada hombre y a cada mujer, que ahora dejan caer los lazos al suelo porque ya han cumplido su función de enlazarnos; porque ahora ya estamos unidos con las otras personas a través del corazón, ya no hace falta nada más. Nos va dando una rama de olivo. Nos da un beso en cada mejilla, un abrazo y luego nos pone la mano en la frente a cada uno. Lo hace con tranquilidad. No importa el tiempo y, además, porque cada vez que se lo da a uno, se lo da a todos y lo sentimos todos.

Ahora lo veo claramente: es una especie de campo energético de color violeta que nos envuelve a todos como un huevo, un huevo de color violeta. Nos dice: “Las palabras sobran, es ahora el corazón el que habla”.

Yo esperaba que dijera algún discurso, pero esto es lo que dice. Alza su mano derecha hacia el cielo y lo ofrece todo al Padre, al sol que está brillando por encima de todos nosotros. “Esta vez no me voy con el Padre”, dice. Y levanta sencillamente a su mano derecha al cielo y le ofrece al Padre todo lo que allí hay, lo que se ha recogido. Sube una luz violeta hacia el sol.

Dice que esta vez ya no se va con el Padre, sino que se queda con nosotros, que ya está con cada beso, con cada prueba de amor, con el aprecio por la vida, que está con nosotros y ha venido a quedarse aquí, para siempre. Aquel mundo que se llevó el viento tenía que morir, que caer, para que otro nuevo pudiera nacer; y que el sufrimiento que haya habido era inevitable, porque no quisimos evitarlo tampoco.

Sentimos mucho el tercer ojo. Lo siento mucho porque todo lo que siento es lo que ellos sienten, y lo que siente es lo que siento: es la unidad. Ni siquiera hay sentimiento, sino unidad. Y en todos está activado este tercer ojo, que es el de la unidad, de la unidad de los dos lados: de la Madre, que está en la tierra, en el agua, en el río del que formamos parte, y del Padre, que está arriba, del sol. Y ese campo de luz violeta es como una columna cada vez más amplia. Cuando ha elevado la mano, subía una columna pequeña, pero ahora sube una columna violeta cada vez más grande. Y todos estamos muy regocijados y ahora vemos como si bajara. Me recuerda lo que siempre se ha dicho de la Nueva Jerusalén. Baja una ciudad nueva de los cielos, un reino de los cielos a la tierra, una civilización nueva que se superpone a la anterior que ha sido destruida, como tantas veces ha sucedido en tantas civilizaciones; pero esta es brillante, distinta, esta no está hecha de materiales tan básicos como la piedra o tan fríos como el metal... es cristal, es translúcida, es luz y hay agua por todas partes. Jesús me dice que esta es la nueva morada del hombre, del ser humano, como Hijos de Dios, de todos aquellos que supimos unirnos en círculos de hermandad. La ciudad es magnífica y el sol está brillando arriba. Es como de otros materiales, pero priman los colores y el agua por todos lados. Baja de los edificios, corre por las calles; caminamos sobre ella como si anduviéramos sobre cristal. La

palabra es limpieza, y transparencia, y luz. Hay como millones y millones de mariposas volando, de todos los colores. Llenan todo de color.

Veo como caen millones de turbantes blancos a los lados de la ciudad, como si fuera una cortina, y Jesús repite: "Esta es la Nueva Jerusalén, esta es la Tierra Prometida por Dios, la obra que vosotros habéis de continuar, porque ya sabes cuál es vuestra misión, no es otra que la de expandir la luz de la conciencia por el universo, en todas direcciones, como semillas que se siembran en el cosmos. Sembrad: expandid la luz de la conciencia. Tú lo sabes. Tu misión, y vuestra misión, es expandir la conciencia, la semilla que lleváis dentro y un día os dejé. Y habéis de cultivar esa luz, que es vuestro tesoro más maravilloso. Vuestra misión es expandir, individual y colectivamente, esa luz en todo el universo, haciendo fecundos otros planetas. Y tú lo sabes: uniendo vuestra luz a la luz de otros seres conscientes que pueblan otros confines de este universo, hasta que todo sea luz. Esa oscuridad llena de puntitos será toda luz, conciencia, en los planos superiores y a la vista de vuestros ojos."

Ahora hay una cinta que cae del cielo. Es de color carmesí y me dice que nos la tenemos que poner en la muñeca derecha, tenemos que hacernos un brazalete con esa cinta carmesí y que esta es la nueva señal de unión. Es como una señal de unión con el Padre y del nuevo compromiso que adquirimos con Él de cumplir su voluntad, la Nueva Alianza. Aunque te quites la cinta es igual. Te pones la cinta y, cuando te la quitas, han quedado dentro de ti unos símbolos carmesíes que absorbe la piel y eso ya está dentro. Y ahora me pone una cinta en la mano izquierda y es absolutamente lo mismo.

¿Para qué te imaginas que os enseñé a rezar con las palmas de las manos unidas apuntando a lo más alto? Pues bien, es hacia ella donde tenéis que apuntar también: hacia lo más alto, hacia lo más elevado. Ese es el verdadero sentido de la evolución, de la vida: siempre hacia lo más alto. ¿Cuál es el sentido de la vida? La dirección: siempre caminar hacia lo más alto, uniendo vuestras manos, vuestras palmas y apuntando a lo más alto. Y ese viaje os hará llegar lejos, muy lejos. La expansión de vuestra conciencia en el universo y la fusión con otras conciencias… no importa el tiempo que pase; el tiempo no importa. Eso es lo que está escrito, lo que ha de ser y lo que será a lo largo de generaciones, con todo el tiempo que haga falta.

Miles de millones de años han pasado para llegar hasta aquí

y llegaremos adonde tenemos que llegar,

porque si hay un plan divino, siempre se cumplirá,

por distintos caminos, como el agua siempre llegar al mar,

por distintos caminos, pero inexorablemente llega al mar.

Vuelve al principio de toda luz y toda verdad.

Esa es vuestra misión ahora. Y nada más.

Me siento como que me da un abrazo y se va, se aleja. Parece que se va, pero estamos todos impregnados de esa luz violeta. Parece que se iba, pero sólo se ha ido al centro del círculo, de ese círculo que formamos millones de seres humanos, y Él está en el centro, brillando; brilla con luz dorada, brilla como un sol. Y cada uno de sus rayos llega a nosotros, a nuestro corazón, otra vez, igual que al principio. Él es ese sol, con los brazos extendidos y rayos que llegan a cada uno de nuestros corazones. Todo es violeta y dorado. Y es así, como si ese círculo se elevara lentamente: se eleva, se eleva, se eleva. Ahora se superponen dos realidades: la de

todos esos millones de personas inmersas en sus propias vidas y, al mismo tiempo, el ser, su ser, está unido a todos los demás en ese círculo y con Cristo en el centro.

La doble realidad la veo así de clara: todo el mundo, en esa nueva ciudad, ya es blanco, cada uno en sus quehaceres, pero su ser, unido en círculo a todos los demás seres y habitantes de esa ciudad, y Cristo en el centro. Y eso es lo que se va levantando. Hacemos cosas, pero todo está sirviendo al ser; ya no estamos perdiendo el tiempo miserablemente, aunque no seamos conscientes de la labor que estamos haciendo cuando limpiamos los cristales o nos damos una ducha. Nuestro ser está unido al de los demás y a Cristo, y eso sube en una ascensión que durará siglos: más de mil años de ascensión, con el sol arriba y el sol de la Tierra abajo. Y está este círculo, esta plataforma violeta de la que salen rayos violetas en todas direcciones, y hay más rayos violetas que llegan de otras partes, pero que tardaremos mucho en ver su origen.

"El Todo cabe en un punto", me dice Jesús. Pero ese punto es el centro. Y ese punto es todo: el principio y el fin, el origen y el final. Eso cierra el círculo perfecto. Ya es todo luz que lo invade todo… luz, luz, luz… No se ve nada, de tanta luz que hay, pero es que esa luz nos funde a todos en la unidad. "¿Te das cuenta?", me pregunta. Todo es luz, y no hay nada más allá de la luz. Vosotros sois luz, y ahora lo habéis comprendido. Y cuando la luz se une, vuestra luz se une, todo es luz con el Padre.

Ahora es como si esa plataforma fuera una esfera de luz; es una esfera de luz suspendida en el universo, flotando entre el sol y la tierra, y otra vez a millones y millones de seres, unidos por la luz violeta y la esfera completa. Jesús se acerca hasta uno y lo besa.

¿Ves? Cuando beso a uno, beso a todos. Cuando besáis a otro, me besáis a mí. Besaos y abrazaos todos porque estáis todos unidos en mí. Así es y así será.

Del centro de donde está el Maestro sube un rayo de luz violeta, como un eje de esa nueva Tierra hacia arriba y hacia debajo de esa esfera de luz. Es violeta también. Me entran ganas de respirar, porque es una nueva atmósfera la que hay allí dentro; es otro aire al que respiramos todos. Parece que tenga hasta sabor: es nutricio, como si fuera miel.

Es todo tan bonito y tan perfecto que digo: "¿Y ahora qué, Maestro?"

"Ah, pues tú sabrás. Ahí está todo." Me dice: "Bebe y disfruta. Esto es lo que siempre ha estado escrito. No hay más preguntas ni más respuestas que daros en este momento. Sólo disfrutar y ya está."

Más allá de la dualidad

Rosa Castillo

Julio de 2007

Voy notando mucho frescor en las manos.

Se yergue y comienza a balancearse muy lentamente. Realiza giros automáticos.

Oigo una música, es una voz de mujer que canta; es como una canción india.

Rosa se mueve de forma serpenteante.

Hay mucha luz y esto va muy rápido.

Traza ochos con el cuerpo a velocidad creciente.

Veo una mujer frente a mí. Es india, grande, alta. Lleva dos trenzas y el típico vestido indio. Detrás de ella hay como un foco de luz que irradia. Noto que cada vez la energía es más fuerte: que se me abre el plexo, el vientre; así como el pecho, también se me abre, y siento como si la cabeza no estuviera, como mucha ligereza en la cabeza. Y sigo escuchando los cánticos.

Se pone derecha y su rostro adquiere un aire sereno y majestuoso. Mueve la espalda de forma serpenteante.

Me dicen algo así como que nos enseñan a través de la dualidad. Nos muestran al Padre y a la Madre, nos muestran la Luz y la Oscuridad. Sois duales y entendéis el mundo de esa manera, por eso os enseñamos a través de esa dualidad. Es el momento de ir un poquito más allá, porque no somos dualidad, no pertenecemos a la dualidad.

El Padre me dice: Yo soy algo más que el Padre, y la Madre me dice: Yo soy algo más que la Madre. Os hablamos desde ahí, pero somos algo más. En nosotros no hay dualidad; eso es lo que más os cuesta conocer y recordar. Estáis muy apegados a eso, y es que sólo entendéis el amor desde la dualidad, y sólo nos entendéis desde ahí. Hay que ir más allá. Sois el Espíritu, y el Espíritu no tiene dualidad. El Espíritu es el silencio, el Todo y la Nada: eso sois. Es difícil que os reconozcáis así; vuestra mente está muy apegada a la materia, a lo dual, lo binario. Subir un peldaño más en la escalera es reconocer la no dualidad. Sabed y sentíos en la no dualidad; intentad ir más allá. Eso es dar el giro. Vuestra conciencia está ahí; dad un giro más. Id más allá en vuestra conciencia, entrad en ese silencio que tenéis dentro: el silencio no es dual.

Eso soy Yo. Eso sois vosotros. Eso que cuentan los budistas también está escrito en la Biblia, y también lo contó el Maestro. Él no era dual; en Él no había dualidad ni polaridad.

¿Podéis imaginaros un lugar donde no hay ningún sonido, donde hay un silencio absoluto, una paz absoluta, donde el pensamiento va y viene sin poder remover ni inquietar ni disturbar, en ese lugar donde no hay sonido? ¿Podríais entender eso? ¿Podríais vivir y conectar con eso?

Esto representa un nuevo giro en vuestra conciencia, un salto. Un salto que no consiste en rechazar que, en el plano donde estáis, sois duales, pero aceptando eso que sois, también entendiendo eso a lo que pertenecéis y en lo que os convertiréis. Eso es la transformación. Eso es volver al Padre.

El Espíritu vuelve a vosotros y os transmite esto que os he comentado. Escuchadme en silencio. Buscad momentos de silencio en vuestras vidas. El Espíritu baja y está en vosotros; os transmite a nivel celular y se une a vuestro corazón. Es el motor que da ese giro a vuestros recuerdos, a vuestra conciencia, ese salto. Es importante que escuchéis, que entréis en vuestro silencio, que compartáis con el Espíritu.

Aunque el caos de vuestro mundo os dé la imagen de que todo está embrocado, habéis recorrido un gran camino ya. Habéis hecho un gran trabajo. Habéis comprendido, habéis sentido el dolor; habréis comprendido y sentido lo que significa amar. Habéis comprendido el sentido de todo esto.

Habéis recorrido un largo camino. Habéis hecho un gran trabajo. No os creáis parados o que no os estáis enterando, ni que continuamente metéis la pata, porque no es cierto. Lo que ocurre es que no es fácil. Últimamente todo va muy rápido, tan rápido que vuestra conciencia no es capaz de coger ese conocimiento y llevarlo al corazón. Entonces, la confusión se apodera de vosotros. Pero yo os digo que habéis hecho un gran trabajo, que la transformación se está dando en vosotros, en todos los que habéis tomado el camino del corazón, el camino hacia el Padre, y que sois muchos.

No dudéis, no desconfiéis de vosotros; confiad en vosotros, confiad en lo que sentís. Seguid caminando; id en busca del silencio, del silencio mental. Calmaos y sentid el Espíritu. Daos el permiso de transformaros en el Espíritu. No os peleéis con vosotros mismos; no es necesario. No discutáis, no entréis en guerra. No os enfrentéis a nadie ni tratéis de convencer a nadie, ni siquiera a vosotros mismos. El trabajo se está haciendo, aunque las imágenes de la televisión y los periódicos presentando mujeres y niños muertos sean dolorosas; afianzaos en vuestro corazón. Seguid caminando, seguid vuestro impulso. Cuidaos, alimentaos, descansad; buscad momentos de silencio, escuchaos unos a otros, acompañaos en vuestros procesos. No juzguéis; que no os preocupe que alguien se equivoque. La transformación se está dando y es muy rápida, más de lo que podáis imaginar.

Antes se pedía que sintierais a vuestro corazón y ahora se os pide que sintáis el Espíritu. Esto hace siglos, no era posible. Ahora, en semanas, lo es. Reconoced vuestro cuerpo: en él está el Espíritu; cuidad el cuerpo que transforma y permite la transformación. Sin él no estaríais aquí; sin él no se podría dar.

Acordaos siempre de pisar el freno. Sed capaces de coger la espiral, de sujetarla en vuestras manos y sentirla; sed capaces de parar la velocidad de la espiral y de poner conciencia en ella. Los cursos, los trabajos de meditación, las ceremonias, las iniciaciones son muy importantes, pero pierden su importancia cuando lo convertís en algo banal y os vais a casa como el que ve una película de cine y se come unas palomitas. ¡Qué bien he estado! ¡Cuánta paz he sentido! No basta con eso: respiradlo con fuerza y caminad a través de lo que habéis vivido; haced que forme parte de vuestra vida, de lo cotidiano.

Recordad que habéis hecho un gran trabajo; que es verdad, que se está haciendo en todo el mundo, en miles y miles de hermanos que están trabajando. ¡Hay tanta gente despertando la conciencia del corazón! Hay mucha gente entendiendo, mucha gente sintiendo. Hay una gran red y, en verdad os digo, que transformaremos el mundo, cueste lo que cueste.

Sentíos orgullosos. No despreciéis a la raza humana, ni siquiera a los asesinos, a los que ponen bombas, ni a los gobernantes que dejan morir a los niños de hambre. No despreciéis a la raza humana; id más allá de eso, sentíos orgullosos.

Epílogo

Pues esto es lo que hay. Los mensajes aquí expuestos son solo una pequeña muestra: hay miles más que insisten en las mismas ideas y conceptos. Lo que contiene este libro es únicamente la punta del iceberg. Más de diez mil mensajes y muchos años de experimentación darían para mucho más. Resulta especialmente significativo que el fenómeno se reproduzca una y otra vez en personas que no se conocen entre sí. Todo parece indicar que, más allá de nuestras diferencias personales, en el fondo somos mucho más parecidos de lo que creemos. Y cuando se profundiza lo suficiente, emergen los mismos símbolos y mensajes.

Me he limitado a exponer los mensajes más básicos que suelen aparecer en este tipo de sesiones. Apenas he comentado los ejemplos presentados, que, por otro lado, resultan bastante autoexplicativos en su mayoría.

Una vez más, debo insistir en que los mensajes que aquí se presentan no deben interpretarse de forma absolutamente literal. El fenómeno es complejo, intervienen en él muchos factores y los mensajes están revestidos de simbolismo. Por ello, no debemos aferrarnos a frases o conceptos concretos, sino quedarnos con el sentido general.

La información aquí recogida dibuja una visión sencilla, aunque profunda, de entender la vida, apuntando a una realidad trascendente: una realidad en la que la muerte no es el final, en la que seríamos diferentes manifestaciones de la Divinidad y en la que nuestra vida terrenal no sería sino un paso más dentro de una trayectoria mucho más amplia que nos conduciría de vuelta a nuestro verdadero origen. Durante ese camino, nos enfrentaríamos a múltiples desafíos que nos ofrecerían la oportunidad de aprender, evolucionar y seguir avanzando. En este recorrido sería esencial conectar con lo que realmente somos, más allá de nuestros apegos y de las capas de miedo, dolor y otros obstáculos que nos impiden ver con claridad lo que llevamos dentro. Esa vivencia interna nos conduciría de vuelta a la Unidad, al Uno, a Dios —como queramos llamarlo—, pues, en el fondo, guardaríamos en nuestro interior una chispa que nos une con la Divinidad y nos convierte, potencialmente, en Dios mismo.

La conexión con la Divinidad no consistiría necesariamente en alcanzar grandes estados de iluminación espiritual. Según se explica, cuando somos auténticamente nosotros —más allá de miedos, pensamientos, ideas preconcebidas, dudas o traumas—, disfrutamos mucho más de la vida y extendemos nuestra luz a quienes nos rodean y, aunque quizá no seamos conscientes de ello, eso ya es estar en contacto con Dios.

En las conexiones se dice de muchas formas distintas: “Que no os cuenten milongas ni cosas complicadas, cosas de gurús”. No necesitamos acceder a grandes conocimientos ocultos ni entregarnos a intensos procesos mentales. Hay personas que, en su búsqueda, se enredan en interminables laberintos de símbolos, narrativas pintorescas, oscuras conspiraciones o complejos “conocimientos sagrados”. Lo que se plantea aquí es mucho más accesible y sencillo.

Se nos explica que la conexión con la Divinidad reside dentro de nosotros y que no necesitamos intermediarios para acceder a ella. Que esto sea así supone un alivio, pero también una responsabilidad. Nadie puede dar ese paso por nosotros, ni podremos culpar a

nadie si no lo damos. En última instancia, conectar con lo que somos es algo que solo podemos hacer nosotros, y nuestro bienestar y libertad dependerán de que lo hagamos o no. Podemos tener más o menos ayuda, más o menos dificultades, pero, en definitiva, la decisión será nuestra.

Esto deja fuera de juego a multitud de "traficantes del espíritu", como los llamaba José Antonio: personas que se erigen en los únicos intermediarios válidos entre Dios y el resto de la humanidad.

Es muy humano querer delegar nuestra responsabilidad, buscando fuentes externas a las que seguir: gurús, ideólogos, personas cercanas, mensajes canalizados, el cura del pueblo, libros sagrados o videntes. Recorrer el propio camino implica una responsabilidad que no se debe delegar y que cada uno debe asumir, aprendiendo en el proceso y tomando decisiones propias. Por eso, conviene desconfiar de quienes, atribuyéndose un conocimiento superior, pretendan decirnos qué hacer o cómo vivir.

Es habitual que, cuando alguien acude a una conexión con algún problema en la cabeza, tras sentir la fuerza y la luz que lleva dentro, al terminar pregunte: "Bueno, pero entonces dime, ¿qué tengo que hacer?". Incluso después de una experiencia intensa, tras haber sentido que poseen todas las herramientas necesarias, en cuanto la sesión termina, vuelven los viejos hábitos y buscan que alguien —tú, en este caso— les diga qué decisiones tomar.

Pero lo que aquí se plantea es otra cosa: buscar respuestas, vivir en el amor, profundizar en el autoconocimiento, atender los propios sentimientos, confiar en uno mismo y aprender a actuar y vivir siendo fiel a lo que uno es, sin seguir un manual. Es muy sencillo, aunque tendamos a complicarlo. Muchos prefieren aferrarse a normas incuestionables que les dicten qué hacer. Seguir dogmas es, precisamente, lo contrario de lo que se propone aquí. He visto a muchas personas, incluso dentro del mundo de las conexiones, caer en este error.

Vivimos en un mundo difícil. Personas aparentemente normales esconden trayectorias traumáticas y complejas. Con frecuencia, las familias —que deberían ser núcleos de apoyo y amor— se convierten en fábricas de problemas emocionales que se transmiten de generación en generación. En demasiadas ocasiones, detrás de cada puerta se esconden secretos y, detrás de cada corazón, muchas carencias. La gente no necesita más raciones de miedo y culpa. Por eso, los mensajes que se nos dan son de esperanza y de amor, y nos invitan a bucear dentro de nosotros para encontrar esa chispa divina que es lo que realmente somos. En un mundo que a veces parece empeñado en alimentar el miedo y el malestar, estos mensajes traen esperanza.

Todo esto no es más que una interpretación personal de los mensajes, que podrá ser más o menos acertada. En cualquier caso, los mensajes están aquí: que cada cual los interprete como considere.

Eso sí, más allá de cualquier interpretación, lo realmente destacable son los cambios tan positivos que suelen experimentar quienes deciden probar y profundizar en ella; cambios que, en muchos casos, les han transformado la vida.

En este libro no pretendo transmitir verdades absolutas, sino simplemente exponer los resultados obtenidos en el curso de las conexiones arquetípicas. En lo personal, me siento satisfecho de haber cumplido con la tarea de liberar una información fruto de muchos años de trabajo que, de otro modo, se habría perdido y que siento que debe ser compartida.

El contenido de los mensajes puede transmitirse. Lo que ningún libro puede recoger por completo es la historia que hay detrás: las sensaciones, las experiencias y la magia que impregnó cada aspecto de las vidas de quienes estuvimos inmersos en ello. Por mi parte, me considero profundamente afortunado de haberlo vivido.

Nacho E.

Marzo de 2026.

Este libro está disponible en diferentes formatos en:

www.conexionconlaluz.blogspot.com

Contacto:

conexionconlaluz@gmail.com

Esta obra se distribuye bajo licencia

Creative Commons Atribución–NoComercial–CompartirIgual 4.0.

Se permite copiar y compartir esta obra citando la fuente

y bajo las mismas condiciones de licencia.

https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/